

-CARLOS DEL FRADE-



NOSOTROS Los trabajadores

HISTORIA DE LA CENTRAL DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS

1991 / 1997

Nosotros, los trabajadores.

**Historia de la Central de los Trabajadores Argentinos.
1991 - 1997**

Carlos del Frade

INDICE

Prólogo

I PARTE: EN EL DESIERTO...

De palabras y trabajadores

1991

Empezar

Postal I: El billete de cien pesos

Menem y la inversión de Cooke

¿Qué hizo entonces el sindicalismo?

Acindar '91, el poder y la resistencia

Onganiato y Martínez de Hoz

La UOM de Villa Constitución

Desaparecidos

Las elecciones del '91

Argentina, el Paraguay del siglo XX

Burzaco

El primer documento

Por un nuevo modelo sindical

La unidad ante la internacionalización de la economía

En defensa de los jubilados

1992

Salud y obras sociales

Reconversión salvaje

Mientras la Thatcher estaba en Malvinas

El Sur también existe

Hacia del Congreso de Trabajadores Argentinos

La unidad

Resolución

II PARTE: ...ENCONTRARSE Y CAMINAR

Postal II: Cavallo

El primer periódico

Corrientes

Somisa y la reconversión de la fe

El plan Brady

Parque Sarmiento

Apuntes desde el periodismo

Mapuches y caramelos

Germán

Con los jubilados

Lo internacional

1993

La era posbrady

El interior rebelde

Trabajo y producción

No votarás

Elites

Una nueva realidad

El Riojanazo

El Santiagazo

III PARTE: CONSTRUIR PODER

Postal III: Zapata

1994

Tiempos de construcción

Gonnet

Las constituyentes

La Marcha Federal

El paro del 2 de agosto

1995

150 miércoles

Un banco menemista

Víctor Choque

Lo inédito

Paro nacional

El boom del desempleo

Concentración de medios de comunicación

La fuerza de las mujeres

Salir de la convertibilidad

Soberanía y protesta

1996

Problema de todos

Los 20 años del genocidio

El Gran Buenos Aires

Hacia el primer Congreso nacional de delegados

Estar cerquita

En el Luna amaneció la Central

Memoria esquina esperanza

Declaración final

El congreso del adiós

EPILOGO

TESTIMONIOS

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Prólogo

Mi abuelo, estibador del otrora mítico puerto rosarino, me sentaba al cordón de la vereda de calle San Luis casi esquina avenida Francia para que los dos miráramos el tren que iba a Buenos Aires. Era hinchada de Boca y calentón. Un día me lavó el gorrito de Central que había hecho firmar por todos los jugadores. Cuando nadie nos veía me daba una copita de anís "8 Hermanos" y leíamos "El Gráfico".

Era una casita fresca. En el patio, con varios claveles del aire, supo tener un conejo que saltó hace rato el corralito de la memoria pero con el que, según dicen, jugaba cuando mis padres laburaban toda la tarde.

Tenía espaldas anchas, brazos fuertes y una cabeza grande. Se vino de Laborde, provincia de Córdoba, con tres hijas mujeres a las que alimentó a mate cocido y educó como pudo. Doña Rosa no se quejaba. Era tierna y callada.

Tuvo un hermano anarquista del que me enteré cuando ya tenía más de treinta años. Les habían inoculado la vergüenza de ser familiar de un rebelde. Que eso era malo y debía callarse.

Una de sus hijas, Florinda Lidia, se casó con un bancario. Cuello blanco, buen sueldo, futuro asegurado. Don Alfredo se murió antes de que comenzaran los despidos.

Fue en el año del Mundial 78. Polenta casi todos los días. Y mi papá perdiendo el brillo en la mirada y el televisor ganando todo el espacio de los almuerzos de los domingos. Ya no era el mismo. Había dejado de hacer aquello que hizo todos los días durante décadas. Había dejado de ser. No fue una explosión, sino una implosión. Hasta se le cruzó la idea del suicidio. Florinda, la Pochi, bancó todo lo que pudo, hasta que ella también se quedó sin trabajo.

Después subieron el piso de la edad jubilatoria y la tristeza parecía no tener fin.

Llegó la nieta y, por fin, esa mensualidad que vale menos de la mitad de lo último que cobró como sueldo.

Poco queda de aquella ciudad.

Poco queda de aquel país.

El puerto fue desmantelado, privatizado dos veces y ahora hay apenas 169 trabajadores efectivos, cuando antes, en los tiempos de Don Alfredo, llegaban a casi quince mil.

El tren a Buenos Aires ya no sale más de las estaciones rosarinas.

Y el banco y la empresa alimenticia en donde trabajaron mis padres cerraron hace tiempo.

Crónicas individuales, familiares; historia colectiva.

Pero las tres hijas de aquel estibador portuario se sentían orgullosas de su padre, obrero pobre y changarín.

Sentían esa cuarta dimensión del ser humano que la dignidad. La transmitida a través del ejemplo y que supera al largo, ancho y espesor.

Eran orgullosas hijas de un laburante pobre pero entero.

En esa misma porción del mapa, treinta años después, un grupo de empleados de una empresa de televisión por cable, fueron despedidos a principios del tercer milenio.

Dos de ellos eran pareja y tenían un hijo adolescente.

Uno de los tantos pibes que se crió con los valores transmitidos por los grandes medios de comunicación durante los años noventa, durante el tiempo del menemismo y su culto al individualismo y al exitismo.

-Mirá Gabriel, mamá y yo, a partir de mañana vamos a instalarnos casi todas las tardes y las noches y todo el tiempo que haga falta frente al canal para reclamar las indemnizaciones. Vamos a estar en una carpa junto a los otros compañeros que echaron...-le dijo el papá a ese chico adolescente, crecido y criado durante los años noventa.

-Papá, me das vergüenza...aparte de perdedor, ahora sos quilombero...Me das pena -le disparó el hijo.

Seis meses después, Gabriel apareció en la carpa para abrazar a sus padres, pedirles disculpas y agradecerles que con su ejemplo le habían permitido sacarse de adentro tanta “bosta” que le metieron en los últimos años.

Recién después de seis meses de lucha, de ver poner el cuerpo a sus padres frente a una patronal insensible, Gabriel reconoció la dignidad en sus viejos.

La dignidad de ser trabajadores.

La dignidad de pelear para ser respetados.

Hoy, la república Argentina, productora de leche y carne, de cereales y maderas, es también una fábrica inagotable de desocupados y trafiadictos, de ladrones de guantes blancos y criminales impunes.

Riquezas en pocas manos.

Cuarenta años de crónica política y económica, social y cultural.

Un manual de robos argentinos.

Desaparecidos, desocupados y justificadores.

Por eso es necesario preguntarse: ¿cómo proteger, abrazar, la ternura y la inocencia de nuestros pibes si no es con el compromiso de luchar por la verdad en contra de las minorías?

¿Qué tribunal citará a los responsables de robo del tiempo para jugar que no tienen los chicos que le hacen el aguante al papá revolviendo basura en el mítico granero del mundo?

¿Qué fiscal acusará a los responsables del Manual de Robos argentinos?

Pero también hay un Manual de Dignidades.

Como por ejemplo la orgullosa historia de remar contra la corriente de la ahora Central de Trabajadores Argentinos.

Una crónica hecha desde el sentimiento, la conciencia de clase que recupera esa cuarta dimensión humana que es la dignidad, la reivindicación de la historia nacional como proyecto popular inconcluso, el viaje permanente al interior para reconocer el rumbo que marca la geografía existencial argentina y el contenido de una política basada en los más viejos y los pibes, en las Madres de Plaza de Mayo y en tipos excepcionales como Agustín Tosco, Germán Abdala y Miguel Zárate.

La crónica existencial de la CTA es un conjunto de documentos precisos y también la elocuente carga emotiva de recuperar la conciencia de las luchas del pueblo trabajador argentino.

Cuando se fundó el Congreso, a fines de 1992, estuvieron los mapuches con su bandera y después, al movilizarse por primera vez como CTA ante la Casa Rosada, tres pibes menores de doce años que vendían caramelos en la calle, regalaban sus dulces productos a los militantes que vinieron desde todos los rincones del país.

¿Por qué esos pibes regalaban lo poco que tenían para sobrevivir a esa columna de tipos extraños que portaban antorchas caseras, banderas desteñidas y avanzaban con ritmos personales y para nada coordinados detrás de la infaltable y maravillosa música de los bombos y tamboriles?.

La CTA fue en busca de la recuperación del orgullo de la clase trabajadora.

Aquello que fue robado y saqueado después de tanto terrorismo de estado y tanto terrorismo económico de estado.

Eso que le había hecho decir a un pibe adolescente, criado en la cultura de los años noventa, que sus padres además de perdedores eran quilomberos.

Esta marcha incesante de la CTA, legitimada en las calles de todo el país y también en las calles de la Capital Federal, retoma la emoción de la identidad de la clase trabajadora.

Una construcción de poder popular.

Desde las ruinas del país saqueado, la construcción de una esperanza.

Porque los cambios colectivos tienen un gran motor: la esperanza, como concluyen los dirigentes que representan esta parte del pueblo en movimiento que es la CTA.

De allí el título de esta crónica: Nosotros, los trabajadores.

Y también su recorrido presentado con tres postales que intentan otras tantas etapas en ese primer tiempo de la organización.

En el desierto...encontrarse y caminar. Construir poder.

Tres instancias.

Un desierto construido a imagen y semejanza de aquella frase de Tácito: “los romanos hacen desiertos y a eso le llaman paz”. Un desierto hijo directo de los desaparecidos de los años setenta y de los desocupados de los años noventa. Por eso no fue casual que la sigla CTA se haya forjado en Villa Constitución, el lugar en donde surgió Martínez de Hoz, los centros clandestinos de detención y la llamada reconversión laboral que marcó el inicio de la década del '90. El pasado abierto en el presente. Acindar como síntesis del poder y el otro gremialismo que no pactaba ni se subordinaba, apoyando la resistencia.

Tiempos en que era vital reconocer la tierra arrasada, de adentro y de afuera. En el campo de la conciencia y el alma colectiva y en el territorio de lo material. Las consecuencias del menemismo en el sindicalismo y en la política, en la economía y en la cultura. Y la vuelta a encontrarse desde el fondo mismo de los sueños colectivos inconclusos. Volver a descubrir la historia y la geografía nacional para enamorarse, para reencontrar la pasión que significa creer que es necesario y hasta obligatorio cambiar el país, crear una sociedad nueva.

Construir poder. Ir hacia la conformación de un movimiento social y político amplio y con base en los trabajadores, ocupados y desocupados.

También están aquí las voces de las mayorías anónimas y los dichos de los dirigentes que demostraron a lo largo de todo este proceso histórico que no son iguales a los que traicionaron a sus representados. Dirigentes que reivindican y muestran sus propias historias seguros que podrán tener errores políticos pero que nunca se apartaron del origen y de los sueños abrazados.

Los años noventa fueron el escenario, además, de ilusiones que no terminaron de gestar un cambio deseado por la mayoría de los argentinos: primero el Frente Grande, después del Frepaso y luego la Alianza.

La CTA, en cambio, seguía en su proceso de legitimarse social y nacionalmente.

Por eso este Manual de Dignidades argentinas que es la primera parte de la historia de la CTA, es un texto vivo que se escribe con la insistencia del amor, la lucha y la búsqueda de los sueños colectivos que, a pesar de tanto empeño destructor, no murieron sino que renacen en la vereda de las necesidades populares cuando se llega a la esquina de la memoria y entonces descubre el cruce con la esperanza.

Para ese camino sirve esta historia, para llegar a la memoria esquina esperanza.

Carlos del Frade
Rosario, agosto de 2004.

I PARTE: EN EL DESIERTO...

De palabras y trabajadores

Del congreso a la central.

El andar de las palabras.

La marcha de los pueblos.

El caminar de los trabajadores.

En una geografía existencial definida por sus amores, muertes y el poder.

Argentina.

El viaje de las palabras, del pueblo y de los trabajadores argentinos.

Del Congreso de los Trabajadores Argentinos a la Central de los Trabajadores Argentinos.

Un recorrido de mucho más que siete años.

Del congreso a la central.

El peregrinaje de las palabras...

Congreso viene del latín congressus, entrevista, reunión y derivaba de congregari, encontrarse y éste de gradi, andar.

Surgió como palabra en el año 1648.

Un congreso, entonces, es hijo del andar encontrándose.

Los que buscan se encuentran.

Los que buscan forman un congreso.

Y siguen andando, buscando.

Algo nuevo, pero distinto.

Porque ya no buscan solos, sino juntos.

En cambio, la palabra central deriva del griego kéntron y quiere decir agujijón.

Hacia alusión a la punta del compás o del alfiler empleado con el mismo objeto, dice el etimólogo Joan Corominas.

Apareció en Europa alrededor del año 1413.

Trabajar amanece en Europa alrededor de los años 1220 y 1250.

Sufrir, esforzarse. Viene del latín tripaliare, torturar. Su origen es el tripalium, especie de cepo o instrumento de tortura, en una acepción ya conocida hacia el siglo VI.

Tres y palus, por los tres palos maderos cruzados que formaban dicho instrumento al cual era sujetado el reo. De trabajar deriva el sustantivo trabajo, en el año 1212, que conserva en la Edad Media y aun hoy en día el sentido etimológico de sufrimiento, dolor.

El término trabajador surgió hacia 1570.

Vendría a ser algo así como el sufriente, el doliente.

Y según esta curiosa evolución de las palabras según su origen etimológico, la crónica que narra la transformación del Congreso de los Trabajadores Argentinos en Central de los Trabajadores Argentinos viene a ser la marcha de los sufrientes que no dejan de andar y que un día se encuentran, discuten, se reconocen y deciden convertirse en un agujijón que molesta en el corazón mismo de aquellos productores del dolor mayoritario.

Las palabras suelen reconciliarse con los pueblos cuando ambos vuelven a su origen para alumbrar otro tiempo.

1991 fue el año de la convertibilidad.

La inflación era del 1.300 por ciento anual.

“El compromiso es con los argentinos a través de la ley de convertibilidad...va a estar en vigencia por muchas décadas en la Argentina, estamos inaugurando un período que tendrá como mínimo seis décadas de estabilidad y progreso. Equivalentes a las que se vivieron a fines del siglo pasado y que duró hasta la recesión de los años treinta y que yo espero que no termine en una recesión como en aquella época”, dijo Domingo Cavallo que había dejado la Cancillería para ser el Ministro de Economía en reemplazo de Antonio Erman González.

Apareció el primer caso de corrupción, el Swifgate.

“Es que aquí estamos destapando todas las ollas que haya que destapar, porque nadie tiene coronita en la Argentina”, dijo Carlos Menem. Tuvieron que renunciar Roberto Dormí y el principal asesor del presidente, Emir Yoma.

Después surgió el “Yomagate”, en el cual Amira Yoma apareció involucrada en una operación de narcotráfico. Tuvo que renunciar. La jueza a cargo de la investigación, María Romilda Servini de Cubría, apañó a las mujeres y hombres del poder. Pero la magistrada llegó a la tapa de los diarios cuando dispuso la censura previa contra el programa de Tato Bores. Decenas de periodistas y actores se solidarizaron con el actor cómico de la nación componiéndole una canción: “La jueza Barubudubudía es lo más grande que hay”.

A pesar de estos hechos, las elecciones parciales que se concretaron aquel año respaldaron al menemismo.

Surgían Carlos Reutemann y Palito Ortega como los inventos políticos de Menem para ganar las provincias de Santa Fe y Tucumán.

Mientras tanto, los trabajadores no se convertían en propietarios y dejaban de ser proletarios.

La desocupación se multiplicaba y la CGT se mostraba dócil ante el ejecutivo nacional.

La revolución productiva y el salarizado formaban parte de una cínica manera de hacer del doble discurso una moral eficiente.

Fue cuando “Divididos”, desde el rock, atronaba con: “¿Qué ves?, cuando la mentira es la verdad”.

En el desierto, 120 dirigentes empezaron su marcha...

Postal I

El billete de cien pesos

La historia argentina se vive en clave de novela.

Avanza y rebobina en el presente.

El pasado está abierto como consecuencia de sucesivas construcciones de impunidad y los sueños colectivos inconclusos pugnan por enamorar a las nuevas generaciones.

Demasiado pegados andan los tiempos cronológicos para creer que sólo basta con el orden de los factores para entender la realidad argentina.

Por eso dicen los grandes escritores que la novela es el único género capaz de contener semejantes virajes temporales aún cuando se hable de un año, un mes y hasta de un solo día del almanaque en concreto.

Quizás una de las pruebas más reconocibles del pasado inmerso en la vida cotidiana sean los billetes y sus dibujos.

La convertibilidad de abril de 1991 tuvo una marca registrada en el bolsillo de los argentinos. Ya sea por presencia o por desesperante ausencia.

El billete de cien pesos.

La máxima expresión del poder económico sintetizado en un papel que a veces ingresaba en el bolsillo de algún trabajador.

En su cara, la imagen de Julio Argentino Roca.

En el anverso, las tropas de Roca cruzando el Río Limay y el título de la pintura, “La conquista del desierto”.

Clara postal de los tiempos históricos argentinos.

De esa pertinaz presencia del pasado abierto en el presente, ya sea para justificar o para imponer los privilegios de pocos por encima de las necesidades de los que son más.

Roca fue el presidente que nos puso en el planisferio dentro de la entonces llamada división internacional del trabajo hecha a imagen y semejanza del imperio de aquel siglo XIX, Gran Bretaña. Con quien el roquismo supo practicar sus buenas dosis de relaciones carnales.

Y Roca hizo aquella incorporación de la Argentina al mundo manejado por el imperialismo inglés luego de haber sido el jefe del primer gran terrorismo de estado que se inició en 1879 con la llamada Conquista del Desierto.

No había desierto.

Dice el imprescindible antropólogo e historiador Carlos Martínez Sarasola en su libro “Nuestros paisanos los indios” que aquella “conquista” terminó con la vida de más de 12 mil personas que vivían, amaban, sufrían, soñaban y construían su economía, religión y cultura en la Patagonia.

Aquellos originarios habitantes de la Patagonia fueron desaparecidos, convertidos en desierto por obra y gracia de una decisión política tomada desde el estado argentino decidido a terminar con las molestas presencias que imposibilitaban varios negocios con las tierras del sur, entre otros, hipotecarlas a cambio de contraer créditos externos.

Fue desierto después del terrorismo de estado y de la subordinación de la nación a los intereses del imperialismo de turno.

Cien años después, el gobierno argentino de la mano de Menem y Cavallo, prometían el primer mundo como único horizonte posible luego del genocidio de 1976 cuyos principales responsables eran indultados por el riojano.

No era una simple curiosidad, entonces, que el máximo símbolo del poder económico que a veces ingresaba en el bolsillo de los trabajadores fuera la imagen de Roca y su obra cumbre.

Porque el poder económico concentrado en pocas empresas de los años noventa del siglo XX también estuvo prologado del terrorismo de estado que terminó con los otros indeseables que molestaban a ese proyecto.

El billete de cien pesos es la perfecta síntesis de la lógica del sistema en la Argentina.

Terrorismo de estado, incorporación a la política internacional según el dictado de la potencia hegemónica del momento y mayor concentración de riquezas en pocas manos.

Hasta el propio Menem, alguna vez, se comparó con Julio Argentino Roca.

Aunque una socia menor del gobierno, Adelina Dalessio de Viola, dijo que si debía emparentar al riojano con algún prócer lo haría con Justo Urquiza.

Correcta visión la de la señora conservadora.

Urquiza terminaría asesinado por haber traicionado el proyecto de integración de las economías regionales que fue el sueño de la Confederación.

El desierto era para los conquistadores o para aquellos que se animaban a encontrarse para marchar en contra de la corriente.

Empezar

El sindicalismo argentino había protagonizado catorce paros contra la administración de Raúl Ricardo Alfonsín, hombre de la Unión Cívica Radical que fue votado como presidente luego del cierre del terrorismo de estado, el 10 de diciembre de 1983.

Seis años después, las persianas de las fábricas no se volvieron a levantar ni tampoco se pudo demostrar que con la democracia se comía, se trabajaba y se curaba, como le gustaba repetir a Alfonsín en sus discursos preelectorales.

En forma paralela a la asunción de la llamada economía de guerra que se descargaba sobre las mayorías argentinas, el gobierno radical había abandonado el pedido popular de juicio y castigo a los culpables del genocidio y promulgó las leyes de punto final y obediencia debida que obturaron la posibilidad de una real y efectiva justicia.

A pesar de los primeros intentos de lograr un club de deudores para generar un mayor de poder de discusión ante los acreedores externos e internos, el alfonsinismo se entregó a las imposiciones de los organismos internacionales.

No importaba la deuda interna, si la deuda externa.

Desde el Ministerio de Trabajo de la Nación se quiso domesticar a las organizaciones gremiales con nuevas leyes que reglamentaban las obras sociales y hasta la práctica sindical.

A fines de 1988 y principios de 1989, había hambre en el país productor de carne, leche y pan.

A la embestida de los exportadores que multiplicó el precio del dólar, le correspondió una feroz inflación que desató los saqueos de 1989.

Las elecciones de mayo de aquel año dieron como ganador la fórmula del Partido Justicialista, integrada por Carlos Menem y Eduardo Duhalde.

Menem y la inversión de Cooke

El nuevo presidente llegó a la Casa Rosada prometiendo salarizado, revolución productiva, defensa del patrimonio nacional, integración latinoamericana y justicia social.

A poco de andar, el propio Menem dijo que esas palabras eran solamente para la campaña y que si decía lo que efectivamente iba a realizar no lo votaba nadie.

La conclusión fue una política de ajuste permanente, de subordinación a los Estados Unidos y los organismos internacionales, concentración de riquezas en pocas manos, privatización de las empresas del estado y de la previsión social y, como consecuencia, multiplicación de la pobreza y la desocupación.

En ese punto de inflexión, el sindicalismo, mayoritariamente de raíz peronista, se encontraba ante el dilema de apoyar o enfrentar al gobierno.

Menem había concretado en la práctica la inversión política de una vieja frase del primer delegado de Perón cuando estaba en el exilio, John William Cooke, que había dicho que “el peronismo era el hecho maldito del país burgués”.

Ahora, a través de las políticas aplicadas, el peronismo se había convertido en el hecho burgués que maldecía al país.

En agosto de 1990, Claudio Lozano y Artemio López, publicaron “Estado y peronismo. Una relación difícil”.

El trabajo -que formaba parte de los cuadernos del Instituto de Estudios sobre estado y participación- decía que “normalmente suelen señalarse las profundas transformaciones económicas que gestaron el proceso abierto en 1976. Aquí se intenta destacar el modo en que la dictadura militar resituó el lugar de la política y el estado alterando drásticamente las representatividades sociales y políticas en la Argentina”.

Agregaba que “sus efectos no concluyeron junto al proceso militar. Se mantienen y definen límites concretos a la práctica política propia del actual proceso democrático. Más aún, tienen directa relación con las profundas modificaciones sufridas por el peronismo”.

Lozano y López terminaban diciendo que “es hora de plantearlo claramente: toda agrupación peronista debe definir su práctica política no para incorporar algún referente al estado. Por el contrario, se trata de desvincularse del aparato estatal para vincularse con las demandas sociales e intentar una vez más, desde cero, la construcción de otro poder. Por incipiente y débiles que parezcan estas nuevas formas organizativas, su producción, reproducción y ampliación es quizá la única y última chance que se tenga desde el peronismo, para resistir esta colosal ofensiva de entrega económica y fundamentalmente despojo político ideológico que llevan adelante las facciones dominantes y el Estado”, remarcaban.

En un estudio posterior, “La etapa Menem. Cambio estructural, crisis recurrentes y destino político”, Lozano esta vez con Roberto Feletti, describían los principales ejes de la política impuesta desde 1989.

“A diferencia de lo que la oligarquía terrateniente de finales del siglo XIX pudo establecer con Gran Bretaña (complementariedad de intereses), el actual modelo propone una inserción esquizofrénica en la cual la Argentina resulta exigida al pago por una banca acreedora con problemas de liquidez, y al mismo tiempo se le cierran los mercados para afirmar el modelo exportador que sistemáticamente se declama. Contexto que, más allá del negocio que puedan hacer un conjunto reducido de grupos locales, difícilmente pueda otorgar respuesta a una franja más relevante de la población. Panorama donde además resulta difícil suponer que aquellas facciones empresariales, que durante más de una década desvincularon sus excedentes del circuito económico local, modifiquen en algo su comportamiento inversor”, apuntaban.

Y concluían en que “la experiencia abierta en julio de 1989 es elocuente respecto a las siguientes cuestiones:

- a) Que los sectores populares nada tienen que esperar de las dos facciones (banca y grupos) que priman en el capitalismo local.
- b) Que las burguesías no se autodisciplinan y que por ende apostar a una de las facciones para subordinar a la otra, tarde o temprano supone una nueva crisis política que degrada el proceso democrático. El mantenimiento de este tipo de escenario no hace otra cosa que reproducir el caos en la economía y en la sociedad argentina. La hiperinflación como una amenaza siempre futura es la evidencia de que el caos sigue presente.
- c) Que la constitución de un estado que se precie de tal implica desvincularlo de la subordinación en que lo han sumido las facciones dominantes, afirmarlo en la representación de aquellos intereses que durante años han sido excluidos del proceso económico y político argentino, y que constituyen la única base social sobre la cual es

factible democratizar el aparato estatal y fortalecer su capacidad regulatoria. Regulación imprescindible para arbitrar entre y limitar a las facciones dominantes. Condición sine qua non para una inserción internacional de nuestro país fundada en cuotas crecientes de autonomía y justicia social”.

Cuenta María Seoane que “Menem realizó el proceso de privatizaciones más extremo de toda Latinoamérica. No sólo porque el remate a precio vil del patrimonio económico acumulado por varias generaciones se realizó en tiempo record, sino también por el nivel de ganancias que obtuvieron quienes se apropiaron de las empresas del Estado. En apenas seis años, un conjunto reducido y sumamente privilegiado de empresas ganó 2 mil millones de dólares por año; casi 6 millones de dólares por día; 227 mil dólares por hora y cerca de 3.800 dólares por minuto. En otras palabras, durante la era menemista, este núcleo selecto ganó por minuto el equivalente a casi diez salarios medios de la economía argentina. El menemismo se atrevió incluso a enajenar el patrimonio energético estratégico del país, entregando las reservas y la explotación del petróleo a compañías extranjeras. El total de empresas privatizadas superó las 65”, narró la periodista en su libro “Argentina. El siglo del progreso y la oscuridad”.

Y apuntaba la presencia de Domingo Cavallo diciendo que “Cavallo fue para Menem y la Argentina, lo que Martínez de Hoz fue para Videla y la dictadura: el hombre clave que resumía en su historia y en su nombre la alianza de intereses del establishment con los grandes financistas mundiales. Cavallo, el único miembro latinoamericano de la Trilateral Comisión y el único no banquero del Grupo de los Treinta financistas más importantes del mundo, fue el ministro de Economía que más tiempo estuvo en su cargo en toda la historia argentina, con la curiosidad de que pudo vender sus servicios y ser funcional a los militares, a Menem y a su sucesor, el patético Fernando De La Rúa”, sostuvo.

En aquellos días del menemismo rubicundo, el riojano dijo: “...el rumbo del Gobierno, lo marca Dios”.

¿Cómo, entonces, enfrentar a Dios?.

Eran tiempos de barajar y dar de nuevo en el sindicalismo argentino.

Sin embargo, esas políticas económicas encontraban respaldos en las elecciones parciales, como sucedió en los años 1991 y 1993. Incluso, más adelante, Menem sería reelecto.

¿Qué hacer, entonces, desde el gremialismo peronista?.

¿Cómo sobrevivir a la desaparición de la clase trabajadora que estaba llevando adelante el riojano y sus funcionarios?.

¿Qué hizo entonces el sindicalismo?.

Hubo un sector de gremios que decidió apostar al proyecto y se convirtió, en la práctica, en empresas al servicio de la riqueza concentrada a partir de una herramienta fenomenal: la metodología de la traición a sus representados, los trabajadores.

Con la asunción de Menem, en el teatro San Martín se había fracturado la CGT. Se votó la comisión de poderes. Allí los gremios estatales y los reconocidos como ubaldinistas pierden la votación a manos de Triaca, Barrionuevo, y otras expresiones que había en ese momento. Fue cuando la comisión de poderes reconoce a los interventores nombrados por el Ministerio de Trabajo durante la dictadura. La historia se repetía porque en el '76 también se había dividido entre comisión de gestión y trabajo, donde estaban Triaca y Baldasini. Reconocían a los interventores nombrados por la dictadura y los gremios opositores a los trabajadores votados antes del '76.

El documento de la CGT San Martín decía: “Habiendo ahora un gobierno justicialista los sindicalistas tenemos que ser la garantía de la concreción de sus políticas”. Esas palabras cambiaban la esencia del sindicato. Se podría haber admitido que el documento diga, por ejemplo: “Ahora que hay un gobierno justicialista, este debe ser el garante de las necesidades de los trabajadores...” pero nunca al revés. Estaba empezando a quedar claro lo que venía produciéndose después del '76. Habían entrado y lo decían sin ningún tapujo.

“Nosotros resistimos en la CGT de Ubaldini. Seguimos durante todo el '90. Hicimos movilizaciones desde el '89. Repudiamos las privatizaciones. El 20 de marzo del '90 hicimos la gran movilización contra las privatizaciones porque la CGT dio mandato para un paro pero no le puso fecha y entonces la Comisión Nacional de Gremios Estatales (CONAGRES) que fue base para esta CTA resolvió convocar a la marcha. No lo hizo toda la CGT, lo hicimos nosotros. Llegó después ese 17 de octubre, en el estadio de Boca, cuando se ratifica a Ubaldini y se divide definitivamente la CGT. Ese día se convoca a un paro general para el 15 de noviembre del '90. Esto trae aparejado una crisis interna porque a medida que nos acercábamos a ese 15 de noviembre, algunos sectores como la UOM, encabezada por Lorenzo Miguel, se decide retirar de la CGT, y ese paro terminó siendo débil comparado con lo que estábamos acostumbrados y fue el último acto en el que Ubaldini habla como Secretario General”, apuntó De Gennaro.

El 27 de abril del 1991, conmemorando un aniversario de la huelga en la dictadura, se realizó un encuentro en la Federación de Box, donde se discutió qué hacer frente a la crisis.

“Días previos a este encuentro sucedía el conflicto de Acindar donde López Aufranc se negaba a reconocerles entidad a los compañeros de Villa Constitución encabezados por Piccinini y Victorio Paulón, y entonces había una confrontación muy grande. Fuimos con Mary Sánchez a expresar nuestra solidaridad y en esa marcha que fue espectacular de la puerta de fábrica a la plaza invitamos a Piccinini a que participe del encuentro y ese fue el preludio de lo que iba a ser lo nuevo. Piccinini vino al Encuentro de la Federación de Box, pero solo a saludar sin formar parte”, recordó el dirigente estatal.

-Vengo de familia Peronista. Mi viejo era suboficial del ejército, rajado en el '55. Mi vieja era maestra. Soy el del medio de 3 hermanos varones. Crecimos mamando las historias de felicidad de nuestro pueblo contados por mi viejo y las injusticias de la proscripción y discriminación. Encima en el secundario fui al Moreno donde empecé en el '67 y había un cuerpo de profesores gorilísimos. Especialmente los de Educación Democrática o Instrucción Cívica, con los cuales peleaba una “guerra” despereja -cuenta Ricardo Peidro, dirigente de la estratégica Asociación de Propaganda Médica.

Se incorporó a la Juventud Universitaria Peronista cuando ingresó a Medicina “en ese momento era el GUP. Junto a mi compañera Gabriela somos prácticamente los últimos que permanecemos militando en la facultad hasta Mayo de 1977 cuando nos secuestraron y envían al Campo de Concentración “El Atlético”. Al tiempo nos largan. Laburamos de varias cosas, en el año '79 ingreso a un laboratorio como Agente de Propaganda Médica y como no podía ser de otra manera, me conecto con algunos militantes y empiezo mi actividad gremial”, recordó uno de los pioneros de caminar en el desierto menemista.

-Nunca me gustó definirme como ex detenido desaparecido. Ese hecho fue consecuencia de ser un militante popular. Así me gusta identificarme. No somos una foto detenida en el tiempo. Por eso la Construcción de la Central, es parte de esta historia, es la verdadera reivindicación de tantos compañeros desaparecidos. Porque luchar para que hasta el último genocida vaya preso es solo una parte de la lucha. Los compañeros serán reivindicados

definitivamente cuando seamos capaces de construir un país donde no haya pibes con hambre -dice y sostiene con su ética.

Para Peidro aquellos primeros tiempos estaban cargados de incertidumbres.

Rememoró que “cuando la CGT convocaba a la “Unidad de Parque Norte”, las reuniones en las que se discutía la decisión de ir o no se hacían en la sede del sindicato, la Asociación de Agentes de Propaganda Médica de la República Argentina. Algunos gremios y compañeros decidieron ir, Incluso en el sindicato se produce la fractura entre los “concurreristas” bajo el lema de la unidad del movimiento obrero” y los que sosteníamos que debíamos transitar otro camino, otra construcción”, apuntó.

“El otro sector nos decía que no entráramos en una pelea que era de los estatales. Habían comprado el discurso del enemigo, por supuesto nosotros planteábamos que era una cuestión de la clase trabajadora. Mas tarde en el sindicato estas posiciones se expresaron en las urnas donde mantuvimos algunas seccionales pero perdimos la conducción nacional y costó el despido de decenas de compañeros que quedaron en el camino. Desde los lugares que conservamos seguimos firmes en el Congreso de Trabajadores argentinos y en la Central. Diez años mas tarde una lista de la CTA ganaba las elecciones en la AAPM de la RA a nivel nacional. Pero esta es otra historia. También en nuestro gremio habíamos atravesado el desierto”, subrayó Peidro.

Para Juan González, uno de los impulsores del sapucay del trabajo en Corrientes y dirigente de ATE, sostuvo en relación a aquel sueño inaugural del CTA: “La organización de los trabajadores tiene que ver con la organización del trabajo. La Argentina al igual que América Latina sufrió la transformación del sistema capitalista de los 70 en forma violenta. Hubo una agresión política social y cultural. Lo que hay que tener en cuenta es que la transformación económica financiera generada es la transnacionalización empresarial y la fragmentación de la clase trabajadora”, dijo el sindicalista.

González participó en la recuperación del sindicato provincial de los estatales de Corrientes (AEP). Y luego desde Córdoba “un diregentazo” Raúl Ferreyra (fallecido en 1985) convocó a recuperar la Federación de los estatales provinciales (FATEP).

Ahí estuvo el correntino y fue elegido Secretario de Asuntos Laborales. Ferreyra era amigo de Víctor De Gennaro que había ganado ATE y a fines de 1984 se hizo una reunión FATEP-ATE. Fue cuando Juan conoció al Tano y los muchachos de ATE.

Después del fallecimiento de Raúl, la FATEP se desdibuja. En Corrientes se tomó la decisión de salir de la Federación.

En 1990 los estatales correntinos se integraron a ATE y González fue electo secretario general del gremio en su provincia.

“Recuperada la Democracia restringida, producto también de la resistencia, donde los trabajadores que resistieron buscando recomponer organización lo hicieron en la clandestinidad en su mayoría. La vuelta a la posibilidad de la recuperación de las organizaciones representativas se dio en no muchos casos. El desarrollo de la actividad política sé hacia sobre las practica anteriores al 76, y así llegamos al 89 asociando el movimiento sindical al movimiento nacional popular viejo, la realidad de la organización socioeconómica no era el mismo. La traición política del menemismo puso en cuestión todas las estructuras políticas y sociales”, agregó el correntino.

Para González, “la mejor síntesis política de la discusión del 90-91 lo concluyó un día Germán Abdala, diciendo “Hay que comenzar mucho más que de atrás”. Es decir que la dictadura no destruyó los sindicatos sino que fragmento la clase trabajadora, había que reconstruirnos como clase. El sindicalismo legalizado por el sistema permite organizar solo

a los trabajadores registrados en blanco, es decir que ilegaliza, deja afuera a millones de trabajadores. Recuperar la fuerza de los trabajadores es construir la unidad política como clase, es decir ser capaces de construir un nuevo sindicalismo que contenga a toda la clase. ¿Y quien lo va a hacer? Deben hacerlo los propios trabajadores, es lo que decidimos en Burzaco (17 de diciembre de 1991, diez años después concluíamos en una consulta popular el punto más alto de este caminar). Y nos declaramos en estado parlamentario, nos constituimos en Congreso de Trabajadores Argentinos. Y la primera tarea es unificar la resistencia, pues donde hay resistencia hay identidad de clase. Así transitamos hacia la Marcha Federal. Y la resistencia se mostraba claramente en interior, el primer mundo ponía en cuestión una vez más el proyecto histórico el País Federal”, remarcó.

Acindar '91, el poder y la resistencia

Acindar, en 1990, empezó a implementar una estrategia de flexibilización salarial a través de los vales alimentarios, los llamados tickets canasta, y a flexibilizar los puestos de producción a través del trabajo en equipos y la tercerización de los servicios.

La UOM de Villa Constitución planteó la creación de una comisión técnica para discutir todo el proyecto, pero esa situación continuó hasta enero de 1991, cuando la empresa comenzó a despedir y suspender trabajadores.

Allí estalló el conflicto que finalizó en el mes de junio.

“Nosotros pudimos resistir la reconversión de Acindar porque fue de verdad un proceso que tenía en cuenta el límite de los trabajadores. Así fue que fuimos soportando, primero 30 despidos, 900 suspensiones, motivo suficiente, en otra etapa, para tomar la fábrica. Pero no la tomamos”, cuenta Victorio Paulón, emblemático dirigente de la UOM de Villa Constitución, impulsor del CTA desde su origen y sobreviviente de varias tumbas del terrorismo de estado.

“Todas las experiencias de tomas de fábricas habían terminado en un conflicto corto, con la intervención del Estado, la ilegalidad de la medida, el descabezamiento del sindicato y la derrota de la gente. Entonces en vez de tomar la fábrica, pusimos carpas en la puerta, desde afuera de la fábrica y mantuvimos el control de la entrada y salida de camiones, de la entrada y salida de personal. En una asamblea decidimos que ningún compañero cubría el puesto de trabajo del compañero despedido o suspendido. Y así los compañeros que trabajaban tenían que bancarse que cuando el jefe los mandara a cubrir ese puesto, ellos tenían que negarse y entonces los despedían. Eso no fue fácil. Así llegamos a tener mil y pico de despedidos, y la gente seguía cumpliendo la consigna de no cubrir los puestos de los suspendidos o despedidos, hasta que la fábrica se vio obligada a producir el lockout patronal. Entonces el conflicto se transformó en un paro patronal, que es una situación de debilidad mucho mayor para ellos, con una fuerte presión de la opinión pública a favor nuestro y un gran movimiento de solidaridad con los trabajadores de Villa Constitución”, siguió recordando Paulón.

“El tejido perimetral de la fábrica dividía a los que trabajaban de los que estaban suspendidos y no podían ingresar al establecimiento. Hacíamos las asambleas en el tejido para que participaran todos y la toma de decisión era de los activos y los suspendidos de igual manera. Esto fue lo que nos permitió instalarnos nuevamente en la negociación. No pudimos parar la reconversión industrial, pero obligamos a la empresa a discutir con el sindicato y con todos los trabajadores...Todos los días fuimos discutiendo qué hacer...Para nosotros era fundamental a la entrada y salida de los turnos, para que los que todavía tenían

el puesto de trabajo, que estaban muy asustados, no se encerraran en la salida individual y tuviesen que verles las caras día a día a los compañeros que habían sido despedidos”, agregó Victorio.

“Nosotros llegamos a proponerle a Acindar trabajar ocho horas y cobrar seis, para que nadie fuera despedido o suspendido. La empresa lo rechazó y todo el mundo decía: “¿cómo no va a aceptar una propuesta así de parte de los trabajadores?”. Pero lo importante es que esto sale de la participación colectiva. No hay ningún dirigente, por genial que sea, que tenga las cosas tan claras en la cabeza”, reivindicó Paulón.

“Con nosotros participó una población entera. Tenemos la filmación de una asamblea, por ejemplo, donde durante casi tres horas discutimos y analizamos punto por punto las medidas e hicimos una votación. La resolución se aprobó con 3 mil votos contra 7”, sostuvo Alberto Piccinini, secretario general de la UOM de Villa Constitución antes y después del terrorismo de estado.

“La reconversión no la pudimos parar, pero a nosotros no nos echaron a los compañeros. Los que se fueron por la reconversión lo hicieron en un proceso de dos años y se fueron los que querían o aceptaban irse, no los que echaba la fábrica. La fábrica quería seleccionar a los que ellos querían, a los que sobraban; sin embargo, se fueron los compañeros más capacitados, los que veían posibilidad de encontrar otro trabajo, aunque algunos después no lo han encontrado”, agregó Piccinini.

Onganiato y Martínez de Hoz

La trama íntima de la estafa contra el estado nacional en favor de Acindar y en contra de Somisa, sería descrita de esta manera por un funcionario del onganiato. El ex secretario de Onganía, doctor Roth comentó que "no había en el país empresa que hubiese recibido mejor protección arancelaria, ni más aportes y crédito estatal. La contribución del estado tenía por destino la construcción de un alto horno a lo cual se había obligado la empresa una década antes. El plan siderúrgico incluía un millón de toneladas que produciría Acindar en sus previsiones...

“Acindar había postergado de año en año la construcción del alto horno, mientras estaba exenta de impuestos que su competencia pagaba, prácticamente por lo que iba a construir...La construcción de Acindar fue un plan que prácticamente transfería la empresa a la U. S. Steel Co, la empresa siderúrgica más importante de los Estados Unidos. El país había invertido sumas enormes durante una década para terminar financiando la radicación de una empresa extranjera, cuando el objetivo del plan siderúrgico era producir con empresas nacionales. Como no se podía esperar diez años más para que la empresa se decidiera a asumir sus obligaciones incumplidas, no quedaba más remedio que suprimirla del Plan Siderúrgico, circunstancia que la dejaría en la quiebra...en ese caso no hubo más remedio que consolidar la deuda de la empresa con el estado --la inflación se había encargado de pagarla-- y llenar el claro que dejaba en la producción de acero con una expansión de la empresa estatal Somisa".

Uno de los directores de Acindar, Carlos Carrera, fue nombrado, entonces, subsecretario de hacienda del general Onganía el 10 de marzo de 1969. Al morir el ingeniero Arturo Acevedo --fundador de la empresa siderúrgica-- , en 1968, fue reemplazado por el doctor en economía, José Alfredo Martínez de Hoz.

La UOM de Villa Constitución

El 16 de marzo de 1974, doce mil personas celebraron en la plaza San Martín de Villa Constitución una victoria gremial, social y política.

Después de más de una semana de fábricas tomadas –Acindar, Metcon y Marathon–, rehenes y amenazas, la Lista Marrón consiguió la posibilidad de contar con una obra social, el respeto de los delegados elegidos en las fábricas y las elecciones libres para noviembre de 1974.

Del otro lado estaba, nada menos, José Alfredo Martínez de Hoz, por entonces presidente de Acindar.

Un año después, el albergue de solteros de la empresa se convirtió en el primer centro clandestino de detención de personas en el país.

A partir de 1970, tres grupos sindicales comenzaron a surgir en las empresas siderometalúrgicas de Villa Constitución, a la sombra de la intervención dispuesta por la UOM nacional, a través de la figura de Trejo.

Estos fueron: el Grupo de Obreros Combativos del Acero, el Movimiento de Recuperación Sindical y la denominada lista "7 de setiembre". Los dos primeros funcionaban en la clandestinidad y semiclandestinidad. La unión de las tres corrientes determinó el origen de la llamada Lista Marrón.

Hacia 1973, las elecciones de delegados determinaron el triunfo de los sectores combativos y el rechazo a los ungidos por la burocracia sindical.

Trejo se fue de Villa Constitución en febrero de 1974, pero, sin embargo, las comisiones internas electas no fueron reconocidas por las patronales. En Marathon –empresa dependiente de Acindar– se llegó a despedir a los delegados electos simplemente porque no eran los señalados por la UOM nacional.

Llegaron, entonces, dos nuevos interventores, Fernández y Oddone.

"El 7 de marzo a la mañana, los interventores, un delegado y un personaje tenebroso, Ranure, que trabajaba en Acindar y era agente de la Triple A, entraron a la fábrica proclamando sección por sección que eran los normalizadores, que eran peronistas, que en las próximas semanas habría elección de delegados, y advirtiéndole que entre los delegados y la comisión interna había comunistas y que era deber de todo peronista votar peronista", recordó Angel Porcu, miembro de la comisión interna de Acindar desde 1972 hasta su detención el 20 de marzo de 1975.

A partir de ese momento comenzó la toma de fábricas decidida por una asamblea general.

"Los portones fueron inmediatamente cerrados y controlados por piquetes obreros. Al personal jerárquico no se le permitió abandonar la fábrica y se lo mantuvo encerrado en las oficinas de Relaciones Industriales. Las calles fueron obstaculizadas para que no circularan vehículos. Más tarde se formaron nuevos piquetes para que se turnaran y rondaran por todos los portones. Cuando apareció el riesgo de la intervención policial se utilizaron vagones del ferrocarril a los que se cruzó en las calles donde había cruces de vías. También se construyeron, con las bandejas de madera, barricadas con tanques de gas oil, preparado todo para empapar las bandejas y prenderles fuego", relató Porcu desde el interior de la cárcel de Sierra Chica, entre 1975 y 1976.

El 8 de marzo adhirieron a la huelga metalúrgica el gremio textil, los docentes y hasta el Centro de Comerciantes de Villa Constitución.

Surgió también una comisión de mujeres en apoyo a los trabajadores en lucha.

En forma paralela, los "fachos" comenzaron a intimidar a la población y a las familias de los obreros.

"En los barrios de Villa Constitución los chicos en lugar de jugar a los cowboys jugaban a los fachos," recordó Victorio Paulón, hoy secretario adjunto de la UOM e integrante de la Mesa Nacional de la Central de Trabajadores Argentinos.

El sábado 16 de marzo llegó el triunfo.

De la mano de dos representantes del Ministerio de Trabajo de la Nación, "reconocieron a los once delegados sancionados y a la nueva comisión interna de Marathon; se reemplazó a Fernández y Oddone por nuevos normalizadores; y se decidió llamar a elecciones democráticas y entregar la seccional a la nueva comisión directiva en un plazo de 120 días".

El acta fue leída en la plaza San Martín ante 12 mil personas.

Fue una fiesta popular.

Había nacido, para la historia social argentina, el Villazo.

Desaparecidos

Desde 1973, integrantes de la división policial de la guardia rural, Los Pumas, estaban en Villa Constitución. Alejandro Lanusse, último presidente de la dictadura iniciada por Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966, había definido el cordón industrial que iba de San Nicolás hasta Puerto General San Martín como "el cinturón rojo del Paraná".

El 25 de noviembre de 1974 la Lista Marrón, con Alberto Piccinini a la cabeza, ganó por casi el 70 por ciento de los votos.

La democracia sindical duró solamente cuatro meses.

La madrugada del 20 de marzo de 1975 una columna de un kilómetro y medio de automóviles y camiones invadió Villa Constitución.

Policías provinciales, federales, hombres de la pesada de la derecha sindical peronista y personajes como Aníbal Gordon, entre otros, hicieron del albergue de solteros de Acindar el primer centro clandestino de detención del país.

Había una razón de peso: el ex comisario de la Policía Federal Rodolfo Peregrino Fernández confesó que Martínez de Hoz, presidente de Acindar, pagó cien dólares a cada uno de los represores.

A partir de entonces hubo 300 detenciones y 20 desaparecidos.

Era el 20 de marzo de 1975.

Luego vino una huelga de casi sesenta días.

Para el ministro del Interior, Alberto Rocamora, se trató de un operativo para desarticular al "complot rojo contra la industria pesada del país". Para el dirigente radical, Ricardo Balbín, "los sucesos de Villa Constitución fueron necesarios para erradicar la subversión industrial".

Walter Klein, socio de Martínez de Hoz, años después, fue mucho más contundente frente a la embajada de los Estados Unidos: "Quédense tranquilos, todos los activistas gremiales de Villa Constitución ya están bajo tierra".

Rodolfo Peregrino Fernández, ex comisario de la Policía Federal, relató ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, en 1983, que "otra represión notoria de la Triple A fue la ejercida contra los activistas sindicales de Villa Constitución. Esa operación fue dirigida por el comisario Antonio Fisciatti, alias El Padrino o Don Chicho. Fisciatti fue reclutado para integrarse en la AAA siendo delegado de la Policía Federal Argentina en la provincia de Tucumán".

Sostuvo que "las patronales de las industrias metalúrgicas instaladas allí, en forma destacada el presidente del directorio de Acindar, ingeniero Arturo Acevedo, establecieron una estrecha vinculación con las fuerzas policiales mediante pagos extraordinarios en dinero".

Remarcó que "el presidente de Metcon, por ejemplo, retribuía con una paga extra de 150 dólares diarios al oficial de policía que dirigía su custodia personal, por un servicio de vigilancia no superior a las seis horas de duración".

Acindar "pagaba a todo el personal policial, jefes, suboficiales y tropa, un plus extra en dinero, suplementario al propio plus que percibían ya del estado esos efectivos. El pago estaba a cargo del jefe del personal, Pedro Aznarez, y del jefe de relaciones laborales, Roberto Pellegrini".

Agregó que "Acindar se convirtió en una especie de fortaleza militar con cercos de alambres de púas. Los oficiales policiales que custodiaban la fábrica se alojaban en las casas reservadas para los ejecutivos de la empresa...".

Se formó un comité de huelga que causó una paralización de las fábricas durante casi sesenta días.

Hay otras postales que merecen ser tenidas en cuenta.

"En el año 1977 ingresé a la Jefatura de la policía de Villa Constitución con el cargo de comisario inspector a cargo de la División Informaciones; en ese momento el grupo de Los Pumas ya estaba acantonado en la fábrica de Acindar, cumpliendo tareas. Este grupo tenía su lugar de asentamiento en Santa Felicia, cerca de Vera, y en ese momento, al mismo tiempo, había una fuerza de tareas conformada por unos cuarenta hombres, que venían de distintas unidades del Litoral, provenían de distintas brigadas, estaban un mes y los renovaban por otro contingente. Estaban dirigidos por personal de baja categoría. De ese grupo se desprendía una sección para cuidar Rosario. En la práctica ellos dirigen los procedimientos, como detenciones o custodia de un lugar, y pedían nuestra colaboración... Mientras estaba el área 211 era cuando nos hacían ir periódicamente a Rosario para reuniones en distintos lugares: Comando del Segundo Cuerpo, Policía Federal, Destacamento 2 de Gendarmería Nacional, Liceo Aeronáutico Militar, Fábrica de Armas Domingo Matheu, Unidad Regional San Lorenzo. En la fábrica militar de armas estaba a cargo del teniente coronel Gargiulo, que antes había sido interventor de la UOM, acá en Villa Constitución... No había homogeneidad en los grupos...", sostuvo Carlos Roberto Rampoldí, comisario inspector, el 30 de agosto de 1984, ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, constituida en Villa Constitución.

Aquella "fuerza de tareas" comenzó a funcionar en marzo de 1975, cuando el ministro del Interior, Alberto Rocamora, ordenó la intervención de la Unión Obrera Metalúrgica de la ciudad.

"El 20 de marzo de 1975 yo pude ver, a las siete y media de la mañana, coches Ford Falcon sin patente que venían de San Nicolás de los Arroyos y también de Rosario. Me consta porque pude contarlos; en total eran 105 vehículos. En su interior, entre cuatro o cinco individuos. Los autos eran particularmente bordó, azul marino, verde claro y verde oscuro. Estos individuos portaban armas largas y cortas mostrándolas por las ventanillas, algunos a cara descubierta, otros se cubrían el rostro con pañuelos, lentes ahumados y gorras con viseras oscuras, boinas azul marino y verdes...", contó el repartidor de sodas Pedro Alfaro, el 7 de febrero de 1984, ante la Comisión de Derechos Humanos de Villa Constitución.

Dijo que el agente de la policía montada Juan Carlos Miranda le confesó que a varios detenidos los llevaban hasta dentro de Acindar y que Raúl Ranure, uno de los principales

represores de la ciudad, "era Halcón, que participaba de los operativos nocturnos que se hacían en Villa Constitución, tripulando un Ford Falcon rural, celeste metalizado sin patente, que le había otorgado Acindar para que se movilizase junto con la oficialidad de la Policía Federal. Planificaba los operativos contra los trabajadores metalúrgicos que pertenecían a la Lista Marrón".

El 20 de octubre de 1975 secuestraron a Julio Palacios, Carlos Ruesca y la abogada De Grandi. Un día después encontraron los tres cuerpos asesinados. "Según comentarios, a la abogada De Grandi le seccionaron un pecho, a Ruesca lo mutilaron y torturaron y a Palacios le arrancaron los testículos", recordó Alfaro.

Apuntó que "según comentarios que circulaban por la ciudad, el secuestro de Palacios, Ruesca y la abogada De Grandi fue perpetrado por la Triple A. Este grupo parapolicial se identificaba por el uso de capuchas, gorras y lentes oscuros. Tenían el cuartel dentro de la Jefatura de Villa Constitución, donde guardaban además sus autos, utilizando las mismas instalaciones del sindicato como alojamiento".

Para Alfaro, en 1975 el comisario Rampoldi ya era integrante del Servicio de Informaciones de la Jefatura villense y "esencialmente ha prestado y presta su servicio a Acindar. Me consta que tiene el organigrama completo de la planta, ha sido invitado a almorzar en reiteradas oportunidades por el directorio de la empresa, decide y orienta a los directivos sobre quién puede o no entrar a la empresa".

-¿Vos sos hijo de Alfaro? -le preguntó Raúl Ranure, que había ingresado a la fábrica el 7 de marzo de 1970.

-Sí. ¿Y vos de dónde lo conocés al viejo? -quiso saber Pedro Alfaro.

De la Junta Nacional de Granos. Fuimos compañeros. Yo soy nacionalista... -le dijo, y después le mostró una credencial de la Policía Federal donde también decía "Servicio de Inteligencia".

-También tengo una ametralladora checoslovaca. Yo soy integrante de la Lista Rosa de la UOM. Respondemos a Lorenzo Miguel y soy muy amigo de Isidro López -agregó Ranure.

López también era integrante de la Rosa, la lista que perdió contra la Marrón que encabezaba Alberto Piccinini. En la casa de López "se reunían los que la gente llamaba fachos. Ranure por haberse criado en la ciudad era quien indicaba las casas de los trabajadores a los que se allanaba o secuestraba. Lo hacía dando todos los detalles de cada una de las casas, cosa que los operativos no fallaran", denunció Alfaro ante la Comisión de Derechos Humanos de la ciudad metalúrgica.

El 22 de abril de 1975 José García, operario calificado de la sección púa del turno B de Acindar, luego de una movilización que repudió la invasión del 20 de marzo, fue secuestrado por un grupo de policías federales y provinciales. Lo molieron a palos. A las tres de la tarde volvió a su casa y se desmayó. El 22 de mayo se murió. A los pocos días, una persona de la UOM intervenida, de apellido Cueto, se acercó hasta la casa de la viuda, Angela Adriana Moreira de García, para preguntarle qué necesitaba.

Angela estaba a cargo de un hogar con seis hijos. Cueto prometió conseguirle trabajo.

Días después, una decena de tipos armados se le metieron por el patio de atrás, revolvieron los cajones, dieron vuelta los colchones y se llevaron los anillos de casamiento y un crucifijo de oro.

"¿¿Dónde tenés la mercadería que le trajeron a tu esposo?! ¿¿Dónde están los papeles de los comunistas?!", le gritaban mientras tiraban la comida que los vecinos le habían conseguido para alimentar a sus chicos.

Al otro día se fue a buscar a Cueto para mostrarle los resultados de la ocupación. El hombre de la intervención le propuso ir hasta Acindar para acelerar la búsqueda de trabajo para uno de sus hijos.

Cuando entraron por el portón número uno, Angela reconoció que dos de los custodios habían formado parte del grupo de forajidos que habían estado su casa.

La esposa de García luego fue seguida por Raúl Ranure e Isidro López, y como corolario de tanta impunidad, la empresa Seguros Paraná, que debía pagarle la muerte de José, la conformó con un magro cheque.

"No venga nunca más por acá, señora. Su marido no murió por un accidente de trabajo, sino por subversivo", le dijeron en la oficina de personal.

Cinco meses después, el sindicato le prohibió utilizar los servicios de la obra social.

Gustavo Acosta y Daniel Castro patrullaban las calles de Villa Constitución a bordo de Falcon oscuros hasta que empezaron los secuestros. Trabajaban para Acindar y cobraban de la empresa, pero ahora estaban afuera de la planta. Sus sueldos aumentaron.

"Entré en el círculo de la Juventud Sindical Peronista. Me llevó mi primo, Alfredo Acosta, que dependía de Raúl Ranure, por entonces responsable de la JSP en Villa Constitución. Nosotros éramos los verdaderos peronistas. Había que defenderse de los zurdos. La verdad que no pude salir de ahí. Una vez tuve que custodiar el edificio de la UOM y vi cómo trajeron a dos tipos vendados y amordazados... pasaron a mejor vida. Dependíamos de Cuello, responsable de todos los Falcon. Había venido de Buenos Aires. Tenía una relación directa con Pellegrini y Aznares, jefes de producción y personal de Acindar", le dijo Gustavo Acosta a Miguel Angel Lezcano.

Acosta tenía una credencial que, según él, le daba "carta blanca para actuar". Los sueldos los pagaban Aznares y Pellegrini.

Todo eso contó Miguel Lezcano el 4 de agosto de 1984 ante la Conadep.

El 19 de junio de 1975 Analía Matilde Martín fue detenida en Acindar por personal de la Policía Federal y conducida a los albergues de la propia fábrica. Allí le pegaron y la sometieron a simulacros de fusilamiento. En el Día de la Bandera la llevaron hasta la Policía Federal rosarina y en agosto la trasladaron a la alcaidía de la Jefatura de la Policía Provincial de Rosario.

"En ese año, no recuerdo la fecha exacta, detienen a Ruth González, hermana de una compañera de detención, la psicóloga Mercedes González; y a esta chica Ruth la detienen con sus dos nenitas de corta edad. Esta chica un día es sacada de la Alcaidía y no la ven más. Al parecer a sus dos nenas las habría adoptado una celadora. Cuando en noviembre de 1976 es trasladada a Devoto se entera por un diario viejo que había sido muerta en un enfrentamiento", contó Analía.

También denunció que se torturaba en la sección Robos y Hurtos y luego en el temible pozo del Servicio de Informaciones.

Apuntó que "una estadounidense estaba embarazada por la violación de uno de los represores y fue reintegrada a su país en 1976", sostuvo ante la Conadep el 17 de agosto de 1984.

Haydé Adela Suplo de Tonso era feliz con su hijo Carlos Antonio Tonso hasta que en diciembre de 1975 llegaron ellos.

Los militares le robaron una campera, dinero, un anillo de oro, una cadenita de su hijo y el carnet de identificación de obrero de Acindar.

A las cinco de la mañana del 8 de enero de 1976, volvieron. Le hicieron un interrogatorio y se llevaron a Carlos.

Juan Alberto, hermano del detenido, lo fue a buscar a la Jefatura de Villa Constitución.
"No está acá", le respondieron.

En el camino de La Blanqueada, que conduce a la localidad de Theobald, vio tres cuerpos tirados al costado de la ruta. Uno de ellos era el de Carlos, que estaba con la cabeza destrozada y con varios impactos de bala y distintas quemaduras en los brazos. Los otros dos asesinados eran Pedro Antonio Reche y Jorge Andino.

Cuando le mostraron la revista "Gente" del 16 de febrero de 1984, Haydé reconoció dos fotografías que estaban en aquel número 969. Correspondían "a la fisonomía de dos de las personas que intervinieron en el secuestro" de su hijo.

Eran Aníbal Gordon y su hijo, Marcelo Gordon.

Aníbal actuaba como jefe, el que hacía las preguntas, y Marcelo era el que llevaba un birrete color amarillo con visera marrón.

Aníbal Gordon era el jefe de la Brigada Panqueque, una de las más tristemente célebres bandas del Batallón 601 del Ejército que en aquellos años formaban la denominada Triple A.

Carlos Sosa era secretario de la Unión Ferroviaria de Villa Constitución. Lo detuvieron el 5 de agosto de 1976. Un mayor del Ejército lo interrogó sobre su actividad política y trató de convencerlo de que trabajara para "ellos dentro del movimiento obrero".

—No -respondió Sosa.

—Está bien, entonces aténgase a las consecuencias -lo amenazaron.

Después lo llevaron al Cuartel del Regimiento de Pontoneros de San Nicolás y allí fue recibido por el teniente coronel Saint Aman, quien le informó que sería puesto en libertad.

—A mí me han transferido todo el problema de Villa Constitución -le dijo Saint Aman, el mismo que después estaría involucrado en el asesinato del obispo nicoleño Carlos Ponce de León, el 11 de julio de 1977.

Ni los muertos tuvieron paz en Villa Constitución.

"En la capilla del cementerio había un tablero donde quedaban las llaves de cada panteón con el número de cada uno, pero ese día, en 1978, faltaba la del panteón 68, y cuando le pregunté al encargado, el señor Camporesi, me dijo que estaban dentro de un cajón, porque parece que anoche vino el ejército y revolvieron todo", contó Luis Estefanía, el 7 de setiembre de 1984, ante la Conadep.

Rolando Chávez era obrero de la sección trafilación, dentro de Acindar, hasta que el 24 de marzo de 1976 lo encarcelaron. Su delito era formar parte de la Lista Marrón. Aunque salió en libertad a fines de 1977, nunca más pudo conseguir trabajo en una metalúrgica. Estaba marcado, y entonces debió ganarse el puchero como albañil. El 26 de setiembre de 1984 su mujer, Irma Florencia Torres de Chávez, recibió un llamado telefónico en los consultorios Fray Luis Beltrán, de la UOM, donde es empleada de limpieza.

—Usted se tiene que ir de acá, de la UOM, porque si no corre el riesgo de que le pongamos una bomba en su casa -le dijeron, y ella lo informó ante la Conadep.

"Con esta política buscamos debilitar el enorme poder sindical, que era uno de los grandes problemas del país. La Argentina tenía un poder sindical demasiado fuerte... Hemos debilitado el poder sindical y esta es la base para cualquier salida política en la Argentina", dijo Juan Alemann, secretario de Hacienda de Jorge Videla.

Esa frase sintetizó la lógica de la represión contra el movimiento obrero opositor a las burocracias vinculadas a las grandes patronales.

La sociedad entre gerentes de plantas y represores fue una constante en la zona del Gran Rosario.

Uno de los torturadores e integrantes del Servicio de Inteligencia del Comando del II Cuerpo de Ejército con asiento en la ciudad de Rosario fue Francisco Bueno, o Banegas. Su declaración ante los organismos de derechos humanos en Europa durante los primeros tiempos de la democracia sirvieron para descubrir los mecanismos del terrorismo de estado en la zona sur de la provincia de Santa Fe.

"Las oficinas a las cuales yo debía concurrir estaban ubicadas en la galería La Favorita, en el séptimo piso, oficina 701, bajo el nombre de la empresa INROS, Informaciones Rosario. En ese lugar existía la oficina donde se distribuía el trabajo de información...", sostuvo el ex integrante del ejército.

"De las siete personas, una de ellas se dedicaba a recabar información en las fábricas Massey Ferguson, John Deere y Anomackura, que están ubicadas en el cordón industrial del Gran Rosario... Las informaciones eran directamente entregadas por el personal de nivel jerárquico de esas empresas y operarios especializados... El nombre del que estaba en el órgano adelantado para la zona del cordón industrial era Cacho Marengo, ese era el seudónimo. El nombre real es Montenegro... El se dedicaba estrictamente a la parte de recolectar los papeles que preparaba el personal de gerencia de esas fábricas", sostuvo el desaparecedor.

Había otra persona que "se encargaba de la zona un poco más alejada de San Lorenzo, que era el enlace con el servicio de informaciones de la policía de San Lorenzo. La policía de San Lorenzo manejaba la zona de Puerto San Martín y Petroquímica Argentina; el que estaba a cargo de informaciones entregaba los papeles semanales de la información recabada a un hombre llamado Tito Ortiz, aunque el nombre real era Orefice".

Este trabajo de recepción y selección de información que preparaban los jerárquicos de las empresas de la región comenzó en el año 1974, dos años antes del golpe del 24 de marzo.

En 1976, Acindar siguió marcando a sus trabajadores molestos.

Mario Galimberti trabajaba en Acindar como técnico químico. Lo detuvieron el 29 de octubre de 1976. Desde entonces, Beatriz Alicia Selva de Galimberti, su esposa, comenzó a buscarlo por todas partes.

El sacerdote Héctor García le dijo que "está detenido en el Servicio de Informaciones de la policía rosarina" y que "para la Navidad está por salir".

García decía que Galimberti estaba en una casa en General Alvear o alguna otra en Coronda. El comandante de gendarmería, Poggio, le dijo a Beatriz que "la detención se realizaba en una especie de kibutz donde se recuperaban los detenidos".

Otro de los casos simbólicos de la represión en la fábrica es el de Nadia Doria.

Desaparecida en diciembre de 1975, su nombre figura entre las exigencias de parte de la justicia italiana en torno a los ciudadanos peninsulares secuestrados en la Argentina.

Nadia era delegada de la sección IBM de Acindar. Su madre, Giusepina Pagnanini, informó que fue fusilada el 23 de enero del 1977, cuando el titular del Comando del II Cuerpo de Ejército era el general Leopoldo Galtieri y el jefe de la policía provincial en Rosario, Agustín Feded.

Las elecciones del '91

"Las elecciones de 1991 constituyen un punto de inflexión en los comportamientos políticos argentinos. Sus resultados materializan transformaciones que, si bien esbozaron tanto en el triunfo de Alfonsín en 1983 como en la volatilidad que evidenció el comportamiento electoral posdictatorial, han adoptado hoy efectos sumamente

contundentes y novedosos. El proceso electoral abierto el 8 de setiembre y cerrado a comienzos de diciembre (de 1991), inaugura situaciones inéditas por lo menos desde hace un siglo. Desde Irigoyen en más, los sectores dominantes nunca habían logrado consenso electoral para sus políticas. Sistemáticamente recurrieron al fraude o al golpe de estado para garantizar la reproducción de su predominio en la sociedad. Los recientes comicios si bien no consolidan una mayoría político social similar a la que conociéramos hasta mediados de la década del setenta, definen la configuración particular de una primera minoría electoral peronista útil para convalidar sus prácticas en el terreno político, económico y social. Reflejan también modificaciones de importancia en la primera fuerza política de oposición. La opinión generalizada de los análisis poselectorales hasta ahora conocidos se ha centrado en destacar la exitosa performance del Partido Justicialista vinculándola al “efecto estabilidad” logrado por el Plan Cavallo. A nuestro juicio esta afirmación es sólo parcialmente cierta. Los estudios de caso...permiten señalar que por detrás de esta triunfante primera minoría electoral que configura hoy el PJ, se esconde una mutación política mucho más importante. La misma residiría en el desplazamiento definitivo de la arquitectura movimientista que históricamente caracterizara al peronismo, así como también en un fuerte cambio en el perfil social de sus votantes...El nuevo mapa político nos revela identidades electorales poco consolidadas. El nuevo arco de alianzas que expresa la primera minoría justicialista, en cuyos extremos se ubican los sectores más precarizados de fuerte tradición política peronista y los grupos sociales de ubicación privilegiada y fuerte tendencia liberal/conservadora, es altamente inestable. Su patrón de construcción es inestable en tanto articula intereses polares y antagónicos... “, decía el informe de coyuntura de diciembre de 1991, publicado por el Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, de la Asociación de Trabajadores del Estado, titulado “Panorama poselector. La reconversión peronista. El triunfo de Menem y la nueva base electoral del justicialismo. El ajuste fiscal, la negociación externa y el errático rumbo productivo”.

El desierto parecía ampliarse.
¿Dónde estaba la esperanza?.

Argentina, el Paraguay del siglo XX

“Yo decía que había que empezar de cero...quizás con más conciencia Germán Abdala decía que había que empezar de menos diez. Era el momento de decir: a casa o a patear el tablero, y ahí nos reafirmamos en la identidad más esencial: la clase. Éramos trabajadores. En ese tiempo fue muy importante la presencia de Cayo Ayala. Él decía en ese tiempo que Argentina debía definir si era el Paraguay del siglo XX. Hubo diez años de felicidad que certificaron esa potencialidad. Pero eso no se perdona, y no por casualidad que hubo un genocidio que intentó que fuéramos el Paraguay del siglo XX. Fue el castigo por haber sido capaces de pararnos como pueblo”, confesó De Gennaro.

“Teníamos que cruzar el desierto y con anchoas en los bolsillos. Pero de todas maneras para mí fue un día de felicidad. Me sentía cómodo. Era como decir: “Bueno, basta... al fin”. Esa noche, llegábamos a ATE, estábamos todos los secretarios generales y el compañero Martín Rodríguez dice: “Vamos a festejar, traigan cerveza”. Cuando estábamos festejando Martín dice: “Festejemos, banquémoslo, pero nos metimos en un quilombo...” Yo soy de los que cree que no se puede militar por la vida con cara de culo. Encontrarse con los compañeros para enfrentar las dificultades tiene que ser una alegría y no al revés”, agregó el dirigente.

“Recuerdo que en ese momento desde la CGT se convocaba a Parque Norte. Algunos querían ir a Parque Norte y otros no. Yo me convencí cuando Ocampo nos llama en nombre de otros sectores y nos ofrece la secretaría general conjunta con otras organizaciones. Nos ofrecían una conducción transitoria como siempre sucede cuando hay conflicto gremial. Recuerdo que le dije a los muchachos: “Miren, si había alguna duda, ahora que nos ofrecen la secretaría general es el momento de rajarnos”. Si nos ofrecían eso es porque teníamos mucho en la potencialidad de ser. Recuerdo que discutimos y algunos compañeros decidieron ir a Parque Norte y otros fuimos al Encuentro de Trabajadores en Rosario. Entonces, si no íbamos a Parque Norte es porque debíamos construir otra Central. Algunos creíamos que no podía haber un movimiento político sin una Central de Trabajadores, otros creían que no podía haber una construcción de la unidad de los trabajadores si no había una unidad política. Uno sabía que ese debate no era nuevo. Lo mismo se discutía a principios de siglo entre anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios... y era un debate legítimo. Más aún después de la experiencia del peronismo”, rememoró De Gennaro. Por eso surgió ese otro fragmento del arco sindical que decidió enfrentar al menemismo rubicundo.

El que se imponía por el dinero y el que era legitimado por los votos.

Esta es la crónica de los que decidieron pelearle al sistema.

“La ofensiva del capital contra el trabajo con sus consecuencias conocidas: redefinición del aparato productivo, traslado de una gran mayoría de trabajadores a las áreas de servicio, externalización del trabajador manual e intelectual, millones de trabajadores en el desempleo y la marginalidad social, son indicadores lo suficientemente contundentes como para no dudar de redefinir las organizaciones sindicales. Eso, tantas veces como lo consideramos necesario, en la idea de preservar y desarrollar una herramienta de lucha”, dice Juan Carlos Camaño, uno de los impulsores de lo que sería el Congreso de los Trabajadores Argentinos.

“El problema de la herramienta se resuelve andando, pero partiendo de la idea de que hay que romper con audacia el cerco que se nos tiende proponiéndonos aquello de zapatero a tus zapatos. Eso es una encerrona y hay que romper con ella y actual políticamente, lo que no quiere decir que mecánicamente haya que colocar a la organización adentro o detrás de un partido político o de alguna otra orgánica sindical soslayando procesos de construcción sectorial. El cortoplacismo, el simplismo y el voluntarismo siempre terminan dañando lo estratégico e inclusive perjudicando la unidad de acción”, agregó el dirigente de prensa de Buenos Aires.

Para el mítico dirigente de la combativa Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, Victorio Paulón, “lo primero que hizo el gobierno fue dividir a la CGT, cooptando un grupo de dirigentes nacionales de los sindicatos más grandes, asociándolos a su proyecto para desmovilizar a la CGT para que no hubiese resistencia ni huelgas ante el avance del neoliberalismo”.

El economista Claudio Lozano, enrolado en la Asociación de Trabajadores Argentinos, “una primera respuesta es la de aquellos que dijeron que en el marco de predominio de la lógica del mercado, la única forma de preservar cuotas de poder es transformando el sindicato en una empresa. Esta respuesta parte de reconocer que hay una pérdida de poder los sindicatos. Ese es un tipo de modelo sindical: el modelo sindical empresarial. En eso están Lezcano, Cavallieri, Gerardo Martínez”.

Avalando esta visión, José Rigane, del sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata, sostuvo que “para mantener los niveles de ingresos monetarios, la burocracia dispone que ahora hay

que dedicarse a hacer negocios. Entonces, con el patrimonio de los aportes de los trabajadores acumulados durante cincuenta años, convirtieron a la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza en una empresa que se dedica a vender seguros de vida, autos. ¿Para los trabajadores?. No. Para todo el mundo que pueda pagar. Y, realmente, los trabajadores no los pueden pagar”.

Pero también hubo una segunda versión de sindicalismo frente al menemismo, la de aquellos sectores que consideraron que “la única forma de preservar poder ya no depende de reforma alguna en la estructura sindical, sino de vincularse con una determinada experiencia político partidaria. Por ejemplo, el menemismo más conspicuo, a pesar de que se le devastaban sus estructuras, entendió que el modo de sobrevivir era articulándose con Menem. Esta es la visión oficial. La misma concepción aparece desde la oposición. Es decir, aquellos que no entienden que es necesario modificar sustancialmente la estructura sindical, sino que tratan de sobrevivir como estructura ligándose a una experiencia política de oposición. Ahí están muy fuertemente ubicados todos los sectores que suelen trabajar en el marco interno del justicialismo y que dan vida a las 62 Organizaciones, la realidad de Lorenzo Miguel y el MTA”, indicó Claudio Lozano.

Y hay una tercera variante: “La nuestra, que si intenta reconstituir un actor colectivo, reconstituir una modalidad de organización y expresión político organizativa de la clase trabajadora de acuerdo con la novedad que ella tiene. Por eso el planteo de la afiliación individual, pero el planteo del voto directo”, dice Lozano con respecto a la experiencia del Congreso de los Trabajadores Argentinos.

“Nos llamamos Congreso precisamente porque pretendemos instalar un debate a fondo, porque los viejos reflejos y la vieja cultura sindical no dan resultados; no solamente porque haya cuatro traidores que tienen más plata que los patrones y las cúpulas, sino, fundamentalmente, porque el funcionamiento de la economía no contempla al sindicato como el administrador del salario indirecto, como hace treinta o cuarenta años”, agregó Victorio Paulón.

Para la docente Mary Sánchez, “la masa de población que no tiene ni formas de participación ni de organización es cada vez mayor. Entonces, la articulación con todos los sectores sociales se hace imprescindible para poder plantearse realmente agrupar un nuevo polo que contenga la posibilidad de una fuerza que supere la sociofragmentación del neoliberalismo. Y esa es nuestra propuesta”.

Lozano añadió que “las condiciones políticas para que el CTA aparezca como una expresión independiente, se dan recién a partir de 1991, básicamente, porque se vive esta etapa política nueva que es la del peronismo gobernando. El hecho de que Menem fuera peronista y gobernara este país constituye un dato central que diferencia el período 89 - 96 del escenario democrático anterior, donde el sindicalismo actuaba en un marco donde el peronismo era oposición”.

“Puede observarse que la capacidad de disciplinamiento de una parte significativa de la estructura sindical en torno a los ejes que postuló el modelo desde 1990 en adelante, está directamente emparentada con el hecho de quien conducía esto era el peronismo. Este momento histórico es el que abre la posibilidad de plantear la construcción de una nueva experiencia político - sindical”, apuntó Lozano.

“Personalmente, en 1991 viví mi crisis más grande. Yo venía del peronismo y había una verdad que nunca se discutía. Esa verdad decía que “el pueblo nunca se equivoca”, y en el ’91 se equivocó”, recordó Víctor De Gennaro al pensar aquellos tiempos del menemismo rubicundo. “Nuestro pueblo votó mayoritariamente a Menem - Cavallo. Eso fue como

sentir que el enemigo se había metido adentro nuestro. La ideología del enemigo se había metido adentro nuestro. No era solo una sensación nacional sino también internacional, porque se había caído el muro. Durante toda nuestra historia, más allá del pensamiento partidario que tuviera cada uno de los trabajadores, nos habíamos educado en que era inevitable el socialismo. Unos lo llamábamos socialismo nacional, otros hablaban de la social democracia, del social cristianismo... Cada uno le ponía el nombre que quería pero el capitalismo devenía en socialismo tal como se planteó cien años atrás. Pero que el socialismo deviniera en capitalismo fue el “baldazo” internacional más importante que recibimos. Fue en el único momento en que me pregunté si valía la pena militar. Sobre todo porque el pensamiento único que se había alzado no solo hablaba del fin de la historia, o el fin de las ideologías, sino que hablaba del fin del trabajo; y ninguno de nosotros dudaba acerca de que en la clase trabajadora habría un montón de cambios. Desaparecería la clase trabajadora. El motor del cambio. Fue un momento donde la incertidumbre estaba planteada al máximo”, profundizó el ahora secretario general de la Central de los Trabajadores Argentinos.

-No se discutía solo en las reuniones sino cada vez que compartíamos una mesa de café, un pasillo o donde fuera. Tiempo antes de Burzaco, veníamos en un coche Cayo Ayala, Víctor De Gennaro, Pedro Wasiesko y yo y seguíamos preguntándonos “¿que hacemos?”. Víctor como siempre con todas las pilas planteaba la convocatoria al encuentro. Cayo Ayala sarcástico y convencido también de lo que había que hacer, dijo “bueno la conducción estratégica de los trabajadores en la soledad de este auto, acaba de decidir el futuro de la clase. Nos cagamos de risa, pero los cuatro sabíamos se venían decisiones y tiempos claves -recordó Ricardo Peidro.

Desde la soledad de un auto al primer gran encuentro.

Y esa historia que empezó en 1991, tuvo un lugar.

Fue en Burzaco.

Burzaco

-Mi familia es de inmigrantes gallegos, soy el primer argentino; mi madre era la más definida: católica y falangista. De chico me formé en la Iglesia y cambié desde mi ingreso a la UBA. La lucha de dos pueblos me conmovió muchísimo: Argelia y la República Dominicana. Paulatinamente ingresé en la militancia peronista, formé parte de la CGT de los Argentinos siendo mi responsable José Pedraza. Ingresé al gremio telefónico en 1972 y protagonicé todas las funciones sindicales, paralelamente a mi militancia en el Peronismo de Base - cuenta Fernando Montero, uno de los impulsores del sueño llamado Congreso de los Trabajadores Argentinos.

Para el telefónico el “CTA se conforma como resistencia y repudio a la complicidad de la CGT con los grupos económicos que simbolizaron la acumulación en pocas manos y una enorme exclusión social. Este accionar que se profundizó luego del golpe del 76 fue produciendo un gran desprestigio que a la CTA le costó años de esfuerzo, tratando de revertir en los trabajadores el escepticismo que ello había generado”.

Montero sostiene que “en esta primera etapa de puesta en marcha de la CTA participaron numerosos dirigentes nacionales e intermedios del movimiento obrero, siendo Burzaco su expresión política; luego se sucedieron numerosas incorporaciones de gremios de servicios y de producción hasta que se amesetó el crecimiento. Eso llevó a la necesidad de lanzar el movimiento político-social que hoy intentamos desarrollar”, apuntó.

Néstor Piccone fue militante estudiantil en los años '70, en Mar del Plata. Era un independiente cercano a la Juventud Universitaria Peronista y llegó a integrar el Centro de Estudiantes de Humanidades de la ciudad feliz en 1975. Fue elegido delegado de base en el gremio de prensa en 1982 y secretario adjunto de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires.

Fue fundador de la Confederación Sindical de Trabajadores de los Medios de Comunicación Social y ocupó la secretaría gremial de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa.

Para Néstor, “si la CTA tiene una fecha de gestación, esa fecha es el 17 de diciembre de 1991. Fue en el camping de los Obreros Navales, en la localidad de Burzaco, provincia de Buenos Aires, el lugar elegido para plantar la semilla de la que, once meses después, nacería el Congreso de los Trabajadores Argentinos y que desde 1996 se convirtió en Central”.

Piccone sostiene que “Brusco fue el pronunciamiento definitivo a favor de la autonomía sindical con respecto a los gobiernos, los empresarios y lo que es más importante y su signo distintivo: autonomía con respecto a todos los partidos políticos”.

En aquel encuentro se “muestra ese atrevimiento, abandonar definitivamente la dependencia orgánica. Sindicalistas, muchos de los cuales reconocían su origen peronista se propusieron construir un sindicalismo autónomo. Nunca más la pata sindical”.

El compromiso que firmaron los 164 dirigentes marcó el rumbo. “Recorrimos el país buscando brazos y mentes para construir una herramienta de acumulación política que permitiera instalar en el escenario de las decisiones los distintos conflictos parciales”, dice Piccone.

“Burzaco puso en práctica algunas metodologías nuevas de lo que sería un modelo de democracia sindical. Por ejemplo: ninguno de los participantes sabía cómo y en qué iba a terminar el Encuentro. El documento firmado se elaboró como síntesis de la discusión, sin que nadie trabajara borradores previos. Se discutió, y así se hizo notar en la declaración, que la propuesta era avanzar “sobre la base del reconocimiento de errores en el proceso de construcción y acumulación”, recordó el dirigente de prensa.

No se atacó a nadie que allí no estaba, “ni se dijo nada de la desteñida CGT. Tampoco se hicieron operativos mediáticos”.

Indicó que “la mayoría de los dirigentes que allí estaban, habían impulsado (poco tiempo antes) corrientes político sindicales: Pedro Wasiejko, José Rigane y Alberto Piccinini con la PPT, Propuesta Política de los Trabajadores; Mary Sánchez con el Encuentro Sindical para el Proyecto Nacional; Víctor De Gennaro con el encuentro sindical de Villa María, un intento de apoyo al Grupo de los 8, por los diputados nacionales que se habían abierto del PJ en disidencia con el menemismo. Nadie llegó virgen a Burzaco”, graficó Piccone.

“El edificio del camping de los Obreros Navales tenía dos alas bien diferenciadas. En una se habían juntado los dirigentes de ATE y en la otra los de CTERA, mayoritarios ambos con respecto a los integrantes de las conducciones de SAON, APDEFA, Publicidad, Ceramistas, Bancarios, UTPBA, FATPREN, Sanidad, Foetra, SICA, Gráficos, UOM, Papeleros, SUTNA, Municipales, Judiciales y la Coordinadora de Jubilados encabezada por Miguel Zárate”, describió el periodista.

Al promediar la reunión, “de la voz de los gremios más chicos surgieron un par de intervenciones que increpaban al conjunto, sobre la necesidad de iniciar un camino diferente al que se había recorrido hasta ese momento. El Encuentro funcionaba bajo la atenta mirada y el pulso político de un grande del sindicalismo: Cayo Ayala, del Sindicato

Argentino de Obreros Navales. El dueño de casa sabía apurar las definiciones cuando veía que todos los tiempos estaban agotados. Que al neoliberalismo no se lo paraba con enfrentamientos parciales ni luchas sectoriales y tampoco sin una propuesta política alternativa”.

En idioma futbolero, es decir popular, Piccone entonces escribió que “la pelota quedó en los pies de Mary y el Tano. Con perfiles diferentes y posiciones que hasta ese momento aparecían como enfrentadas; los dos líderes, con sus intervenciones pusieron la discusión en su justo punto: vamos a andar, y en el camino seguimos discutiendo todo lo que nos falta. El abrazo político estaba dado y allí comenzaba otra historia”.

El dirigente de la UTPBA concluyó diciendo que “con un sindicalismo autónomo se podía pensar en hacer otro tipo de país. Un sindicalismo de inclusión que desde su nacimiento se propuso ampliar su convocatoria y así lo hizo con los hombres y mujeres que luchaban desde siempre en el territorio o los activos jubilados, todos integrados en igualdad de condiciones con los trabajadores ocupados”.

Burzaco “balbuceó lo que luego se convertiría en el espacio convocante de todos los que luchaban contra el discurso único del fin de las ideologías. Paulo Freire recordado, quedó inscripto en el final del documento con una frase que se puede pensar desde este nuevo tiempo: “Siempre la rebelión del dominado aparece primero como balbuceo”.

El primer documento

“Vivimos las consecuencias de un plan económico que sólo prioriza el pago del endeudamiento externo. Consecuencia que se expresa en niveles crecientes de desempleo y marginalidad, en la postergación de los jubilados, en el remate a precio vil del patrimonio estatal, en la desintegración del espacio nacional, en el deterioro de la salud popular, en la afirmación de un modelo educacional excluyente, en una inserción subordinada al interés norteamericano en el contexto mundial.

“Esta ofensiva neoliberal sobre el conjunto de los trabajadores y el pueblo, que afirma una cultura de sobrevivencia, se traduce en el progresivo deterioro del espacio democrático expresado en el predominio de los decretos de instrumentación de las políticas, en la transformación del parlamento en caja de resonancia de los proyectos del ejecutivo, en la subordinación de la Corte Suprema de Justicia, en la afirmación progresiva de prácticas represivas sobre los trabajadores, y en la eliminación de todo organismo de control sobre la gestión oficial (subordinación del Tribunal de Cuentas de la Nación, de la Sindicatura General de Empresas Públicas, etc..).

“La imposición de ese modelo económico se sostiene en la hegemonía de un discurso que pretende convencernos de que la economía es producto de leyes naturales al igual que las piedras y los árboles, ante las cuales la política no puede hacer absolutamente nada. Hay que sentarse a observar el inexorable movimiento de las leyes de mercado. Esta es una visión fetichista del funcionamiento de la economía. Es la visión de los sectores dominantes que detentan el control del proceso económico argentino.

“Somos conscientes que la posibilidad de una economía al servicio del hombre fundada en niveles crecientes de autonomía y justicia social, no constituye un problema económico. Hacer viable un plan alternativo exige, antes que nada, una ideología y una política alternativas.

“La situación que afronta nuestra comunidad ante la destrucción de muchas de sus organizaciones políticas y sociales nos plantea el desafío de concretar nuevas formas de

construcción política y social, capaces de reinstalar el poder de los trabajadores y el pueblo en el escenario nacional”.

Por un nuevo modelo sindical

“El viejo modelo sindical sostenido por su dependencia del poder político y su grado de complicidad con el poder económico no sirve para canalizar las demandas de sus representados ni defender sus conquistas e intereses.

“Ante este cuadro de situación y sobre la base del reconocimiento de errores en el proceso de construcción y acumulación, este encuentro de organizaciones sindicales se propone realizar un plan de trabajo que amplíe el debate y las propuestas desde una corriente sindical y hacia un movimiento político social que surja de una práctica que contemple:

1. Autonomía sindical con respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos.
2. Democracia sindical, rechazando las estériles divisiones y el sectarismo.
3. Apertura a otras organizaciones sociales que expresan las múltiples demandas de los sectores populares y que reflejan la realidad de los cinco millones de argentinos con problemas de empleo.
4. Revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo pragmatismo con el que dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste.

“Las nuevas formas de organización empresarial plantea nuevos desafíos a la organización sindical y reflejan los límites de la estructura actual. Se hace necesario entonces abordar formas organizativas que tengan en cuenta que un mismo grupo empresario controla diferentes ramas productivas y que han transnacionalizado su funcionamiento controlando inclusive al Estado.

“Quienes firmamos este documento asumimos un compromiso de trabajo consistente en construir una orgánica de carácter nacional, por sector y por región, que debe materializarse en la convocatoria a un nuevo encuentro a realizarse en marzo de 1992.

“Este compromiso se funda en la evidente necesidad de ir dando forma a una herramienta de acumulación política que permita instalar en el escenario de las decisiones los distintos conflictos parciales. Más allá de nuestras limitaciones y debilidades, este balbuceo que comenzamos a esbozar hoy no debe desalentarnos. Es bueno recordar aquella frase del pedagogo brasileño Paulo Freire, cuando dijo: “Siempre la rebelión del dominado aparece primero como balbuceo”.

Burzaco, 17 de diciembre de 1991.

La unidad ante la internacionalización económica

“Ante la imposición de una política de integración regional motorizada a despecho de los intereses populares, como ocurre con el MERCOSUR, propiciamos:

- . La realización de encuentros sectoriales y/o multisectoriales entre las diversas organizaciones populares de los países involucrados.
- . Tender a la sistematización de las informaciones y políticas entre las distintas organizaciones que forman parte de esta convocatoria.
- . Propender a la constitución de un ámbito común que posibilite el intercambio de ideas e informaciones, la planificación y la coordinación de actividades referidas a las iniciativas regionales, continentales y otras en el plano internacional.

- . La reafirmación del principio de no alineamiento y la identidad cultural y política del pueblo argentino respecto de los países del tercer mundo que integran ese movimiento.
- . La solidaridad incondicional con el pueblo cubano, hoy avasallado en sus derechos soberanos como nación a partir del bloqueo impulsado por el gobierno de los Estados Unidos.
- . La solidaridad con el pueblo haitiano que lucha por la restitución de su legítimo gobierno popular, como así también el apoyo irrestricto a todos aquellos pueblos hermanos que luchan por su autodeterminación”.

En defensa de los jubilados

“El encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales reunido el 17 de diciembre de 1991 considera:

La grave situación que viven los trabajadores jubilados y en actividad frente a la anunciada destrucción definitiva del Sistema Previsional argentino para su privatización por el gobierno, cumpliendo las órdenes del FMI.

“El insostenible congelamiento del pago de los haberes desde hace siete meses, la postergación de los pagos mensuales y del aguinaldo para el mes de enero.

“Que las violaciones previsionales perjudican directamente no sólo a los jubilados sino también a los trabajadores en actividad que están amenazados de quedar sin ninguna cobertura jubilatoria, para pasar a pagar obligatoriamente a las empresas multinacionales bancarias y del Seguro, sin ninguna seguridad de su reintegro.

“Por todo ello, el encuentro declara: su pleno apoyo a los reclamos de los trabajadores jubilados y exhorta a las organizaciones sindicales a movilizarse activa y permanentemente por estos reclamos”.

1992 se presentó con un coche bomba en la Embajada de Israel produciendo 29 muertes y más de 250 heridos. “Terrorismo internacional con apoyo local, si no es imposible hacer el operativo”, fue la caracterización que hizo del atentado el entonces Ministro del Interior, José Luis Manzano. Para el presidente Menem era hora de tomar conciencia que “hay organizaciones terroristas que invocándolo a Dios tratan de quebrar la paz y quitarle la vida a los hombres y a los pueblos”. La Corte Suprema de Justicia se hizo cargo de la investigación. No hubo un solo detenido.

Miguel Angel Vicco, uno de los principales asesores del presidente, fue procesado por venta de leche en mal estado a comedores que suministraban alimentos a chicos desesperados. Menem primero lo respaldó y luego lo despidió.

Ese año murió Astor Piazzola.

Salud y el régimen de obras sociales

“Frente a las causas que generan la miseria, la tristeza y el infortunio social de los pueblos, los microbios como causas de enfermedades, son unas pobres causas”, escribió Ramón Carrillo y la frase sirvió de prólogo al mencionado documento sobre el sistema de salud y obras sociales que se publicó el 21 de enero de 1992 a través del llamado Grupo Coordinador del Encuentro de Organizaciones y Dirigentes Sindicales de Burzaco.

El escrito empezaba diciendo que “bajo el pomposo nombre de “Cobertura Integral de Salud”, el gobierno ha dejado trascender los criterios centrales de un proyecto que convalida la tendencia creciente a la privatización de la medicina y la renuncia expresa del estado a cumplir su papel rector en un área tan neurálgica como la salud”.

Indicaba que “en un país que posee entre 13 y 15 millones de argentinos por debajo de la línea de pobreza y donde el ingreso medio es hoy un 50 por ciento menor que en 1984, es obvio que la institucionalización de proyectos como el que está en discusión garantiza que la salud será, en todo caso, un servicio para pocos”.

En relación a las obras sociales se opinaba que “lo que está en debate es el reparto de un mercado que oscila, según distintas estimaciones, entre los 3 mil y 4 mil millones de dólares” y que “la pérdida creciente de poder del sindicalismo al interior del dispositivo menemista, demostrando que el comportamiento obsecuente ante el ajuste y la exclusión de cierta dirigencia ni siquiera tiene premio”.

A la hora de analizar la crisis del sistema se señala que “debido a su crisis económica, va trasladando progresivamente a los usuarios, a los trabajadores y a sus familias, el costo de la atención sanitaria a través del aumento de coseguros, honorarios diferenciales, plus por variados conceptos, cortes de servicios, disminución de la cantidad y calidad de las prestaciones y de los niveles de cobertura”.

Remarcaban que las obras sociales fueron “convertidas en mercado cautivo de la medicina privada” y “ha transformado un sistema solidario de cobertura de riesgo de enfermarse, en otro donde el que puede pagar lo sigue usando y el que no, concurre al hospital público”.

Las organizaciones sindicales “salvo contadas y honrosas excepciones de algunos gremios que administran el aporte de los trabajadores con honestidad y con una política sanitaria diferente, proponen sólo la continuidad del actual sistema, aunque recortando gastos, despidiendo personal y bajando los niveles de cobertura. A lo sumo, centran la necesaria reconversión en la agregación de entidades en unidades económicas viables, sin plantear los mecanismos organizativos que eleven los niveles de solidaridad rompiendo las limitaciones originales dadas por las escalas salariales altamente diferenciadas que presentan las diferentes ramas de la actividad”.

Por su parte los prestadores privados “beneficiados del actual sistema, mantienen un prudente silencio público, conscientes de su debilidad para competir con los grandes grupos empresarios que disputan el negocio”.

El documento también indicaba que el gobierno nacional y las autoridades provinciales “han estado ausentes hasta la fecha, como reguladores del equilibrio social y económico en el campo de la salud y las obras sociales en particular, permitiendo que la crisis financiera, la política sanitaria inadecuada y la corrupción, prosperan y se agraven”.

A la hora de analizar la propuesta del oficialismo, el texto mostraba que “el llamado a la libre competencia en un contexto de quiebra del sistema de obras sociales, parece servido en bandeja de plata para que los prepagos accedan a un mayor control del mercado de la salud. No es difícil especular con que lo afirmado, sumado a la fuerte dispersión de salarios existentes permita que los prepagos puedan absorber a los asalariados de mayores ingresos (dado que estos usarán el bono como parte de pago de la cuota). En tanto el proyecto no contemple un tiempo prudencial que permita la efectiva democratización del sistema de obras sociales, su saneamiento y reconversión, así como la apoyatura técnica necesaria para este proceso, el mecanismo que se plantea terminará de desquiciar el sistema decretando la inviabilidad de varias obras sociales”.

La propuesta del Encuentro se basaba en “la planificación y ejecución de una política sanitaria que garantice la cobertura universal, equitativa, eficiente, oportuna y accesible, basada en el criterio de la solidaridad y que priorice el desarrollo de programas de prevención y promoción de la salud poniendo los mayores esfuerzos en la atención primaria”.

También se pedía que “el estado recupere y fortalezca su rol de planificar, normatizar y fiscalizar el conjunto. Que ejerza la facultad de regulador global del sistema y garantice el equilibrio y el cumplimiento de los objetivos políticos acordados”.

Se solicitaba “una política de medicamentos conducente a la producción por parte del sector público y a la elaboración de un formulario terapéutico nacional”.

Advertían que “la instrumentación del genérico en un marco de debilitamiento de la infraestructura pública y de los controles sanitarios, con las limitaciones obvia que las farmacias tienen hoy para operar como testigos en el área farmacológica, luego de que se ha habilitado la libre venta de medicamentos en los supermercados y que se fomenta la próxima ley de patentes tendrá escasos efectos positivos”.

Terminaba diciendo: “Si para el gobierno los objetivos de la seguridad social se confunden con el redimensionamiento del sistema financiero, la conformación del mercado de capitales y la reducción de los costos laborales, para nosotros la Salud y la Educación, así como la Previsión Social constituyen derechos irrenunciables en defensa de los cuales convocamos a la comunidad y a sus organizaciones”.

Reconversión salvaje

“La reciente decisión oficial respecto de las obras sociales, los ocho meses de indefinición en torno a la actualización salarial de los trabajadores metalúrgicos, el ajuste sobre los docentes, bancarios y estatales, la represión y racionalización de los asalariados de FATE, la situación de los jubilados y pensionados, y muchos otros conflictos que podrían enunciarse, revelan la perspectiva que el ajuste en curso depara al conjunto de los trabajadores”, comenzaba diciendo otro de los documentos emitidos en aquel encuentro de Burzaco.

Denunciaba que “el ajuste en curso adopta entonces el rostro de una reconversión salvaje que se expresa en el descenso de los costos laborales. Flexibilizar el mercado de trabajo (desproteger a los trabajadores) se transforma en clave de la etapa. La nueva Ley de Empleo con sus contratos flexibles; la reforma a la ley de accidentes; el tope de indemnizaciones por despido; el proyectado escalonamiento del aguinaldo; la reforma al sistema previsional fundada en la eliminación de los aportes patronales y en la transformación de la previsión social en un mercado cautivo de depósitos para las compañías de seguros privados; la incautación de los fondos de las obras sociales en una cuenta oficial que en tanto se subordina a la política económica y social, tendrá por objeto financiar el ajuste fiscal para cumplir con el plan trienal presentado ante el FMI y los acreedores externos, son parte del mismo objetivo. Configurar un nuevo tipo de asalariado: el asalariado interino. Es decir, aquel que ingresa y sale de la firma en función de los vaivenes que presenta la demanda, sin que esto suponga un costo adicional para el empleador. El trabajador se transforma así, en una variable más (al igual que la materia prima) del proceso productivo”, decía este escrito.

Apuntaba que “bajo un tramposo discurso democratizante que señala las prebendas del poder sindical y denuncia los estatutos proscriptivos vigentes en distintos gremios, se

esconde el intento de atomizar al extremo todo tipo de organización de los trabajadores como condición política indispensable para la reducción efectiva de los costos laborales”.

Por otra parte, “la falta de perspectiva en que sume a los trabajadores, el absoluto descrédito del que gozan la mayor parte de sus dirigentes es, a no dudarlo, el principal aporte que el sindicalismo oficial realiza cotidianamente al partido gobernante”.

Los redactores se mostraban convencidos que “el objetivo oficial en la materia reside en desactivar el funcionamiento del sindicato por rama, favorecer la negociación por empresa y mantener, mayormente, la presencia formal del sindicato único. Mecanismo por el cual se obturaría incluso la aparición “legal” de conducciones representativas en los lugares de trabajo. Esta afirmación se funda en la valiosa utilidad que para este proyecto tienen aquellos dirigentes que, olvidándose de los trabajadores, transforman sus sindicatos en oficinas dependientes del aparato del estado”.

Añadía que: “El plan oficial supone, por ende, un ajuste pasivo al escenario internacional, preanuncia una especialización precaria en términos productivos (recursos naturales baratos y mano de obra barata), y asocia nuestro destino en el mundo a una potencia que no parece tenerlas todas consigo (Estados Unidos). Ser satélite de una economía central declinante tiene historia en nuestro país. Fue en el '30 y se llamó década infame. No es este el destino que queremos para la Argentina”, terminaba diciendo.

Mientras la Thatcher estaba en Malvinas

Para volver a tomar conciencia de la fuerza de la clase trabajadora había que buscar las energías en el interior profundo, no solamente del país saqueado, sino también en el fondo mismo de la historia reciente.

Malvinas, año 10.

El 14 de junio de 1982, el sueño del asesino del Paraná, general Leopoldo Galtieri, se derrumbó en el cielo gris de las islas a pesar del heroísmo sin límites de pibes que buscaban un país libre y con igualdad de posibilidades.

Les habían contado que el Fusil Automático Liviano -el FAL- era su novia, cuando ellos sabían bien qué era una novia.

Les habían contado que sus jefes darían la vida por la patria y ellos fueron testigos de la cobardía que fue creciendo en ese ejército solamente adiestrado en las sesiones de picanas y submarinos.

Ellos, los pibes, dejaron sus cuerpos en las islas.

Más de seiscientos muchachos quedaron en Malvinas.

Diez años después, los veteranos de guerra apenas tenían una placa que recordaba su amor, su entrega absoluta enfrentando a las dos mayores potencia se occidente, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Malvinas, año 10.

El lugar fue el faro del fin del mundo.

Ushuaia, capital de Tierra del Fuego.

La dirigencia de lo que amanecería como el Congreso de los Trabajadores Argentinos sintió la urgencia de estar lo más cerca posible de aquellos soldados, de aquellas islas.

Y en la plaza que recordaba -que volvía a pasar por el corazón- a los veteranos de Malvinas enfrentaron a ese monstruo grande que pisa fuerte llamado indiferencia.

“El año 92 no era muy propicio para evocaciones nacionalistas. Mucho menos para revisar el pasado reciente. Al menos, eso era lo que se entendía desde una opinión pública formada

por las posiciones dominantes y modeladas por la prensa que acompañaba ese ideario. La convertibilidad, instalada un año antes, empezaba a dar sus resultados mágicos, domesticando al dólar y a la inflación hasta un año antes indomables. Hasta las empresas formadoras de precios parecían haberse disciplinado a un respetuoso congelamiento”, dice el reconocido y sensible periodista Raúl Dellatorre, uno de los que participó en aquel acto en homenaje a los soldados de Malvinas.

“En ese marco, lo que después se graficara como "las relaciones carnales" empezaba a reflejarse en las relaciones de absoluto respeto al poderoso, ya se tratase de empresas multinacionales o naciones centrales. La decisión de la CTA de llevar la reivindicación de los derechos soberanos sobre las islas Malvinas al extremo sur del país era un desafío a toda lógica basada en la conveniencia. En soledad, el todavía Congreso de Trabajadores Argentinos convocó a un acto al que sólo respondieron las fuerzas locales y un escaso número de invitados. Víctor de Gennaro y Mary Sánchez lograron, sin embargo, ponerle fervor a ese encuentro y demostrar, a través de la reivindicación de una concepción de soberanía y antiimperialista, que otra voz existía en medio de un silencio generalizado”, apuntó el cronista.

“Margaret Thatcher volvía a provocar a la población argentina desde las islas, y prácticamente la única respuesta concreta, con convocatoria de masas, fue la de CTA. Escasas repercusiones, escasísimos reconocimientos al hecho, más allá de la participación masiva de las organizaciones sociales de Ushuaia. Pero era el inicio de un camino recorrido con coherencia durante los años posteriores”, finalizó Dellatorre.

Era la confirmación de un camino: para encontrar la fuerza había que buscarla en el interior, no solamente geográfico, sino también histórico.

El Sur también existe

“Nuestra región es fundamentalmente generadora de energía (petróleo, gas, hidroelectricidad). Veíamos con impotencia cómo se entregaban nuestras riquezas, se privatizaban o destruían las empresas públicas que significaban todo para nuestros pueblos: YPF, HIDRONOR, GAS DEL ESTADO, FFCC, SIERRA GRANDE...Las dirigencias de los sindicatos que representaban a los trabajadores de esas áreas eran cómplices de estos procesos”, recuerdan dos dirigentes que impulsaron y protagonizaron uno de los primeros encuentros nacionales de trabajadores realizados en la Patagonia, allí donde los pueblos originarios dejaron marca de su existencia en la llamada Cueva de las Manos Pintadas ocho mil años antes de Cristo.

En el mismo territorio que el estado inauguró su metodología de terrorismo de estado para desaparecer a los molestos del siglo XIX, las naciones indias, a través de la “conquista del desierto”.

Mientras el menemismo rubicundo avanzaba sobre el patrimonio, los trabajadores del sur, con sus historias de rebeldías en paisajes que parecen más de fantasía que reales, decidieron discutir cómo enfrentar la política nacional del saqueo.

“Habíamos participado del encuentro de BURZACO, aunque con muchísimas dudas e incertidumbres acordamos un camino para transitar. En la región se disputaba la conducción del sindicato de la actividad privada más grande, la del Sindicato de Obreros Empacadores de la Fruta de Río Negro y Neuquén. Luego de años de fraude y proscripciones lográbamos recuperar esa herramienta sindical de la mano de los compañeros de la agrupación celeste y blanca encabezada por el compañero Roberto

Mandrik. Este hecho fue un fuerte aliento para todos los militantes sindicales que nos oponíamos a los que pasaba en nuestro país. En marzo del 1992, se logró este triunfo”, apuntan en su necesaria memoria González y Fuentes.

Los dirigentes de la Patagonia participaron del encuentro de Rosario en abril de aquel año y al regresar decidieron convocar al congreso de trabajadores argentinos del sur.

El encuentro para constituir el congreso se convocó para el 9 de julio de 1992.

“Convocando a los militantes y organizaciones de las provincias del Neuquén y de Río Negro bajo la consigna de “la unidad de los que luchan”. Esta convocatoria generó una gran expectativa entre la militancia sindical y política de nuestro lado, regionalmente nos potenciábamos, ya que la presencia del sindicato de la fruta era regional y aportaba una experiencia de trabajadores industriales al sector estatal que había participado de Burzaco”, opinaron los sindicalistas.

Se juntaron 300 compañeros. “Lo hicimos en el gimnasio de la escuela N 23 de Neuquén capital y participaron las siguientes organizaciones: ATE de Neuquén y Río Negro; SOEFRYN; Judiciales de las dos provincias; la Unión Nacional de Trabajadores de Río Negro; el Sindicato de Prensa de las dos provincias; la seccional Cinco Saltos de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores; docentes neuquinos; bancarios; los empleados legislativos de Neuquén y militantes de distintas organizaciones sueltos”, apuntaron.

Se constituyó una comisión coordinadora y se lanzó una plan de debate con todos los compañeros y se constituyeron mesas locales del congreso en las dos provincias.

Una referencia no menor es que “la región crece a partir del golpe militar con una fuerte presencia de compañeros de lo que luego se denominó el “exilio interno”. Venían al sur buscando refugio de la persecución militar. Esto le dio a la zona un fuerte carácter de lucha por los derechos humanos durante el llamado proceso y luego con la conquista de la democracia”.

González y Fuentes destacaron la presencia y la acción de los obispos Jaime De Nevares y Miguel Hesayne, cuyas pastorales también definieron el documento de identidad existencial de la zona sur.

“Estas cuestiones fueron determinantes a la hora de la construcción de una fuerza de trabajadores como el CTA, y dieron forma a las luchas de resistencia contra el menemismo, que caracterizaron a la región”, afirmaron.

Hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos

“En Villa Constitución, el día previo del encuentro en Rosario, terminó decidiéndose que se llame Congreso de los Trabajadores Argentinos. Había mucho prejuicio, mucho temor a ser usado, temor a que la avanzada nos termine liquidando a todos. Esto era pasar a la ofensiva, era sacar la cabeza en el momento que todo aconsejaba meterse para adentro. Para evitar cualquier tipo de cuestionamiento y aclarar que nadie quería pasar por encima de nadie y respetar las historias, propusimos que en la mesa nacional de trabajadores de Rosario no estuviera ningún dirigente nacional y que los que estuvieran fueran dirigentes de Rosario; Héctor Quagliaro de ATE Rosario, Piccinini de Villa Constitución, Quiroga de San Lorenzo y Pendino de los Trabajadores Desocupados para abrir el espacio a todos los trabajadores. Nosotros planteábamos que los trabajadores éramos todos, desde los desocupados como Pendino, hasta los jubilados; en cambio la CGT solo afilia sindicatos, o

sea a aquellos que tienen trabajo permanente. Debíamos demostrar que no había sectarismos ni prejuicios”, apuntó De Gennaro.

Todo esto se discutió en el Salón Federal de ATE, en una mesa ovalada. Todo estaba casi resuelto.

“Cuando nos íbamos a alguien se le ocurrió decir: “Me imagino que no van a cantar la marcha peronista”. Se pudo todo. Hubo diez minutos de griterío. Qué, vos sos gorila, qué, nos venís a patotear, sos faccista... Era medio en joda y medio en serio. Entonces propuse que nos sentáramos tranquilos y que cada uno diga lo que significa la marcha peronista para ellos. Me arrepiento de no haber tenido un grabador, porque escuché la discusión sobre la marcha peronista más profunda de mi vida. Fernando Montero me impresionó. Un tipo muy serio, muy racional, muy ordenado en la relación de fuerza. Un tipo que no le pasa el peronómetro a nadie sino al revés. Cuando dijo lo que significaba para él la marcha peronista yo lloré. Había compañeros que la sentían como un grito de guerra porque se recordaban cantándola en sus enfrentamientos frente a la cana. También estaban los compañeros que sentían que la marcha peronista era la imposición de la mayoría y que había sido usada como se la cantaban a Piccinini para sancionarlo, para callarlo, para imponerle... Creo que todos ese día nos quisimos un poco más y nos entendimos mucho más. Por supuesto que cuando empezó el Congreso la marcha peronista se cantó como siete veces”, recordó el sindicalista nacido en Lanús.

Aquella discusión sobre la marcha peronista también fue vivida con intensidad y emoción por Fernando Montero, del gremio telefónico. “Es la anécdota que más recuerdo. Fue un largo debate hecho en la UTBA en 1991 entre los compañeros de CTERA y la UOM de Villa, a cerca de si era correcto o no cantar la “Marcha Peronista” en los actos que se convocaban. Reflejaba las diferentes vertientes que confluían en lo que por entonces era el Congreso de los Trabajadores Argentinos. Actualmente el debate está superado, si bien cada tanto lo recuerda Víctor en sus charlas. El principal debate que hoy nos atraviesa es la independencia política de la CTA”, dice Montero.

-El ingreso al plan Brady va a significar cuadruplicar los aportes a la banca extranjera, los ajustes van a seguir profundizándose y entonces vamos a empezar a entender, desgraciadamente en las malas, cómo es este asunto de la solidaridad social y cómo se puede construir el poder popular...Por eso es necesario construir la alternativa política porque de lo contrario vamos a laburar para otros que, en nombre de nuestras consignas, van a llegar al poder para hacer política contra nosotros, como ha pasado históricamente. Es hora de cambiar en la sociedad argentina el valor de la estabilidad económica, plebiscitada el 8 de setiembre, por la justicia social y la soberanía política -dijo el docente mendocino, Marcos Gacetti, afiliado a la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, en el Segundo Encuentro Sindical que tuvo lugar en la otrora ciudad industrial de Rosario.

Por su parte, Alberto Piccinini, histórico secretario general de la mítica Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, sostuvo que “es fundamental generar una nueva forma de construir, que los trabajadores conocen. Debemos lograr la inteligencia para unir nuestra fuerza y no permitirnos el lujo de que nos dividan diferencias secundarias. La única garantía para hacer valer nuestros derechos es la fuerza que sepamos acumular...No se trata de que la gente crea en los dirigentes, se trata de que algunos dirigentes también terminen por creer en la gente”, agregó el sobreviviente de varias mazmorras del terrorismo de estado.

Néstor Piccone, dirigente de la Unión de Trabajadores de Prensa, remarcó que “la identidad no surja de los nombres con los que quieren etiquetar algunos medios periodísticos”, al mismo tiempo que denunció la persecución sufrida por periodistas que denuncian las múltiples máscaras del poder.

-Hoy somos minoría en el país, pero tenemos que tener una profunda vocación de mayoría, porque las transformaciones en el mundo y en los pueblos no se hacen desde la resignación sino con la convicción de que las políticas son para el conjunto -apuntó Mary Sánchez, por entonces titular de la CTERA.

Después de las deliberaciones, amaneció un documento que buscaba un nuevo horizonte, el Congreso de los Trabajadores Argentinos.

“Para volver a creer que es posible una sociedad más justa. Para que nuestra dignidad se ponga en marcha”, era el título de la síntesis del encuentro celebrado en Rosario, el 4 de abril de 1992.

“Desde la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe, las organizaciones sindicales, agrupaciones gremiales y delegados presentes, hacemos un llamado al Pueblo Argentino en su conjunto y en particular a los compañeros trabajadores para que juntos enfrentemos decididamente el modelo de la Argentina postrada que desde el gobierno y los poderes de turno se intenta imponer.

“Es este el primer compromiso que aquí asumimos los Trabajadores: protagonizar solidariamente los conflictos sociales que son consecuencia directa de las políticas de ajuste salvaje de este gobierno, cuyo análisis realizáramos en los primeros dos documentos surgidos del Encuentro Sindical efectuado en Burzaco, provincia de Buenos Aires, el pasado 17 de diciembre de 1991.

“Los argentinos comenzamos a ser cada día más conscientes respecto a que la imposición de este modelo de país trae aparejadas las siguientes consecuencias:

1. Involución productiva: con sus secuelas de cierres de fuentes de trabajo y desocupación, efecto natural de una reconversión de carácter reaccionario y antipopular, que tiene víctimas (trabajadores y el pueblo en general) pero también beneficiarios.
2. Congelamiento salarial: los trabajadores sufrimos el cumpleaños de la estabilidad con una quita del ya magro poder adquisitivo a consecuencia de la inflación anual.
3. Quiebra del sistema público de Salud: con sus lógicas secuelas en materia de incremento de la mortalidad infantil y desarrollo descontrolado de todo tipo de epidemias que, como la del cólera, creíamos definitivamente desterradas.
4. Eliminación, vía reconversión de la educación pública: junto al correlato de la frustración intelectual de la gran mayoría de nuestros chicos y jóvenes.
5. Inseguridad jurídica: como efecto lógico de la subordinación del poder judicial a los dictados del ejecutivo.
6. Desarticulación de todo tipo de mecanismo de promoción cultural y afirmación de tendencias legislativas que no contemplan la defensa de nuestra cultura en sus diversas expresiones.
7. Eliminación lisa y llana del sistema de previsión social, lo cual supone un presente de abandono absoluto para nuestros jubilados y un futuro incierto para la gran mayoría de nuestra comunidad.
8. Desmantelamiento del sistema de defensa nacional y consecuente pérdida de la soberanía frente a la desintegración económica y geográfica de nuestro territorio.
9. Entrega total del patrimonio nacional (Aerolíneas Argentinas, Teléfonos y Comunicaciones, Gas del Estado, YPF, Sistema Eléctrico Nacional, Parques Nacionales,

Obras Sanitarias, Puertos, Ferrocarriles, desmantelamiento de la Banca Pública) con el natural correlato de pérdidas en el poder decisorio de la Nación”.

La unidad

“Ante esta realidad que paulatinamente comienza a ser evidente para más y más argentinos, sólo quedan dos opciones:

-Administrar las fuerzas para acomodarse a esta oscura situación o...

-Resistir en la convicción de que la construcción de otro modelo de país aún es posible en nuestra patria.

Optamos decidida y esperanzadamente por esta última.

“Conscientes de que ningún sector social podrá por sí solo encarar esta gesta patriótica, asumimos el compromiso de construir la UNIDAD DE LOS TRABAJADORES como aporte a la conformación del movimiento político y social que hoy precisa el país para avanzar en el camino reparador de tantas injusticias y frustraciones. Esta UNIDAD no se construye en los pasillos de los ministerios ni en congresos oficialistas. La UNIDAD se construye con el accionar solidario por encima de partidismos o sectarismos, para la defensa consecuente de las FUENTES DE TRABAJO, EL NIVEL SALARIAL, EL SISTEMA PREVISIONAL, LA SALUD, LA VIVIENDA, LA EDUCACIÓN Y EL PATRIMONIO NACIONAL.

“Este nuevo espacio de UNIDAD DE LOS TRABAJADORES se plantea como independiente de los partidos políticos, del estado y los patrones: por lo tanto AUTÓNOMO. Así lo ofrecemos hoy desde su misma fundación, al conjunto de los sectores comunitarios como espacio de referencia sindical para una estrategia de poder nacional, capaz de transformar en demandas políticas los conflictos sociales concretos que cotidianamente sacuden a nuestro pueblo.

“En este sentido, nuestra preocupación central es lograr que este nuevo espacio sindical se constituya en herramienta eficaz y abierta al resto de la comunidad, para transformar en políticamente productiva la resistencia fragmentada pero cotidiana y sistemática de tantos compatriotas castigados por las políticas gubernamentales. Es necesario terminar ya con la soledad que envuelve a todos los que sufren las consecuencias del MODELO DE PAIS que se intenta implantar rompiendo el SILENCIO ORGANIZATIVO en el que hace largo tiempo ya estamos sumergidos.

“Transformar en productiva la resistencia de nuestra gente supone en principio, estar dispuesto a incorporar nuevas formas de expresión y organización capaces de dar respuestas a los conflictos actuales, con el aporte de coordinación y potenciación que los mismos requieran.

“Muy particularmente en el terreno sindical nuestra organización, libre ya de la tutela del estado neoliberal y sin huecas referencias partidarias, debe realizar el esfuerzo de repensar la forma gremial tradicional de construcción, adecuando y creando nuevas formas y métodos de organización y de lucha, de estilo y conducción. En este sentido, las estrategias de resistencia comunitarias constituyen claves en un funcionamiento sindical que asume sus límites para vincularse con el resto de las organizaciones sociales. Por otra parte, vincular la organización de los trabajadores con los bloques productivos que presenta la economía nacional tomando en cuenta a su vez el carácter diversificado e internacionalizado de los grupos empresariales, constituyen una orientación importante a los efectos de recuperar poder frente a los conflictos.

“Así los trabajadores deberán tener respuestas eficiente ante un grupo patronal que intenta reemplazar la producción de un establecimiento por la de otro de su misma propiedad ubicado en otra localidad.

“Con nuestra movilización y presencia en todos los conflictos sociales nacionalizaremos nuestras demandas y propuestas construyendo el nuevo movimiento de UNIDAD que precisamos.

“En este marco, los Trabajadores y todo el Pueblo, serán artífices de su propio destino y nunca más los instrumentos de la ambición de nadie”.

Resolución

Este Segundo Encuentro Sindical asume la responsabilidad de poner en marcha nuestra dignidad de argentinos y trabajadores afirmados en el compromiso de luchar por nuestros sueños y nuestra necesidad de trabajo, educación salud y producción.

“De este modo y como tributo a estos propósitos y anhelos resolvemos:

1. Convocar en el término de ciento ochenta días al CONGRESO DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS como paso decisivo en la conformación orgánica unificada de las representaciones sindicales identificadas con los principios y propósitos aquí expuestos. En el mismo término, y previo a la realización del Congreso, se promoverá la realización de encuentros preparatorios en cada regional y se convocará a una jornada de debate nacional en la provincia de Córdoba el próximo 29 de mayo.

2. Nombrar una MESA NACIONAL PROVISORIA que tanga como función primordial la organización del CONGRESO DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS y la realización efectiva de los puntos resueltos en este Segundo Encuentro Sindical. En esta Mesa estarán representados los sindicatos nacionales adheridos, las organizaciones nacionales de jubilados y desocupados, las regionales adheridas a las agrupaciones sindicales nacionalmente constituidas.

3. Definición de un órgano de prensa propio, de carácter periódico y nacional.

4. La convocatoria a otras organizaciones gremiales hermanas que no comulguen con el modelo de sindicalismo progubernamental que aglutinan dirigentes y estructuras pero desprecian las necesidades de los trabajadores.

5. La convocatoria a otros sectores sociales, culturales, estudiantiles, profesionales y empresariales a movilizarnos y constituirnos en torno a los siguientes ejes: SALUD - EDUCACIÓN - JUSTICIA - VIVIENDA - PREVISIÓN - NIÑOS Y JUVENTUD - CULTURA - REINDUSTRIALIZACIÓN.

6. La convocatoria a constituirnos, a partir de lo aquí acordado y resuelto, en todas las regiones del país en base a los ejes previamente señalados. Nuestra organización como trabajadores tendrá validez en tanto sepamos nutrirnos en las mejores tradiciones del Movimiento Obrero Argentino y darnos las formas organizativas territoriales más eficaces y representativas para encarar este patriótico desafío que desde aquí protagonizaremos.

7. Definir una estrategia con los sectores del empresariado nacional a los efectos de plantear líneas de trabajo en común que permitan afrontar las actuales políticas de apertura global sobre nuestras economías. Líneas que también deben permitirnos evitar los efectos negativos que una pseudo integración (MERCOSUR) puede tener sobre los pequeños y medianos empresarios, las economías regionales y los trabajadores.

8. Promover, junto a las restantes organizaciones sociales, estrategias de unificación de recursos en pos de garantizar medios de comunicación propios que permitan compensar

el actual proceso de concentración de información en manos de los sectores dominantes, alentando a su vez formas alternativas de comunicación. En tal sentido, el plenario se expresa en contra del proyecto de ley de radiodifusión enviado por el ejecutivo al congreso nacional, por considerarlo opuesto a los principios de libre expresión y el derecho a la información, y reclama un debate amplio de todos los sectores involucrados.

9. Confluir, junto a los sectores del pensamiento nacional y todas las expresiones de origen diverso que defienden los intereses de la clase trabajadora y el pueblo, en el diseño de un aparato de investigación y formación que sustenten teóricamente la firme decisión política de hacer posible un país más justo.

10. La prioridad de nuestras relaciones políticas y sindicales exteriores pasarán por los lazos de fraternidad que nos unen con las organizaciones gremiales de América latina. Esto sin desmedro alguno por la amistad con las organizaciones sindicales de otros continentes.

11. La puesta en marcha de nuestra dignidad significa estar dispuestos a movilizarnos por todas las regiones, convocando a marchar con los trabajadores a todos los sectores de la vida nacional interesados en recuperar el país que nos merecemos vivir. Esta marcha nacional se iniciará el PROXIMO PRIMERO DE MAYO EN LA CIUDAD DE CORRIENTES, participando de la misma solidariamente delegaciones de organizaciones sindicales de AMERICA LATINA víctimas también del ajuste neoliberal.

“A TODOS LOS TRABAJADORES DE LA PATRIA. A TODOS LOS ARGENTINOS.

Estamos convocados a marchar juntos en la conciencia de que nuestros dolores nos son impuestos, pero que nuestro destino de hombres libres depende de nosotros”.

Aquella Mesa Nacional Provisoria estuvo integrada por Cayo Ayala, del Sindicato Argentino de Obreros Navales; Víctor De Gennaro, de la Asociación de Trabajadores del Estado; Mary Sánchez, de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina; Eduardo Otero, de la Federación de Vialidad Nacional; Elido Veschi, de la Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles; Eduardo Fernández Novoa, de la Federación de Judiciales de Argentina; Pedro Wasiesjko, del Sindicato del Neumático; Roberto Miller, del Sindicato de la Industria Cinematográfica; Alberto Piccinini, de la CGT de Villa Constitución; Edgardo Quiroga, de la CGT San Lorenzo y Amancio Pafundi y José Zárate del Plenario de Organizaciones de Jubilados.

Participaron del encuentro de Rosario 1.571 dirigentes de veinte provincias, en representación de diez organizaciones nacionales, 122 sindicatos de base y 38 comisiones internas.

II PARTE: ENCONTRARSE Y CAMINAR.

Postal II Cavallo

Hijo mayor de una familia de tres hermanos, nieto de un socialista y un conservador, Domingo Felipe Cavallo nació el 26 de junio de 1946. Hacia 1963 ingresó en la Universidad de Córdoba. Militó en la Acción Católica en la agrupación El Ateneo.

En 1967 fue subsecretario de desarrollo de la provincia y cuatro años después fue vicepresidente ejecutivo del Banco de Córdoba. Eran los tiempos de las intervenciones militares del comodoro Roberto Huerta y del capitán Guosden.

En otoño de 1974 viajó a Harvard. Dos años y seis meses después presentó su tesis doctoral cuyo director fue Martin Felstein, quien años más tarde sería jefe de asesores de Ronald Reagan.

Su asalto al poder político llegó de la mano de los coroneles bolivianos que desplazaron al gobierno de Juan José Torres, asesinado en Buenos Aires.

Richard Musgrave, especialista estadounidense en Finanzas Públicas, lo buscó como ayudante a sueldo de los militares que luego serían investigado por haber llevado adelante una narcodictadura.

“La Argentina es quizá el país que tiene una estructura económica y social, como así también una organización económica, más similar a las modernas economías industriales del mundo no comunista. Durante el período bajo análisis, la Argentina no experimentó serios problemas de dualismo económico, explosión demográfica, estructuras sociales rígidas, bajos niveles de alfabetismo o falta de habilidad empresaria, que son características de otros países en desarrollo. Tampoco su estructura productiva ni sus sentimientos nacionales se vieron afectados por guerra u otras clases de conflictos internacionales o amenazas que indudablemente introducen rasgos especiales en el proceso económico. En la Argentina, desde la gran depresión de los años treinta, el comercio exterior ha estado restringido por barreras tarifarias muy altas, los movimientos de capital han estado, casi permanentemente, bajo estrictos controles directos y, de tiempo en tiempo, el tipo de cambio ha sido ajustado. Estas políticas restringieron la competencia en el mercado de bienes....Desde este punto de vista, la economía argentina se asemejaba más a la economía cerrada de los modelos macroeconómicos de los libros de texto y a los grandes países o bloques regionales, que a las economías abiertas desarrolladas o subdesarrolladas con menos dicrecionalidad para ejecutar una política monetaria independiente”, decía parte de su tesis.

El 6 de julio de 1977 nació la Fundación Mediterránea como consecuencia de la decisión política de cincuenta empresas, la mayoría de ellas cordobesas. Aceitera General Deheza, Arcor, Agrometal, Arnaldo Etchart, Estructuras Astor, Astra, Bagley, Bidas, Bodegas y Viñedos Peñaflor, Cerámica Cruz del Eje, Cive, Compañía Naviera Pérez Companc, Corporación Cementera Argentina, Editorial Juan Romero, Establecimiento Las Marías, Fate, Gatic, Arnoldo Grisanti, Georgalos, Industrias Metalúrgicas Pescarmona, Juan Minetti, Bagó, Ledesma, Mastellone, Massuh, José Cartelone Construcciones y Tubos Trans Electric; entre otras.

Su presidente, Pedro Astori, sostuvo en aquel acto que: “Hemos vivido años de anarquía y destrucción. Hemos vivido al borde la guerra civil y el colapso económico. Las Fuerzas Armadas asumieron la responsabilidad de la conducción de la Nación para salvaguardar la existencia misma de la Patria. El gobierno ha convocado a la ciudadanía a participar en el Proceso de Reorganización Nacional mediante un diálogo constructivo. La decisión de formar la Fundación Mediterránea es nuestra contestación afirmativa a la convocatoria”.

“Al principio tuvimos problemas con el gobierno. Lo acusaban de eurocomunista a Astori. Decían que estábamos en contra del Proceso. Llegaron incluso a decirle a los empresarios que nos apoyaban que no pusieran plata en es instituto subversivo. El que nos rescató fue Walter Klein, junto a Manuel Solanet. Seguramente le dijeron a Martínez de Hoz que esos

de Córdoba no eran locos, sino que trabajaban seriamente”, recordó Cavallo en el libro “Un Domingo en el purgatorio”.

Las menciones a Walter Klein y Manuel Solanet son huellas interesantes de seguir. Klein, socio de Martínez de Hoz y Mariano Grondona hijo, fue uno de los responsables del enriquecimiento de varias empresas y del cierre de otras cuando se produjo la licuación de pasivos en tiempos de Cavallo como presidente del Central, según lo confirmó el ex fiscal de investigaciones administrativas, Ricardo Molinas, el 5 de setiembre de 1984. También fue el que dijo en una reunión de la embajada de los Estados Unidos en relación a los problemas gremiales de Villa Constitución que se quedarán tranquilos “porque todos los delegados están bajo tierra”.

Manuel Solanet no solamente volvió a ocupar cargos de importancia durante los pocos días de López Murphy como ministro de economía durante el gobierno de Fernando De La Rúa, en el año 2001, sino que fue secretario de hacienda de Leopoldo Galtieri cuando el propio Cavallo era titular del Banco Central.

“El programa económico dado a conocer por Martínez de Hoz el 2 de abril de 1976, propuso al país importante cambios en la estructura de la economía argentina. Se perseguía crear una economía libre y abierta en la que la iniciativa privada, a través del sistema de mercado, operando sin distorsiones, resolviera los problemas básicos de producción y distribución de bienes y servicios para el bienestar de la Nación. La decisión de implementar esa transformación estructural se adoptaba en medio de una situación general muy crítica que imponía varias urgencias coyunturales. Algunas de las medidas que se tomaron en 1976 tuvieron la virtud de ayudar a resolver esos problemas y promover, al mismo tiempo, el tipo de reorganización de la producción que requería el cambio estructural propuesto”, indicó.

“Personalmente, luego de haber apoyado reiteradamente muchas de las medidas estructurales implementadas por el equipo económico, sería infinitamente más optimista si se eliminaran las distorsiones de la estructura arancelaria, si se alargaran rápidamente los plazos de las operaciones financieras, si se devolviera a los sectores verdaderamente eficientes los incentivos anulados por el rezago cambiario y si se crearan las condiciones para que la estocada final contra la inflación se haga en un contexto que asegure el cambio estructural que el país necesita, y no a costa de la resignación de los objetivos fundamentales”, pontificaba.

El general Horacio Tomás Liendo, por entonces ministro del interior de la dictadura, lo nombró, el 9 de abril de 1981, subsecretario técnico y de coordinación de aquella cartera. Se habían conocido cuando el militar era teniente coronel y estaba a cargo del batallón de comunicaciones 601, en los tiempos del cordobazo. Liendo, al tomar el poder Videla, sería ministro de trabajo. Cuando Viola asumió el 29 de marzo de 1981, el general llegaría a Interior. De la mano de Cavallo, el militar aumentaría considerablemente su patrimonio. Tanto que el propio secretario de Hacienda de Martínez de Hoz, Juan Alemann, pidiera una investigación sobre su curiosa evolución. El ex fiscal de Investigaciones Administrativas, Ricardo Molinas, en mayo de 1985, solicitó información sobre las cuentas bancarias de Liendo y su familia. Aquellos nuevos dineros se habrían originado en la licuación de pasivos ejecutadas por Cavallo cuando fue presidente del Banco Central. En setiembre de 1982, ambos viajaron a Estados Unidos para entrevistarse con funcionarios del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo. En plena democracia, antes de que Eduardo Angeloz asumiera por tercera vez como

gobernador de Córdoba, Cavallo había impulsado la candidatura del genocida por una lista del peronismo celeste. Cosa que no prosperó.

El 2 de julio de 1982, Cavallo asumió como presidente del Banco Central de la República Argentina. El ministro de Economía era José María Dagnino Pastore, Rodolfo Clutterbuck vicepresidente del banco y Amalio Petrei, director de la casa monetaria.

“Hay mucha gente que para analizar los problemas del país, se pregunta cómo nos ven los banqueros internacionales, o los gobiernos de Europa o Estados Unidos....Implementaremos una seria reforma monetaria y financiera”, dijo Cavallo.

“En la medida en que no forcemos a nuestros acreedores a financiar nuestra deuda externa, tanto pública como privada; vamos a entrar en cesación de pagos. Simplemente porque no van a quedar divisas en el Banco Central. En la medida, también, en que mantengamos esta política económica, se irán acentuando los desequilibrios entre el valor del capital físico y humano, el capital financiero; habrá fuertes incentivos a la especulación en contra del peso y se profundizará el deterioro del aparato productivo”, dijo Cavallo en un tono nacionalista que para los militares inmersos en la guerra de Malvinas sonó muy bien.

Sin embargo, el 5 de julio de 1982, el presidente del Central pasaría a la historia por nacionalizar la deuda externa.

El 25 de agosto de 1982, 53 días después, Cavallo dejó el Central.

José Wehbe, ex ministro de economía en los últimos días de Frondizi, Lanusse y los primeros de Guido, asumió la cartera de hacienda. Cavallo lo saludó con elegancia: *“Creo que tiene clara conciencia de que hay que acentuar el cambio en materia financiera, y no volver atrás; creo que quiere que haya reactivación y es un hombre que tiene sensibilidad social. Espero que sufra menos las influencias y las presiones del ambiente”*.

“La deuda externa la pagaremos sin demasiado sacrificio si aplicamos la inteligencia en la solución de los problemas”, profetizó.

Su paso por el Central había convertido una deuda de 8 mil millones de dólares en otra de 43 mil millones. Lo volvería a hacer con el Plan Brady en los tiempos menemistas.

Cuando asumió Raúl Alfonsín, Cavallo ofreció sus servicios. *“Si el gobierno demandara mis servicios colaboraría como lo hice antes con los militares. Yo no actúo según el gobierno de turno. Actúo porque tengo ideas en materias económicas y estoy dispuesto a ponerlas al servicio de objetivos que me parezcan correctos”*, enfatizó.

A fines de 1983, en ocasión de la inauguración del Banco Provincia de La Rioja en Anillaco, el hombre de San Francisco conoció a Carlos Menem. El 20 de noviembre de 1984, de la mano del geólogo y principal operador menemista, el sanlorencino Alberto Kohan, Cavallo se entrevistó con Alfonsín al que le regaló un ejemplar de *“Volver a crecer”*.

Por aquellos días aconsejaba que *“un gobierno debe hablar extremadamente claro para que la gente vea lo que pasa, lo que puede ocurrir, aunque ello sea muy duro. Nada se gana con decir que esta situación se arregla fácil y en cuestión de semanas. Yo creo que si hubiese un mayor acercamiento entre lo que se dice y lo que luego pasa, la gente daría más crédito”*.

Cuatro años después, Domingo Felipe Cavallo, el nacionalizador de la deuda externa, ingresaría a la política grande de la democracia argentina como diputado nacional por la provincia de Córdoba y representante del Partido Justicialista. Según Humberto Romero, diputado nacional peronista por Corrientes, *“Cavallo compró con un millón de dólares su candidatura a diputado”*.

El 6 de setiembre de 1987, de la mano del peronista José Manuel De La Sota, Cavallo, una vez más, arribó al escenario gande de la política nacional.
Dos años después sería ministro de relaciones exteriores del menemismo.

El primer periódico

Tamaño sábana. Blanco y negro.

Y las siglas CTA.

Tenía como fecha el 30 de abril de 1992.

Apuntaba “hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos”.

El título de tapa era: “La marcha continúa”.

Burzaco, Rosario, 1º de mayo en Corrientes y una fotografía a lo largo y ancho del espacio que reflejaba una concentración de trabajadores estatales en la capital mesopotámica.

“La elección de Corrientes para el inicio de la Marcha Sindical no fue casual ni arbitraria.

El desquicio económico provocado por la malversación de los fondos públicos provinciales fue reconocido por el propio interventor delegado del presidente Menem, el ucedeísta Durañona y Vedia. Con una simplicidad envidiable, el interventor resolvió no pagarle el sueldo de enero a los empleados públicos “porque es responsabilidad del gobierno anterior”. Y como para no quedarse corto en su política de ajuste, cesanteó a 2.500 trabajadores”, sostenía aquel primer periódico a la hora de justificar el título a dos páginas de la nota central sobre “por qué Corrientes”.

El pueblo correntino venía marchando todos los viernes hasta la casa de gobierno sin que los medios de comunicación ni las autoridades nacionales hayan tomado nota de la persistencia de la protesta.

“Más de cien escuelas no comenzaron las clases y en los hospitales la falta de insumos y el deterioro de infraestructura hace la situación insostenible”, decían aquellas hojas fundantes.

“La conmemoración del 1º de Mayo no puede ser un simple acto de recordación en la actual etapa, sino un compromiso de lucha. Por eso, la consigna “Por trabajo, justicia, salud y educación” enarbolada por los estatales, judiciales, docentes y administrativos correntinos será levantada en esa fecha por esta corriente sindical nacional, como un peldaño más hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos”, se ilusionaba con razón el cronista de aquella postal existencial correntina.

También se colaba en aquel primer número de un modesto medio de comunicación propio, una crónica centrada en una movilización de jubilados bajo el decidido título: “Los jubilados no están pasivos”.

Allí estaban las palabras de Amancio Pafundi, presidente del Plenario Permanente de Organizaciones de Jubilados.

-Razonablemente creemos que no resulta demasiada exigencia pretender vivir una democracia con rostro humano ahora y no desde la eternidad...Me pregunto cuáles son los malabares que hace el ministro Domingo Cavallo con los números para afirmar que ganamos el doble que hace dos años, cuando nosotros sabemos que comemos la mitad -sostuvo Pafundi ese 22 de abril frente al Congreso de la Nación.

Reclamaban 450 pesos de salario mínimo, algo que todavía no se concretó.

-Aquellos dirigentes que no respondan a las demandas de los jubilados se convierten en traidores -profetizó.

En otra nota del periódico se adelantaba la presencia del CTA en “algún punto de la Patagonia, reivindicando así los derechos argentinos sobre las islas Malvinas y en repudio a la anunciada visita de la ex primera ministra Margaret Thatcher, en esa fecha 14 de junio, al territorio nacional usurpado por los ingleses”.

“Poner en marcha nuestra dignidad como trabajadores significa comprometerse con el conflicto social a lo largo de todo el país, dejando un saldo organizativo que haga productiva la resistencia que, en distintas formas y de manera aislada, se está dando el pueblo argentino y en particular los trabajadores”, anticipaba la prensa del CTA.

Corrientes

“De Burzaco se convoca a Rosario 4 de abril de 1992. Ahí se resolvía la identidad de la construcción, esto de hacer un partido ó una central ó qué. Mas allá de esta discusión que nosotros la teníamos definida, sosteníamos que teníamos que llevar la discusión a la acción concreta del conflicto social, y eso era poner en la superficie de esa discusión la resistencia. Había que a empezar a juntar la resistencia y desde donde más se expresara desde el interior. En ese momento en Corrientes estábamos con las máximas movilizaciones de trabajadores en conflicto político social (habíamos conformado una Multisectorial). Corrientes estaba intervenida. Nuestras movilizaciones eran de más de 10.000 en ese momento. Así que en las discusiones previas a Rosario la primera prueba de presentación de la construcción era el 1º de mayo, donde lo hacíamos. Del núcleo de Burzaco el planteo era claro empezar a caminar desde el interior, y la primera posibilidad era sostener hacer el 1º de mayo en Corrientes. Y aquí va una anécdota. Llegamos los correntinos a Rosario ese día lluvioso de abril, el colectivo paro frente al Circulo Obrero donde sé hacia el Encuentro. Fui el primero que entre solo, para ver como estaba todo, era temprano no había casi gente. Al entrar al Salón esta Víctor de espalda conversando no recuerdo con quien. Para no interrumpirlo le toco la espalda y sigo caminando, solo di unos pasos que me agarra del brazo, me corre a un costado y me dice “Juan va a haber pelea por el 1º de mayo, nosotros estamos por Corrientes. Tenés que proponerlo vos, tenés que hacerlo con mucha fuerza. Como el Sapucay”. Y me soltó el brazo, volviendo con quien estaba hablando, sin esperar respuesta. Me metió toda la carga, y salí a caminar solo a pensar en todo lo que se jugaba allí. No podía ordenar discurso para la dimensión de lo que pensaba ó me pesaba, así que volví con la idea de hacer lo que salga en función del ambiente. Así fue que a medida que fui hablando parecía que él circulo vibraba, crecía toda la fuerza, las ganas contenidas, y termine convocando al 1º de Mayo en Corrientes con un Sapucay, el más sentido de mi vida”, recordó Juan González con sentida y auténtica emoción.

“La emoción y el desafío de la calle”, fue el título síntesis del llamado “órgano de difusión” dirigido por la Mesa Provisoria del CTA.

Fue el primero de mayo de 1992 en la plaza Cabral, en Corrientes.

“Corrientes marcó una nueva etapa en el camino. Los gremios nucleados en el Congreso de los Trabajadores Argentinos eligieron para ello a la provincia castigada por la intervención federal, el atraso en el pago de salarios en la administración pública, elevados índices de desocupación, desnutrición y marginación, pero que a la vez muestra a uno de los pueblos con mayor decisión de resistir el ajuste social. Este primero de mayo los trabajadores volvieron a estar en las calles, recobrando no sólo una forma de expresión que les es propia sino marcando, a través de nuevas propuestas, una senda para la reconstrucción del movimiento obrero”, se decía en el periódico.

La crónica apuntaba que “la plaza Cabral se llenó de emoción. En la misma ciudad donde hasta pocas horas antes la desocupación, la pobreza, el analfabetismo, la mortalidad infantil, avanzaban tiñendo de tristeza a un pueblo castigado, aparecieron miles de rostros morenos iluminados por la esperanza, contagiándose de fuerza para seguir resistiendo”.

Trabajadores de Chaco, Formosa, Santa Fe, Chubut, se sumaron al sapukay correntino por la dignidad.

Y también estuvieron los dirigentes del Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay que llevan ambos nombres en homenaje a la resistencia del pueblo oriental a la dictadura que había, en un primer momento, anular la sigla CNT.

-Sabemos que la tarea no es fácil, que es muy difícil llegar a la solidaridad latinoamericana, pero también sabemos que hoy como nunca el imperialismo, al impulsar la instalación definitiva del modelo socioeconómico neoliberal, nos convoca a andar a lo largo y ancho de América uniendo todas las expresiones de confrontación - dijo Luis Romero, secretario de relaciones laborales del PIT - CNT, en la Plaza Cabral.

Pero antes, como siempre que la historia empieza algo nuevo, estuvo la marcha, el pueblo en la calle.

“Las numerosas delegaciones llegadas a la capital correntina entre la madrugada y el mediodía del primero de mayo se fueron concentrando en el Parque Mitre, desde donde arrancó hacia las cuatro de la tarde una marcha por las calles de la ciudad en dirección a la Plaza Cabral”, decía la nota.

“Una gigantesca bandera nacional de cuatrocientos metros de largo acompañó a los trabajadores en su recorrido hasta el punto de concentración, donde ya se encontraban los contingentes de compañeros convocados por las organizaciones locales. Con ritmos de chamamé, músicos correntinos de varios conjuntos desfilaron por el palco para dar su cuota de alegría a la concentración”, describía el cronista.

“Allí tuvimos la presencia de uruguayos y brasileños. No era solamente nacional desde la perspectiva argentina, sino que intuíamos que la cosa era mucho más grande e invitamos a otros trabajadores que nos ayudaron. El compañero Romero de Uruguay fue para nosotros una jugada espectacular. Recuerdo que yo no sabía como terminar mi discurso en ese acto en Corrientes y usé el mismo final que muchos años después tuve la suerte de decir en la Plaza de Mayo al final de las marchas del FRENAPO, el poema de Jauretche en homenaje a la rebelión correntina Paso de los libres: “...Hasta que un día el paisano acabe con este infierno y haciendo suyo el gobierno tan solo con una ley se rija, o es pa’ todos el invierno o es pa’ todos la cobija”. Esa es nuestra ideología. Buscábamos la mística en los rincones de nuestra patria. Desde Corrientes, entonces, comenzamos a recorrer el país. Fuimos a Santiago, La Rioja, Jujuy, estuvimos el 14 de julio de 1992 en el polideportivo de Tierra del Fuego, Ushuaia, con Jorge Portel, uno de los calificados como forajidos por Menem cuando en una ocasión fue como presidente a inaugurar una estación de servicio y Portel con todos los compañeros decidieron convocarse con toda la gana temiendo por lo que iban a hacer. Fueron noticia porque lo que hicieron fue que cuando habló Menem dieron vuelta todas las banderas y se pusieron de espaldas al presidente mirando hacia el mar; por esa actitud Menem los calificó como forajidos de Tierra del Fuego. Allí estuvimos ese 14 de julio gritando que no olvidábamos que las Malvinas son argentinas y que los combatientes son nuestros compatriotas asesinados. Esas cosas te cargaban de mucha fuerza”, se reafirmó De Gennaro.

-Es hora de seguir en la senda trazada -dijo un eufórico Juan González, de la Asociación Trabajadores del Estado de Corrientes.

La “senda trazada” era la construcción del Congreso de los Trabajadores Argentinos.

Somisa y la reconversión de la fe

El 3 de noviembre de 1944 se abrieron los sobres para “la constitución de la Sociedad Mixta entre el estado argentino, representado por la Dirección General de Fabricaciones Militares y el capital privado, destinado al primer emprendimiento de envergadura en materia siderúrgica”, contó José Domínguez Palazzini en su libro “Somisa, reconversión ¿o muerte?”.

Para el economista Claudio Lozano “El complejo siderúrgico del estado no nació, en nuestro país, asociado a criterios de estricta rentabilidad. Su significado fue definido sobre la base de razonamientos fundados en elementos estratégicos. Difícilmente pueda desvincularse su comprensión de la decisión política, vigente en la década del '40, de afirmar un complejo bélico industrial en la Argentina”.

Hacia 1951, “Somisa, sin planta y sin acero, tenía una oficina montada en Chicago (Illinois, Estados Unidos), desde la que se podía contratar servicios y realizar múltiples operaciones. Sin embargo, no había divisas con las que pagar ni posibilidades de acceder a créditos”, sostuvo Palazzini.

Recién el 22 de junio de 1960 tuvo lugar la primera colada de arrabio en el Alto Horno n°1, “María Liliana”, en homenaje a la única nieta que conoció Manuel Savio. Y fue el 5 de mayo de 1961 cuando se obtuvo por primera vez acero en la Planta General Savio, ubicada en San Nicolás, al norte de la provincia de Buenos Aires.

Pero el proceso de construcción y puesta en funcionamiento de la fábrica reinventó la ciudad.

El color distintivo desde fines de los años 40 a principios de los años 90 fue el de una comunidad obrera, industrial.

“El crecimiento poblacional que tiene lugar en el período intercensal 1947 - 1960 excede la tasa anual del 5 por ciento, nivel al que se aproxima la exhibida en el período 70 - 80, que presenta una tasa anual de más del 4 por ciento”, sostiene el Diagnóstico Socioeconómico y Ambiental de San Nicolás, publicado por el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina.

Para los investigadores, “luego de 1960 un nuevo esquema socioeconómico urbano surge con nitidez. Ahora se trata de un gran emporio industrial que cuenta con una empresa estatal de gran magnitud -la planta manufacturera más grande del país- y otras actividades industriales que habían surgido al amparo de la demanda interna, en el marco del modelo de sustitución de importaciones”.

Eran los tiempos de la leyenda del cordón industrial del Paraná.

Las ciudades que nunca duermen.

No por las fiestas nocturnas, sino por los fuegos que iluminaban las noches.

Por las plumas de las fábricas que tenían el mítico tercer turno de las empresas metalúrgicas, siderúrgicas, textiles y mecánicas.

Cuando la década del noventa se inició al conjuro de las privatizaciones, “los recursos económicos controlados por los trabajadores de Somisa y sus contratistas podían llegar al 50 por ciento del total de los que circulaban en la ciudad” de San Nicolás.

Entre octubre de 1991 y enero de 1992 comenzó la llamada “racionalización de la mano de obra de la acería” recomendada por la consultora norteamericana Braxton. “La traumática reducción de personal alcanzó a más del 50 por ciento de los trabajadores de la empresa...Ello significó que en el curso de 1992 -año en que finalmente habría de verificarse la privatización de la acería-, la dotación de personal de planta, compuesta por casi 12 mil trabajadores, se viera reducida en más de un 50 por ciento, permaneciendo ocupados en la empresa alrededor de 5.300”, remarca el estudio del IIED.

En San Nicolás residían 4.603 (73,8 por ciento) de los 6.245 retirados contabilizados hasta el año 1992 inclusive. Más de la mitad de los mismos tenían entre 41 y 55 años de edad.

Alrededor de mil trabajadores se acogieron a la llamada jubilación anticipada; otros 1.700 se reemplearon en la fábrica pero con menores derechos sociales y laborales; 800 eligieron el camino del cuentapropismo y casi 3 mil “habrían quedado al presente en condiciones de desocupación y subocupación, luego de numerosas y diversas tentativas de reubicación en el mercado de trabajo local y, en algunos casos, aún extrarregional”.

Según datos de la Unión Industrial Argentina, 174 millones de dólares invirtió el estado nacional, mediante créditos tomados al Banco Mundial, para pagar los despidos y retiros voluntarios que produjo la llamada reconversión industrial de SOMISA. Nueve mil fuentes de trabajo fueron eliminadas.

La ciudad obrera dejó de serlo.

Florecieron kioscos, remises y canchas de paddle.

Ahora hay yuyos en la mayoría de los terrenos.

Se invirtió para la desocupación y también para la resignación como forma de consenso a la concentración económica que deja dos terceras partes de la población excluidas.

“No es que uno sea suspicaz pero, ¿por qué los obispos de izquierda mueren en accidentes automovilísticos?. En Perú, entre 1982 y 1986, murieron cuatro obispos en misteriosas colisiones; aquí, uno de los contados obispos que enfrentó con todo coraje a la dictadura de Videla, monseñor Angelelli, perdió su vida en un extraño choque en la ruta; al obispo de San Nicolás, verdadero paladín en defensa de la gente perseguida durante ese tiempo, Ponce de León, también le tocó la misma suerte; a monseñor Devoto, obispo de Goya, defensor de los campesinos, le pasó lo mismo. Al obispo de Santa Fe, monseñor Zazpe, un camión lo chocó de atrás cuando estaba en su automóvil y salvó milagrosamente su vida. ¿Qué ocurre?. ¿Acaso nuestro buen Dios juega al choque de autitos a pila desde el cielo?. Obispos y de izquierda. Una mezcla detonante para establecidos y globalizados”, escribió Osvaldo Bayer, el autor de los cuatro tomos de “La Patagonia Rebelde”, luego de analizar las investigaciones periodísticas de Etel Capdevila y de este periodista en torno al caso Ponce de León.

Bayer incluyó esta nota titulada “Una historia muy argentina” en su libro “En camino al paraíso”, en la que hace mención a las declaraciones del sacerdote católico José Karaman, actualmente residente en Salto.

Ponce de León los recibió en San Nicolás en 1966. “Nos dijo: “Muchachos, acá hay que poner el concilio en marcha y hacer las reformas correspondientes. Que no sean sólo las reformas litúrgicas sino una presencia de la iglesia en la transformación de la sociedad. ¿Puedo contar con los curas y las monjas?. Fue así como él entregó la conducción a los curas jóvenes, cosa que a los curas viejos les revolvió las tripas. Eso trajo consecuencias, sobre todo a nivel del compromiso social. La diócesis de San Nicolás comenzó a acoger a sacerdotes que tenían enfrentamientos con los obispos conservadores”, sostuvo Karaman.

Luego vino la crónica contada en estas líneas, el asesinato de Ponce de León y el turismo espiritual hacia la virgen del campito.

De allí que Bayer haya terminado su artículo con una profunda ironía sobre los últimos treinta años de historia argentina.

“Somos todos cristianos. Somos todos argentinos. Agradecemos a Dios su infinita sabiduría. Obediencia debida y punto final. Amén”.

La muerte de Ponce de León fue el final de una pastoral de promoción social de los sectores marginales y de la organización de las barriadas obreras de San Nicolás.

Sin Ponce de León y en medio de un acelerado proceso de ajuste dentro de Somisa, San Nicolás pasó de una pastoral comprometida, al milagro de exportación de la llamada "virgen del campito".

Según cuenta René Laurentin en su libro "María del Rosario de San Nicolás", uno de los tantos artículos que se venden en las decenas de comercios que rodean al predio donde supuestamente apareció la virgen, el primer contacto que tiene la madre de Cristo con la señora Gladys Quiroga de Motta, esposa de un ex obrero de Somisa, fue el 25 de setiembre de 1983.

A partir de ese momento, se sucedieron los mensajes y las órdenes de la virgen para que se construya un templo monumental diciendo "quiero estar en la ribera del Paraná".

Desde octubre de 1984 se comenzó a hablar de curaciones milagrosas y el recuerdo de la pastoral social y comprometida de Ponce de León ni siquiera formaba parte de los dichos oficiales de la iglesia nicoleña.

El 25 de agosto de 1985, la municipalidad de San Nicolás donó el terreno y el 25 de febrero de 1986, el vicario general Roberto Mancuso, el mismo que no reclamó las carpetas que llevaba Ponce de León en julio de 1977, encabezó la primera procesión hacia el campito.

El mismo lugar que hasta el día del asesinato de Ponce de León sirvió de escenario para la construcción de una bloquera llamada "A pulmón" y que contaba con el impulso del obispado y su pastoral.

En el mismo lugar del intento de la construcción del reino de los cielos a través del compromiso con el prójimo para crear una sociedad con justicia social, se instaló un templo para que la gente, en forma individual, rece por su salvación personal sin participar en ninguna lucha para oponerse a la flagrante exclusión social.

Todo un símbolo el "campito de la Virgen".

En setiembre de 1985, el arzobispo nicoleño, Domingo Castagna fue el que se puso a la cabeza de la segunda procesión.

El 8 de octubre de 1987 se firmó el contrato con la empresa constructora "Gerlach & Campbell", al mismo tiempo que se difunden listas de curados milagrosamente.

El Vaticano prometió investigar los milagros y en contraposición, jamás emitió una sola línea con respecto a la muerte de Ponce de León.

En el año 1991, Somisa dejó de formar parte del estado argentino y pasó a integrar el patrimonio del poderoso grupo Techint.

Más de 8 mil despidos y 174 millones de dólares en indemnizaciones y retiros voluntarios que sirvieron de anestesia social para los obreros metalúrgicos.

El padre Damico pasó de ser un cura obrero a un sacerdote sanador que no da abasto para asistir a miles de casos individuales de todo el país.

La secuencia de los hechos en San Nicolás es una síntesis de la historia social del país y de la región: sacerdotes comprometidos -movimiento obrero organizado - terrorismo de estado - ajuste - milagros individuales - anestesia social - olvido y silencio promovidos desde la jerarquía misma.

De allí que la construcción de la verdad histórica, la búsqueda de justicia y la recuperación de los sueños colectivos servirán para un futuro mejor, en el que los mercaderes dejarán de violentar el templo de la vida cotidiana de los argentinos.

Nuestros hijos esperan que le devolvamos la memoria de por qué es necesario enamorarse del país y de la región que alguna vez fue el cordón industrial del Paraná.

El Plan Brady

En mayo de 1992, el menemismo celebraba que “la Argentina ha ingresado al Plan Brady”. Nicholas Brady era el secretario del tesoro de los Estados Unidos. De allí el nombre del plan.

-El Brady plantea, en principio, la consolidación de la primacía acreedora al interior de los sectores dominantes. Se instalaría así, como parámetro inamovible del futuro, una clave de la política económica: más concretamente el nivel de las transferencias al exterior -decía el informe de coyuntura del IDEP, titulado “El plan Brady. Economía y política tras el acuerdo acreedor”, difundido en aquel mes de mayo.

a) El Brady es un plan de regularización de pagos en beneficio exclusivo de los bancos acreedores.

b) Implica un fuerte incremento de las transferencias líquidas a los bancos y la revaluación del capital adeudado al reducir el riesgo de incobrabilidad. Resuelve el problema económico y financiero de los bancos.

c) El aumento de los pagos en efectivo constituye el eje del plan, y su determinación en el mediano plazo convierte a los mismos en un dato externo, que despeja la incógnita acerca de la magnitud del ajuste y desplaza al plano interno, exclusivamente, los interrogantes sobre los modos de ejecución y obtención de los recursos.

d) Con respecto a la difundida reducción del stock de deuda, en realidad, la articulación del comité de bancos acreedores, el FMI y el Tesoro de los Estados Unidos, en torno de la dupla Brady/EFF (Crédito de Facilidades Extendidas), producen un aumento de la misma por revaluación del capital.

e) El beneficio para la Argentina, si es que se lo puede denominar así, es el pleno reingreso al mercado financiero internacional, lo que en los hechos implica el acceso al crédito internacional de los grandes grupos de origen local que, algo más de una década atrás, gestaron el endeudamiento externo.

El Brady, en definitiva, “tiende a coronar la etapa de disciplinamiento acreedor de la economía, iniciada en 1990, fijando a mediano plazo el nivel de transferencias a la banca acreedora e incrementándolo respecto de las actuales. Este constituye el nuevo escenario económico, en principio inamovible, que regirá el ajuste fiscal y las políticas conexas”, sostenía el informe elaborado por el IDEP, dirigido por Claudio Lozano e integrado, entre otros, por Artemio López, Eduardo Basualdo, Roberto Feletti, Marcela Jáuregui, Beatriz Fontana, Paolina Bustos Fernández, Alejandra Maddoni, Cora Rojo y María del Carmen Colombo.

Parque Sarmiento

“Cuando llegamos a la conferencia estaba lleno de medios, no era por nuestra importancia, sino por que la CGT con Lezcano había convocado a paro general el 9 de noviembre. No eran casuales estas disputas que había en la CGT, lo que nosotros veníamos creciendo como rebelión contra Menem, ni lo que hacían otros sectores populares. Por eso resolvieron ponerse por arriba y convocar al paro el 9 de noviembre. En la conferencia hubo discrepancias fuertes. CTERA había tomado la decisión de no parar. Cayo Ayala dijo “los obreros navales paramos”. En el caso de ATE el 95 por ciento votó el paro, y paramos. El paro algunos creen que lo hacemos los dirigentes, yo cuestiono eso porque el paro es una de las últimas medidas nacionales que existe. La identidad nacional se mide por algunas cosas, entre ellas el paro. No se puede convocar a un paro nacional desde los aparatos, ni lo

garantizan los aparatos. El paro fue muy bueno. La marcha federal de las antorchas fue hermosa y culminamos en el Congreso de Parque Sarmiento”, repasó la historia De Gennaro.

Allí se produce un hecho fundamental: la afiliación directa. Se aprobó un estatuto y , se le dio institucionalidad al Congreso. “Pero la afiliación directa es un hecho revolucionario. Es entender que nosotros queremos la unidad de la clase. Somos clase. En un país como el nuestro donde la mayoría son desocupados precarios no podemos seguir con la concepción de la estructura de que la Central de los Trabajadores es solamente los sindicatos que agrupan trabajadores permanentes. Esta es la división más profunda con la concepción de CGT. Desde ese día no paramos; sin desconocer el movimiento, ni la perspectiva latinoamericana, ni la pelea por una humanidad diferente; pero desde ahí, desde esa identidad. La afiliación directa es eso. Cada uno de nosotros vale un voto, cada uno de nosotros vale uno. Esa construcción de legitimidad es producto de esta decisión”, agregó De Gennaro.

Para el dirigente hubo un definición: “una Central que quería hacer política. La política no entendida malversadamente como la elección de candidatos o la elección electoral sino la política como construcción de poder. Así recuperamos toda la esencia de ese movimiento nacional”.

Por su parte la presencia cubana tenía un significado muy profundo.

“Cuba en 1992 era la llamita que marcaba que había que pararse. Se había caído el socialismo. Se decía que de un día para el otro sería invadida, y sin embargo... Se puede agradecer mucho de lo que hizo Cuba: la revolución, la utopía, las realizaciones que hicieron, el “Che”, todo lo que enseñó a la juventud del '70 y el '80; pero lo que hizo Cuba en los '90 no tiene parangón. Se paró con una dignidad total y absoluta y siguió defendiendo la posibilidad de una sociedad diferente. Por eso era tan valioso que Cuba esté representada en ese Congreso fundacional de la CTA. Ese Congreso nos dio mucha mística y rápidamente nos mostró el camino”, sostuvo el dirigente estatal.

El 14 de noviembre de 1992, entonces, se llevó a cabo el “Congreso Fundacional” del Congreso de los Trabajadores Argentinos. Fue en Parque Sarmiento, Buenos Aires.

Se votó el estatuto que habilitó la afiliación y el sufragio directos.

“En la Capital Federal (en las instalaciones de Parque Sarmiento), a los 14 días del mes de noviembre de 1992 se inician las deliberaciones del Congreso Nacional de Delegados del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) de acuerdo con la convocatoria oportunamente enviada a las organizaciones sindicales que lo integran ante la presencia de 2.654 congresales presentes”, comenzaba el histórico acta de aquel día.

-Nosotros no solo coincidimos en que esta construcción es autónoma por un problema de precaución, sino por la convicción de que los que aquí estamos tenemos que ser conscientes que esta unidad que se está logrando no puede ponerse en riesgo por ningún juego preelectoral. Este es un compromiso a nivel nacional que tiene que concretarse también en cada provincia. No nos asusta discutir política porque sabemos que para lograr nuestra reivindicaciones vamos a tener que debatir a fondo cada hecho que protagonicemos. Es para ello que la Mesa Provisoria impulsó el estatuto, que es la base para garantizar la participación y la democratización del movimiento obrero, respetando autonomías de cada CTA local y provincial, unidos en un congreso nacional, legitimados por el voto directo de todos los trabajadores -dijo Víctor De Gennaro en su saludo inicial.

Cuando le tocó cerrar a Mary Sánchez, la maestra dijo: “No permitamos que nunca más nos dividan. El desafío es transformar la bronca en organización y para ello consolidar la propuesta que aquí se construye”.

A su turno, Roberto Mandrik, del Sindicato de la Fruta de Río Negro, sostuvo: “Tenemos que reflexionar y pensar que si los trabajadores del país estamos como estamos, es porque hasta ahora no habíamos sabido construir esta alternativa que hoy estamos fundando en este primer Congreso. Esta Dirección Provisoria está representando a los trabajadores del país, los que deben ser los protagonistas en esta construcción. Esa dirección alternativa que nosotros queremos llevar adelante es para defender los derechos de los trabajadores y los jubilados, que hoy están pisoteados, para defender los derechos de la juventud. Es para recuperar la dignidad y los sindicatos de las manos de los burócratas sindicales. Hay que dar por tierra con los burócratas que son los cómplices de esta política económica y social”. Mandrik había comenzado a trabajar en aquel año de los distintos fuegos, 1969, en el galpón Broche de Oro, en Cinco Saltos, en la provincia de Río Negro.

Ya en 1970 era delegado y fue reelecto dos años después. En 1974 fue elegido secretario general del sindicato en Cinco Saltos hasta que llegó el terrorismo de estado. Fue detenido desaparecido y lo salvó la movilización de sus compañeros. Cuando volvió la democracia, Mandrik seguía allí, intransigente, junto a sus compañeros trabajadores de Cinco Saltos.

El 4 de abril de 1992 logró ganar la secretaría general del sindicato a nivel provincial. Y allí nomás partió rumbo a la marcha propuesta por el Congreso de Trabajadores Argentinos. El 4 de diciembre de aquel año, en un extraño accidente automovilístico, murió mucho antes de tiempo. Un cronista del sur lo despidió diciendo que “Mandrik no ha muerto. Su trabajo y su capacidad, sus convicciones y su coraje seguirán viviendo en el recuerdo de los obreros de la región”.

Pero las voces en aquel congreso fundacional continuaron.

Otra maestra, también del sur, hija de obrero albañil, Marta Maffei, de CTERA, dijo lo suyo. “Nosotros estamos acá construyendo el CTA, estamos luchando por nuestro salario, porque en Neuquén, la provincia más rica de la República, hay plata para los funcionarios pero no la hay para los maestros y para los trabajadores. La fuerza de la CTA se construye desde abajo, es cierto que la fuerza local se construye desde la organización por eso en Neuquén el CTA está constituido por gremio de la producción y por gremios estatales. Neuquén firme con el CTA”, remarcó la docente.

Marta, como cada uno de los 2.654 congresales, estaba allí porque la marcha de su propia historia estaba vinculada con el caminar lento del pueblo. Era maestra de grado y profesora. Delegada escolar entre 1960 y 1976. Fue fundadora de la Asociación de Trabajadores de la Educación de su provincia y fue secretaria general entre 1986 y 1992 y como tal llegaba su voz hasta Parque Sarmiento.

Miguel Rojo, del Círculo Sindical de Prensa de Córdoba, agregó que era necesario “trabajar juntos para enfrentar este modelo económico perverso. Ese es un derecho que nos asiste. La fundación de esta CTA es la esperanza de los argentinos. Nosotros no nos diferenciamos con la CGT solamente en el discurso, sino en el mecanismo con el que convocamos y unimos a los compañeros y a la gente”.

Desde Tucumán, Arturo Paz, del Plenario de Jubilados, manifestó que “esta nueva alternativa no debe desperdiciarse, porque es la que quieren los jubilados y los trabajadores. Es lo que necesita el pueblo argentino. Sabemos que lo único que vale en este momento es la lealtad, los jubilados queremos que en la última etapa de nuestras vidas no nos defrauden

más, por eso queremos marchar desde el CTA con todos los jubilados para derrotar la entrega de nuestra patria”.

Le tocó a Juan González, de la Asociación Trabajadores del Estado de Corrientes, presentar la moción de fundar “una nueva entidad que agrupe a los trabajadores de acuerdo a un espíritu democrático, participativo y abierto en la afiliación a compañeros trabajadores ocupados o desocupados, activos o jubilados”.

Dice el acta que “pasado su tratamiento y luego de una larga lista de oradores es aprobado por unanimidad la fundación del Congreso de Trabajadores Argentinos”.

El punto octavo del orden del día fue la conformación de la mesa provisoria: Mary Sánchez, Víctor De Gennaro, Cayo Ayala, Roberto Miller, Eduardo Fernández Novoa, Elio Veschi, Miguel Zárate, Amancio Pafundi, Roberto Mandrik, Alberto Piccinini y Danilo Mesa “hasta la realización de las elecciones por voto directo de los trabajadores, facultando a la misma para la nominación de responsabilidades por secretarías, para el mejor funcionamiento orgánico interno”.

A las seis de la tarde de aquel 14 de noviembre de 1992, el CTA empezaba su peregrinaje por la historia argentina.

Apuntes desde el periodismo

Para el periodista Raúl Delatorre, dirigente de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires y por entonces colaborador del área difusión del naciente CTA, “no fue sencillo hacer “la prensa” de aquel evento. Los hechos protagonizados por la central desde diciembre de 1991 en adelante habían pasado casi desapercibidos para los medios masivos y los pocos que los habían tomado los relataban como hechos aislados, nunca como una secuencia, una construcción”.

Escribió que el encuentro de Burzaco (diciembre de 1991), el segundo encuentro en Rosario (abril de 1992), el 1º de Mayo en Corrientes, “habían sido jalones importantes que los diarios remitían a pequeños espacios de sus páginas interiores aludiendo a “los duros” o al “gremialismo combativo”. Pero a partir del Congreso de Parque Sarmiento, algunos medios empezaron a reflejar, en notas de análisis, la existencia de una “nueva agrupación sindical enfrentada al gobierno y a la CGT”.

Agregaba en su nota que “todavía en pleno congreso, en aquel noviembre del ‘92, compañeros periodistas que llegaron a cubrir el acto para sus respectivos medios preguntaban, con desconfianza: “¿Qué buscan, más cargos en la CGT?. ¿De qué sector de la CGT están más cerca para llegar a un acuerdo?. ¿Quieren participar de la designación de un nuevo secretario general que reemplace a Ubaldini?”. No era fácil conseguir que aceptaran, todavía, que se estaba planteando romper el modelo de central sindical única. No era sencillo hacer ver que la experiencia de intentar cambiar “desde adentro” a la CGT había sido dejada de lado, ante la imposibilidad de consensuar, como mínimo, un sistema de elecciones libres y democráticas de los dirigentes”.

Delatorre enfatizó que “esa misma desconfianza “desde afuera” era convicción en “los de adentro”, particularmente en las columnas de compañeros que llegaban del interior. Con discursos llanos, directos, sin vueltas, fueron muchos los que pusieron en claro que una etapa había llegado a su fin y que otra se abría, sin un punto de llegada pero muy seguros del camino a construir”.

“Ni con Menem ni con la CGT”, fue la consigna que entonces se popularizó, en rechazo a la dicotomía que presentaba a la central obrera tradicional como único eje de oposición al

modelo de ajuste. No fue fácil, nunca lo es cuando se ponen en marcha procesos que están llamados a construir herramientas estratégicas. ¿Cómo puede ser que, con tantas otras urgencias, se planteen un camino que sólo puede dar resultados a largo plazo?, era la pregunta que, una y otra vez, formulaban los más escépticos, muchos de los que debían estar y no estaban. Pelear en la urgencia, construir la alternativa, no dejar ni lo uno ni lo otro de lado. Ese había sido el camino elegido. Entonces y ahora. Siempre”, concluyó Delatorre su crónica cuando se cumplieron once años del encuentro fundacional del CTA en Parque Sarmiento.

Mapuches y caramelos

Venían de los lejanos territorios que propone esta monumental geografía llamada Argentina.

Decenas de mujeres y hombres con chicos upa y la bandera argentina.

En realidad llevaban dos banderas.

Los propios pibes y la nacional.

¿Qué bandera es mejor que el hijo de uno en brazos, mientras uno camina con una esperanza en contra de tantas injusticias impunes?.

¿Qué mejor bandera que un pibe en brazos o a cocollito?.

Esa era la imagen que ganaba Parque Sarmiento.

Se convocaba al Congreso y también a la primera “marcha federal de antorchas”.

-Es un payaso y un mentiroso. No puede ser que allá en la puna, desde donde vengo, los chicos estén desnutridos -decía un militante jujeño que había atravesado el país para llegar la camping de los obreros navales.

Ricardo Saavedra, metalúrgico de Villa Constitución, joven y ya curtido en las peleas contra la empresa Acindar, la misma que dio a luz a José Alfredo Martínez de Hoz, dijo que llegaba al encuentro para “construir un nuevo sindicalismo, que no tuviera nada que ver con los traidores de la CGT”.

-Nos decían que el pueblo estaba quebrado. Eso nos decían el año pasado cuando 120 dirigentes nos reunimos en Burzaco para recuperar la herencia de la historia de lucha de la clase trabajadora. Y acá está la conciencia histórica de los trabajadores. Solamente había que abrir cauces para organizarla. Ya basta con la parodia de unidad de la CGT que sirvió para subordinarse al poder político nacional y no para los trabajadores. El poder está en la gente, en los trabajadores y es hora de hacer una política de poder. El poder no es el aparato ni el dinero. El poder está en la gente. Eso creemos -decía Víctor De Gennaro mientras era secundado por un atento y simbólico Alberto Piccinini, sobreviviente de las mazmorras del terrorismo de estado y vuelto a ser electo secretario general de la UOM de Villa Constitución con más del 80 por ciento de los votos al regreso de la democracia.

-Por eso reivindicamos para el CTA el voto directo de todos y cada uno de los trabajadores de todo el país. De un país descuartizado, tupacamarizado, presa de un aniquilamiento que se sufre y se vive en cada uno de ustedes. Por eso nuestro profundo agradecimiento a cada uno de ustedes. Que vinieron desde Río Turbio, Jujuy, Chaco, Corrientes, Cuyo y que desde hace más de dos días están viajando para estar acá, en esta jornada histórica para el pueblo trabajador argentino. Recuperando el grito de la epopeya histórica. Vamos a resistir y a construir una gran movimiento nacional. La fuerza está en ustedes -concluyó De Gennaro.

Desde las tribunas bajaba un emocionante canto que sintetizaba experiencias de lucha y vinculaba distintas posturas ideológicas: “Eva, Eva de mi vida, vos sos la alegría de mi corazón...Eva, vos sos el sentimiento de este movimiento de liberación”. Un incesante grito que se movía al compás de los bombos, los chicos en brazos y las mujeres surcadas de arrugas que no ocultaban su emoción al pronunciar el nombre de Evita.

Una enfermera de Entre Ríos dijo que “acá estamos para unir a todos los trabajadores del país. Es una necesidad y también una alegría ver que esto esté pasando”.

Desde San Luis, otro trabajador tomó el micrófono “porque es necesario devolverle a la vida lo que ella ofrece. Acá está la dirigencia y los trabajadores que no se quiebran. Acá está lo que no se va a torcer. Y eso merece ser agradecido”, dijo y se fue abrazado por una ovación.

Los mineros de Río Turbio cantaban: “¡Vamos compañeros, hay que poner un poco más de huevos!. Que a este gobierno que no escucha le ganamos con la lucha, con la lucha”, mientras orgullosos exhibían sus casos con linternas, los mismos que usan como astronautas de los socavones.

Y cuando quedó conformado el Congreso de los Trabajadores Argentinos, se decidió largar la marcha federal de antorchas pasando frente a la Casa Rosada.

Allí, en el palco improvisado, tres pibes de la calle fueron invitados a subir.

Eran chicos de no más de doce años.

Vendían caramelos. Pero algo se les movió muy adentro cuando vieron llegar a las columnas de mujeres, hombres y muchachos de todas partes del país, cansados, contentos, cantando, danzando al son de los bombos y redoblantes.

Algo pasó en esos pibes que vendían caramelos para gambetear el hambre y varias cosas más.

Empezaron a regalarles los caramelos a los marchantes, a los trabajadores que llevaban esas modestas y sencillas antorchas.

Fueron aplaudidos y besados, abrazados y mimados.

Y esa noche tuvo un color de felicidad para ellos.

Antes de salir hacia la Casa Rosada, Piccini leyó el por qué de una bandera amarilla, verde y blanca.

-Es de una comunidad mapuche que quiso también estar acá. El blanco significa el agua, el verde, la vida y el amarillo, el sol y la tierra. En el centro está la flecha, símbolo de la cultura y la lucha. Fue traída por los representantes de la comunidad mapuche a este Congreso -dijo el Picci tan emocionado como los miles que no paraban de sentir que la historia era protagonizada por ellos, los trabajadores.

Juan González, de ATE Corrientes, dijo que había llegado el momento de que los dirigentes se hagan cargo de las necesidades de la gente. “Por eso defendemos la democracia no como una ocasional elección, sino que la debemos practicar todos los días para lograr efectivamente que el poder esté en los trabajadores”, sostuvo.

Fue el tiempo de la reivindicación del sueño de la Patria Grande.

Allí estaba un representante cubano que en nombre de las otras organizaciones internacionales sostuvo que era “un altísimo honor” compartir el momento fundacional del CTA en Parque Sarmiento. “Son tiempos de unirnos para defender los intereses legítimos de los trabajadores y de nuestras naciones latinoamericanas que deben enfrentar al modelo neoliberal que pretenden imponer para aniquilar todas las conquistas sociales que tanta sangre han demandado. Por eso estamos aquí, junto a ustedes”, sostuvo y se llevó el

aplauso que surgía del reconocimiento hacia Cuba, su historia y su lucha, como partes esenciales de la crónica existencial de todos los trabajadores de América del Sur.

Celia González, integrante de la Unión de Trabajadores Desocupados, organización surgida en Rosario luego de la destrucción del ex cordón industrial más importante de América latina después del de San Pablo, dijo que “es necesario construir el CTA porque es una forma de luchar contra este modelo que multiplica desocupados. Dentro de poco nosotros vamos a ser el gremio más grande del país y eso no puede ser. Por eso estamos acá, para que eso no suceda”, dijo con bronca y también con esperanza.

Uno de los tantos jubilados tomó el micrófono para decir: “Al CTA lo vamos a defender con uñas y dientes” y se fue caminando despacio, lento, pero sabedor que su andar emanaba la coherencia de tantos miércoles de lucha y dignidad.

El vídeo que guardó todas esas vivencias se llamó “Primer testimonio del CTA” y empezaba con la entrañable canción de Silvio Rodríguez, “Vamos a andar”, la misma que termina diciendo “vamos a andar, para llegar a la vida”.

La contratapa de la caja que guardaba esas imágenes llevaba también parte de la letra del grupo “Ataque 77”: “Podrán pasar mil años, verás muchos caer, pero si nos juntamos, no nos van a detener”.

Pero todavía faltaba la palabra de Germán.

Germán

Y entre los miles, una voz, una presencia.

Ocurrió en aquel encuentro de Parque Sarmiento. Fue la última vez que habló en público Germán Abdala.

-Solamente quiero decirles que el cáncer no me va a matar, lo único que me puede matar es la tristeza, la tristeza de saber que no podemos llegar a construir esto que tiene que ser la opción de todos los trabajadores. En cada beso, en cada abrazo, en cada mano, sentía ese aliento y esa fuerza que lleva décadas de historia, que lleva tal vez las frases de miles de compañeros...de saber que este compromiso a pesar de los muchos conversos, de los muchos que se han cambiado la ropa, los muchos que se han lavado la cabeza; nosotros seguimos creyendo que hay un país para cambiar, una sociedad nueva para construir, un camino nuevo para alumbrar y por eso compañeros, mi esfuerzo es del ustedes, es una punta muy chiquita de todo lo que ustedes expresan por abajo. Muchas gracias. Los quiero por todo lo que me han dado en todos estos años -dijo y sigue diciendo El Turco.

Había nacido el 12 de febrero de 1955, siete meses antes del golpe contra el segundo gobierno de Juan Perón y a los diecisiete decidió plantar de la escuela “Manuel Belgrano” de Capital Federal. “Como buen pibe de los ’70, concientizado, ideologizado, peronizado hasta los huesos, fui capaz de leerme todo Perón, Cooke, Mao, pero ¡nada de lengua y matemáticas!”; dijo alguna vez.

Se hizo pintor, albañil, conoció a De Gennaro en 1974 y un año después ingresó a los talleres de minería.

El 9 de diciembre de 1977, en plena noche carnívora, fundaron junto a otros compañeros de la Asociación de Trabajadores del Estado, la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE (ANUSATE).

El 6 de noviembre de 1984 ganaron las elecciones. De Gennaro a nivel nacional y Germán al frente de la seccional Capital.

-El fenómeno del desempleo, de la economía informal, del cuentapropismo y de la marginalidad que ha producido este profundo ajuste que ha vivido nuestra sociedad en la última década, ha llevado a que el sindicalismo hoy no exprese a un porcentaje alto de trabajadores...Es obligación nuestra encontrar de nuevo un proyecto, una nueva forma de militancia, que sea un buen motivo para vivir y por el cual morir si es necesario...Es preferible intentar un camino autónomo, independiente, propio, que al principio será tan doloroso como el otro, quizás, pero al final será nuestro. Estamos construyendo nuestra nueva sociedad -dijo Germán en 1987 en diferentes entrevistas.

En 1989 se convirtió en diputado nacional y fue uno de los impulsores del Grupo de los Ocho que denunció al menemismo desde adentro y rompió con el PJ cuando se impusieron los indultos a los proveedores de la muerte.

Cuando se hizo el Congreso en Parque Sarmiento, Germán estaba en Estados Unidos intentando algún tiempo más frente al avance del cáncer.

Le dijeron que no viniera, que era entendible.

Que todos lo querían.

Germán estuvo presente.

La ovación de Parque Sarmiento fue para su coherencia, su lucha por un sueño todavía aún por ser.

Dicen que se fue a la pampa de arriba un 13 de julio de 1993.

Aunque hay quienes sostienen y no hay por qué contradecirlos, que Germán va y viene por la geografía existencial del pueblo y que, a veces, surge entre los jubilados, en el puño de una tejedora y hasta en la ronda catonga imaginaria de un pibe que sueña futuro.

Con los jubilados

“Con la fuerza de los que no se resignan”, empezó a ser la consigna de los jubilados.

De los que habían vivido una Argentina distinta y que, entonces, por una cuestión de memoria existencial, no podían comprender ni aceptar que el país fuera saqueado a favor de unos pocos y que ser viejo fuera sinónimo de condena.

Primero las marchas llegaron a Plaza Lavalle y luego el Congreso de la Nación.

Y ellos, los jubilados, fueron los primeros en avisar la traición del menemismo.

Su lucha fue un despertador de conciencias.

Ellos, los que lucharon toda la vida por un país distinto, volvieron a hacerlo a principios de los años noventa porque la Argentina empezaba a perderse.

Y estuvieron, una vez más, en donde se juega la historia.

En el espacio público de las plazas.

En el verano de 1992 - 1993, el CTA impulsó la junta de un millón de firmas contra la jubilación privada.

Hecho que a pesar de la marcha triunfal del menemismo rubicundo que se confirmaba en las elecciones parlamentarias, impidió que la ley saliera como quería el gobierno y recién pudiese promulgarse un año y medio después.

Aquel millón de firmas juntó a activos y pasivos y el reclamo sigue en el tiempo por los 450 pesos de salario mínimo y el porcentual correspondiente a las diferentes escalas.

Uno de los protagonistas de aquellas peleas fue José Miguel Zárate, integrante de la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones de Jubilados y Pensionados de la República Argentina.

Era mendocino e integró el Sindicato de Oficios Varios como trabajador de la construcción. En 1935, plena década infame, participó de la huelga de 36 días contra el gobierno de Agustín Justo.

Dos años después de la caída del gobierno peronista, en 1957, estuvo en el congreso nacional de la construcción de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina y también intervino en la normalización de la Confederación General de Trabajadores cuestionando la convocatoria del interventor, Patrón Laplacette, quien al verse derrotado intentó levantar aquel congreso. Allí se quedaron 62 organizaciones y se fueron 32 antiperonistas. Zárate se quedó y junto a Avelino Fernández impulsaron el paro contra la dictadura de Aramburu. Apoyó la toma del frigorífico Lisandro de La Torre en tiempos frondizistas y fue detenido cuando intervinieron la UOCRA.

La captura le sirvió para conocer casi todas las cárceles del país junto a presos políticos del peronismo.

Se jubiló en 1975 y diez años después, rebelde como siempre, se sumó a la Mesa Coordinadora de Jubilados.

“Desde hace tres años y medio los jubilados venimos resistiendo esta amenaza”, escribía en 1993, ante la idea menemista de privatizar la jubilación.

“En setiembre de 1990, Santiago de Estrada, envía a la Cámara de Diputados el primer proyecto de “Bases para la reforma previsional”, cuyo objetivo central era su privatización. Su sucesor en la Subsecretaría de Seguridad Social, Walter Schulteheß, redobla la apuesta con los considerandos que el actual sistema está quebrado por su propia ineficacia; en su reemplazo propone la panacea de la jubilación privada a cargo de la Administración de Fondos de Jubilaciones y Pensiones -AFJP- controlada por las multinacionales y aseguradoras que ya todos sabemos es la apropiación compulsiva de los aportes previsionales de los trabajadores para la formación de un cuantioso mercado de capitales al servicio de las manipulaciones financieras de propios y extraños”, dijo con absoluta claridad.

Adjudicó al nacimiento del Congreso de los Trabajadores Argentinos el darle mayor vigor al reclamo de los jubilados y “dio lugar a la gran campaña por un millón de firmas, exigiendo la consulta popular en defensa de los derechos constitucionales a la vigencia de la seguridad social que es todo lo contrario a la llamada misteriosamente “jubilación privada”. La Comisión Pro Consulta Popular confirmó al mismo tiempo que es posible y necesario unir a todos los sectores populares contra la nefasta política privatizadora y entreguista del gobierno menemista”, denunciaba y peleaba tanto desde el papel como poniendo el cuerpo en la plaza de los Dos Congresos.

Zárate decía que de la ley que posibilitó la privatización de la previsión social en la Argentina dependía “el bienestar o la angustia y la miseria en la etapa final de la vida”.

En aquel verano, Zárate volvió a ser aquel muchacho que recorrió todo el país para lograr el millón de firmas que propuso el CTA.

Lo internacional

-Después de la caída del Muro de Berlín no había certezas para la clase trabajadora.

Entonces nos dijimos que era necesario escribir el nuevo Manifiesto. Como aquel que escribiera Marx en el siglo XIX y que anticipaba el insoslayable triunfo de la clase trabajadora y terminaba con un imperativo, “proletarios del mundo, uníos” -cuenta De Gennaro.

Cuando la democracia asomó después del terrorismo de estado, muchos dirigentes sobrevivientes de las mazmorras dieron cuenta de la solidaridad internacional para con ellos y los gremios en los que venían trabajando.

Semejante caudal de relaciones era fundamental para la naciente central.

Eduardo Menajovsky venía de la cárcel y fue allí que conoció en profundidad la experiencia de la Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, con sus emblemáticos líderes Alberto Piccinini y Victorio Paulón.

Hacia 1983, Eduardo ya era el director de un centro de estudios de los metalúrgicos del sur de Santa Fe y cultivaba aquellas relaciones internacionales que, casi con seguridad, fueron las máximas responsables de mantener con vida al Picci.

A la hora de pensar la historia de los vínculos con centrales y sindicatos de otras partes del planeta, Menajovsky sintetiza el aporte de todos y cada uno de los gremios del CTA con una imagen gráfica y contundente:

-Cada uno trajo su canatista.

Los sindicatos de la educación ya tenían una historia de relaciones con organizaciones hermanas de otras partes del planeta, como sucedía con los estatales y sus contactos con la internacional de servidores públicos a los que sumaron lo suyo los metalúrgicos y los trabajadores de la industria del neumático.

-El apoyo externo fue muy intenso desde el principio. Lo necesitábamos porque era fundamental trasladar lo nacional a lo internacional e internacionalizar lo nacional. Así lo pensamos y lo definimos, tanto para la existencia y legalización de la Central como a la hora de pensar políticas, no solamente sindicales, sino también estrategias de desarrollo -apuntó Menajovsky.

La CUT brasileña estuvo presente en distintos congresos, como así también hubo encuentros fluidos con los dirigentes del Partido de los Trabajadores que llegaron a participar del Primer Encuentro por el Nuevo Pensamiento nada menos que con la presencia de Lula en el Colegio de Buenos Aires.

También se dieron importantes contactos con las organizaciones sindicales de Italia, España, Canadá y con centrales de América del Sur.

La primera mesa nacional de conducción del CTA tuvo a la docente Delia Bissutti como la encargada de las relaciones internacionales quien convocó a Menajovsky para que la ayudara en la tarea.

El panorama no era sencillo.

El menemismo negaba la existencia de una nueva Central y era imperioso lograr el reconocimiento desde afuera hacia adentro para que, de esa manera, presionar al Ministerio de Trabajo, en primer lugar y al gobierno, en segundo lugar, para que acepten las nuevas prácticas sindicales políticas de los trabajadores en la Argentina.

-Lo más importante de aquella primera etapa fue la aceptación de parte de las organizaciones hermanas de todo el planeta, tanto las americanas como las europeas, de nuestra autonomía. Eso significó no solamente una muestra de respeto a la que hoy todavía agradecemos sino también una ratificación de la política adoptada por el entonces Congreso de Trabajadores Argentinos -agregó Menajovsky.

Las definiciones en el plano internacional del CTA pasaron por la autonomía, la necesaria unidad programática con las centrales del MERCOSUR y la resistencia a la Alianza Comercial de América, lanzada por Estados Unidos.

-No se trataba de establecer una relación diplomática. Sino de consolidar un proyecto político para la clase trabajadora más allá del marco del país y que se definiera en el campo

de las acciones conjuntas. Por esto apuntamos al MERCOSUR, la Unión Europea, la Comunidad Andina en relación con el MERCOSUR...Recuerdo que la primera gran movilización hacia el Ministerio de Trabajo de la Nación fue con los compañeros de las distintas delegaciones internacionales que participaron de nuestros encuentros. Sabíamos que a mayor apoyo externo, tendríamos mayor presencia interna a la hora de pelear por la legalización de la Central -recordó Eduardo.

Luego vinieron los viajes a distintos lugares del mundo, entre los que se destacó el encuentro de De Gennaro, Claudio Lozano y Víctor Mendibil con el Papa Juan Pablo II. Aquella postal era significativa desde lo político: el menemismo seguía negando a la Central pero el Papa, no.

Desde Francia llegó la permanente adhesión de la Central Francesa Democrática de Trabajadores como desde Bélgica fue fundamental el apoyo de los trabajadores cristianos enrolados en la Central Mundial de Trabajadores cuya rama americana, la Central Latinoamericana de Trabajadores, también venía participando de toda la experiencia del CTA a partir de las primeras relaciones mantenidas desde la Asociación de Trabajadores del Estado a través de Carlos Custer.

-Es interesante remarcar que los contactos y los apoyos internacionales que venían desde antes con cada una de las organizaciones que después constituyeron la CTA, lograron primero la adhesión para la recuperación sindical de los años ochenta y después la tuvieron para la construcción de la nueva central -remarcó el actual titular de las relaciones internacionales, Eduardo Menajovsky.

El entonces CTA logró que se establecieran protestas formales de gobiernos como el español ante su par argentino por la falta de legalización de la nueva experiencia sindical. Eso fue consecuencia de las relaciones con las centrales y sindicatos españoles.

Así como cada gremio trajo su historia para conformar la nueva historia de la Central, en el plano internacional todo fue posible “porque cada uno de los dirigentes aportó sin ningún tipo de mezquindad sus vínculos con el mundo. Esto también sumó para el CTA”, resumió con orgullo Menajovsky.

1993 fue el año del Pacto de Olivos.

Carlos Grosso fue procesado por el caso de las escuelas shopping.

Menem iba en busca de la reelección.

La deuda externa y la desocupación crecían.

Sin embargo seguía la convertibilidad y las elecciones eran ganadas por el menemismo.

Aparecía una nueva fuerza política, el Frente Grande.

El interior se sacudía y el CTA daría cuenta de ello.

La era posbrady

“Una ligera lectura del panorama que exhibe nuestro país en sus aspectos económicos, sociales y políticos podría ser la siguiente. Por un lado, la estabilización económica (pese a la contundencia de los últimos índices de precios) no llega a ocultar los límites de la presente administración financiera y fiscal. Esta Argentina, parte de una economía mundial en transformación, sigue sin definir su política industrial ni sus estrategias comerciales. No exhibe aún qué criterios seguirá el gobierno para dar respuesta a los sectores poblacionales afectados por el ajuste. Los rumbos a seguir en materia productiva también brillan por su ausencia, sin que se registren tampoco atisbos de políticas públicas en materia crediticia. En

realidad, esta supuesta no política revela con claridad la profunda mutación del significado de lo público que plantea el presente modelo”.

“Así las cuestiones comerciales, productivas y tecnológicas, o los problemas vinculados a la integración regional, han dejado de formar parte de la agenda pública. Se han transformado en puntos de la agenda de grupos empresarios y en el subproducto de los acuerdos inter o intrafirma”.

“Cada vez más, la posibilidad de precisar los rumbos de la coyuntura exige de un conocimiento cabal de las estrategias de los grandes conglomerados. En este sentido, las privatizaciones (el desguace público) han constituido el broche final de este proceso. Sobre este marco, el panorama institucional, acicateado por los afanes reeleccionistas del oficialismo y la confusión galopante que refleja la primera fuerza de oposición, ha cercenado las fórmulas elementales del estado de derecho y demostrado niveles de flexibilidad jurídica por cierto alarmantes. El carnaval correntino y el conflicto del Concejo Deliberante de la Capital Federal son tan sólo algunos de los elementos que esta dirección pueden señalarse”.

“En lo económico, la cristalización del acuerdo con los acreedores externos y el cercano final de las privatizaciones decretan el agotamiento del dispositivo de política económica abierto por la convertibilidad. La desaceleración del ritmo de la actividad económica, la crisis comercial externa evidenciada en un déficit superior a los 2.500 millones de dólares, el derrumbe del mercado bursátil y el agotamiento de un patrón impositivo, cuya evolución favorable estuvo asociada a la reactivación vivida, son muestras elocuentes de que el final del dispositivo está planteado”.

“Más tarde o más temprano, la salida natural que propone la convertibilidad se llama recesión. Esto aparece como el mecanismo idóneo para reequilibrar las cuentas comerciales externas al presente tipo de cambio y, a la vez, para inducir la ruptura definitiva del mercado de trabajo, promover una mayor centralización del capital ante la quiebra de unidades productivas y garantizar el contexto adecuado para la flexibilización absoluta de la mano de obra. En directa articulación con esta situación recesiva, la perspectiva de caída en los niveles de actividad altera los términos de la presente ecuación fiscal. Mayor poda en los gastos y un esquema tributario más progresivo sintetizan los rumbos futuros del ajuste sobre el sector público”.

“La Argentina exhibe problemas tales en materia de regulación pública, perfil productivo e inserción internacional que conspiran para que el período que culmina en 1992 pueda pensarse como partero de una nueva perspectiva de crecimiento, inversión y estabilidad para el futuro nacional”.

“Lejos de ello, la Argentina aparece como un modelo de ajuste inacabado. Más aun, la profundidad que ha alcanzado el desguace del sector público argentino coloca bajo un cono de sombras la perspectiva de integración geoeconómica y territorial del país. El remate de empresas, la ruptura de la cadena de bancos públicos nacionales y la desaparición de los entes reguladores de las producciones regionales plantean serios inconvenientes para el futuro”.

“Además de los contenidos indudables de concentración económica que han inducido estos procesos, es bueno recalcar que el sector público argentino definió durante más de cuarenta años la unidad geoeconómica y territorial de nuestro país. El desmonte del Estado, propuesto y realizado por el modelo en curso, aún no logra señalar cuál será el nuevo eje vertebrador del futuro argentino”.

Esta verdadera radiografía de la política económica argentina fue realizada en febrero de 1993 y anticipaba cabalmente lo que sucedería.

Se trataba de otro de los informes de coyuntura del IDEP, titulado “La era posbrady. Balance de la etapa 1990/1992” y ya formulaba la advertencia entre el posible acuerdo entre el menemismo y la UCR que desembocaría, en noviembre de aquel año, en el Pacto de Olivos y luego en la reelección de Menem.

Por abajo, y más allá de los resultados electorales, el subsuelo de la patria comenzaba a sublevarse.

El interior rebelde

“En la primera movilización del CTA, en marzo del '93 habíamos juntado un millón 300 mil firmas. Esto generó que le podamos poner el pie a esa privatización definitiva y quedara en un primer triunfo. Ese debate duró meses y terminó generando expresiones culturales. Ese fue el primer empate que tuvimos con ese poder que parecía infranqueable. Se le puso límite, se tuvieron que bancar la continuidad del sistema estatal de reparto, aunque obviamente hicieron un montón de trampas. Por eso decía antes que los jubilados fueron el primer lugar donde certificamos la lucha de los trabajadores. Además lo hacían con una gran generosidad porque ellos ya estaban jubilados. Me daba mucha bronca ver que los trabajadores que éramos los que nos íbamos a jubilar, los que íbamos a estar perjudicados por ese sistema no saliéramos. Había que ir a buscarlos a la casa a cada uno. Por eso los miércoles de los jubilados fueron a la democracia formal lo que los jueves de las Madres de Plaza de Mayo a la dictadura. No porque no hubiera otras resistencias, como las hubo en dictadura y en democracia, pero ese lugar era incólume, ético, histórico, incuestionable, no tranzaba y no daba un solo paso atrás”, apuntó De Gennaro.

“No nos daba para llenar la plaza pero nos paramos en la puntita. Eran los tiempos que van a terminar con el santiagueño, el riojanazo, el jujeño... tiempo de rebelión federal. Nosotros empezábamos a pergeñar cada vez más claramente la nacionalización de esa rebelión. Convocamos en Jujuy un Congreso a fin del año '93 donde estuvo Ubaldini, el “perro” Santillán, Naldo Acosta, Luna de Santiago, “el piojo” Ocampo que había venido caminando desde Chilecito, La Rioja, hasta la capital por retraso salarial para mostrarle al país que los riojanos no eran todos unos hijos de puta, que también habían existido Felipe Varela y el Chacho... Había que ir muy adentro para sacar la fuerza para pelear. En ese Congreso empezamos a darle forma a la Marcha Federal. Lanzamos la idea de la rebelión federal. En un Congreso en Corrientes que duró todo el día me impresionó un cantor de chamamé que se llama Julio Cáceres y que estuvo trabajando todo el día al lado nuestro y fue quien leyó el documento de la comisión de cultura, al ratito apareció con el conjunto y estuvimos chamameceando hasta las 3 de la mañana. Uno sentía que estábamos recuperando todo, la política, la propuesta, la educación, la salud, lo cultural, y hasta la joda, eso de compartir la alegría. Así se fue conformando la Marcha Federal”, rememoró el estatal.

La demolición

-La presencia del doctor Carlos Menem en la Conferencia Internacional del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo, celebrada en Ginebra durante el mes de junio de 1993, determinó que el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) haya denunciado

ante ese foro la política del gobierno que él encabeza, por su orientación claramente antisindical y antiobrera. La inmensa mayoría de las medidas adoptadas en el campo laboral por el gobierno durante estos últimos cuatro años, han perjudicado notablemente los intereses de la clase trabajadora y han tendido a eliminar o reducir sus conquistas, bajando el nivel de tutela que le brindaba el derecho del trabajo. Derecho que, por otra parte, está siendo sometido a una impiadosa demolición de sus postulados fundantes. Para ello ha contado con la complicidad de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, a la que incorporó una mayoría de magistrados incondicionalmente adicto a sus políticas y decisiones. En esta tarea también ha resultado vital la actitud del Ministerio de Trabajo. La instrumentación de esa política laboral, imprescindible para la consolidación del modelo económico neoliberal en marcha violó sistemáticamente precisos conceptos constitucionales y numerosos convenios y recomendaciones de la OIT - sostuvieron en junio de 1993, Beatriz Fontana y Claudio Lozano, al presentar un informe elaborado por la Asociación de Abogados Laboralistas titulado “Carlos Menem (1989-1993. La demolición del derecho del trabajo”.

Se marcaban siete puntos centrales: negociación colectiva, derecho de huelga, derecho a un salario justo, derecho a una jornada limitada, derecho al descanso semanal, derecho al empleo y protección contra el despido arbitrario, derecho a la integridad física y a la reparación de los daños en la salud.

La Asociación de Abogados Laboralistas marcaba que los decretos 435 y 612 de 1990, fijaban un salario máximo para toda la actividad pública, exista o no convenio colectivo, limitando por decreto escalas salariales ya convencionales. Denuncia los convenios colectivos estén o no vigentes. Pasa a disponibilidad al personal que se encuentre en condición de jubilarse. En el mismo sentido, denunciaba al decreto 1.757, también del año 1990, que establece un procedimiento sumarisimo que permite la derogación de cláusulas convencionales que entienda el estado como contrarias a la productividad y a la eficiencia. El estado unilateralmente derogó cláusulas convencionales sin respetar el principio de autonomía colectiva, lo que dio origen a la queja contra el gobierno argentino por parte de la Asociación del Personal de la Dirección de Ferrocarriles Argentinos, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, la Asociación de Trabajadores del Estado, la Confederación Mundial de Trabajadores y la Asociación Argentina de Aeronavegantes.

El decreto 1334 del año 1991, restringe toda negociación salarial al aumento de la productividad con exclusión de cualquier otro parámetro. “Este decreto fue utilizado por el gobierno y los grupos económicos para mutilar los convenios colectivos de trabajo ya que ambos coincidieron en interpretar que toda eliminación de derechos y conquistas convencionales implicaba, de por sí, una mejora en la productividad empresaria. La necesidad de acordar alguna mejora en los salarios, obligó a centenares de organizaciones sindicales a aceptar la derogación de cláusulas de sus convenios colectivos”, sostuvo la Asociación de Abogados Laboralistas.

También apuntaban los decretos 1671, contra los trabajadores de la estiba; 1772 y 817, contra los trabajadores marítimos por lo que se derogan más de cuarenta convenios colectivos.

El decreto 470, de 1993, afectaba a todas las actividades porque faculta a una de las partes del convenio colectivo a proponer el cambio del nivel de negociación y, en caso de desacuerdo de la otra, el Ministerio de Trabajo se autorroga la facultad de resolver, violando el principio de libre negociación y autonomía colectiva.

En relación a las limitaciones al derecho de huelga, se afirmaba que el decreto 2.184 de 1990 “al no haber obtenido aprobación del congreso de la nación un proyecto de ley del poder ejecutivo, para reglamentar el derecho de huelga en los llamados servicios esenciales para la comunidad, el gobierno dictó este decreto atribuyéndose facultades legislativas en clara violación a la Constitución Nacional”.

En ese mismo decreto se incluyeron como “servicios esenciales actividades que exceden lo que el Comité de Libertad Sindical de la OIT ha considerado como tales. Por ejemplo, el transporte, las telecomunicaciones, la educación y la justicia. Además se faculta a la autoridad administrativa local a calificar como servicios esenciales a aquellos en los que la oportunidad de la interrupción pudiera poner en peligro la vida, la salud, la libertad o la seguridad de toda la comunidad o parte de ella. Fácil es advertir la intención de atribuirle al Ministerio de Trabajo facultades discrecionales para encuadrar cualquier conflicto en la normativa restrictiva”.

Por otra parte “el Ministerio de Trabajo de la Nación tiene un curioso record: en menos de cuatro años ha dictado más resoluciones declarando ilegales los conflictos colectivos que las que se dictaron en los últimos cincuenta años. Se destaca que tal declaración es el paso previo a los despidos de los trabajadores en huelga”.

Con respecto a la ofensiva contra un salario digno, se mencionan los decretos 1477 y 1478 de 1989, donde “se quitó el carácter remuneratorio de algunas prestaciones en especie que las empresas puede otorgar a sus dependientes, consistentes en vales para adquirir productos alimentarios”.

En ese mismo sentido, el decreto 333 de 1993, define como “no remunerativos a numerosos beneficios sociales, muchos de ellos claras contraprestaciones o ventajas patrimoniales que el trabajador obtenía por sus servicios”.

El decreto 1334, de 1991, al condicionar las negociaciones colectivas, “en la práctica ha producido un congelamiento de las remuneraciones de la mayoría de los trabajadores, frente al incesante incremento de la canasta familiar, 70 por ciento desde el primero de abril de 1991 a la fecha”.

La ley 23.982 hizo que el gobierno “haya desconocido las deudas salariales y por indemnizaciones laborales que tiene el estado con los trabajadores, al establecer por esta ley una moratoria unilateral a 16 años. Con el agravante que, a dos años de la vigencia de esta ley dictada en 1991, aún no se ha entregado ni un solo de los bonos que instrumentan esa deuda social”.

Contra la jornada limitada, el proyecto de ley de reforma laboral impulsado por el gobierno de Menem pretende hacer retroceder a 1914, reimplantando la jornada laboral de diez horas, violando leyes nacionales e internacionales sobre la extensión de jornada de trabajo. La Asociación de Abogados Laboralistas apuntaba que “la correlación de fuerzas (desfavorable para el sector sindical), los condicionamientos de hecho y de derecho impuestos a la libre negociación y el atraso salarial, no permiten ser optimistas sobre el mantenimiento de la actual jornada de ocho horas”.

El mismo proyecto de reforma laboral avanzaba sobre el derecho al descanso semanal mientras que la ley 24.013, denominada ley nacional de empleo, promulgada el 5 de diciembre de 1991, introdujo “en el sistema de relaciones laborales argentinos cuatro modalidades de contratación de personal, eliminando la exigencia de que las contrataciones por tiempo determinado deben responder a causas objetivas. La habilitación de estos contratos debía realizarse por medio de la negociación colectiva. Para soslayar este obstáculo el poder ejecutivo nacional ha dictado sucesivos decretos declarando en

emergencia ocupacional a casi todo el país, lo que autoriza a los empleadores a recurrir a las nuevas modalidades de contratación, aún sin la conformidad sindical. Esta ley modificó el artículo 245 de la Ley de Contrato de Trabajo, estableciendo un tope a los montos indemnizatorios para los despidos sin causa del personal contratado por tiempo determinado. Durante el trámite parlamentario los diputados de extracción gremial habían logrado introducir al texto legal una norma, que condicionaba la utilización de las nuevas modalidades de contratación a que la empresa no tuviera deudas con los organismos de la seguridad social. El gobierno, mediante el decreto 2565 de 1991, vetó este artículo, pese a que la Constitución Nacional no admite vetos parciales”.

El decreto 342 de 1992, “continuando con la legitimación que la dictadura militar hizo de las agencias retribuidas de colocación de trabajadores con fines de lucro, eufemísticamente llamadas empresas de servicios temporarios, en la actual gestión gubernamental se dictó este decreto que autoriza a estas agencias a suspender sin percepción de salarios a los trabajadores hasta sesenta días corridos o ciento veinte alternados, en un año, supuestamente para permitir su reubicación en otro destino. En la práctica se le brindó una nueva herramienta para poder desprenderse del trabajador, sin asumir la agencia responsabilidades indemnizatorias, ya que aquel, sin capacidad de ahorro, generalmente opta por renunciar para poder percibir su liquidación final de haberes”.

El decreto 340, del mismo año '92, incorporó como modalidad de trabajo a las pasantías. “No se los considera trabajadores y están excluidos de casi toda protección legal”, dice la investigación.

El número 1.803 “desconoce los derechos adquiridos por los trabajadores de las empresas públicas privatizadas, para favorecer a los grandes grupos económicos que se están quedando con el patrimonio nacional”.

El 1.492, declara que el trabajo de fletero resulta siempre contrato de transporte, de carácter comercial y no laboral. Es un retroceso respecto a la jurisprudencia dominante en los tribunales, que dejaba en manos del juez determinar cuando había relación subordinada.

A su vez el proyecto de reforma laboral “pretende profundizar aún más el proceso de legalización del empleo precario. Se reducen indemnizaciones, se incorpora el período a prueba durante noventa días, el trabajo a tiempo parcial y el contrato a plazo fijo sin más condicionamientos que la voluntad del empleador. Se legitima la renuncia de derechos por parte del trabajador y se aumenta la discrecionalidad patronal en la modificación de las condiciones de trabajo. Se consolida el modelo de empresas autocráticas, en la cual el hombre es objeto y no sujeto y el trabajo una mercancía”.

Sobre las violaciones al derecho a la integridad física y a la reparación de los daños en la salud, la ley 24.028 destinada a reparar los infortunios laborales “no postula tutelar la víctima del infortunio sino como expresa la exposición de motivos del proyecto enviado por el gobierno, superar “la crisis del mercado asegurador” y “disminuir la excesiva litigiosidad existente...evitando los abusos que las normas vigentes han posibilitado, todo lo cual alentará nuevas inversiones para crear nuevos empleos”. Es la primera vez desde que existe la ley de accidentes en la Argentina que se legisla para reducir la cobertura de la víctima. Ninguna medida de seguridad o de mayor control se toman para reducir las enfermedades o infortunios...La responsabilidad del patrón se presume solo en el caso de accidente. No hay presunción legal cuando el daño proviene de una enfermedad cuyo origen o agravamiento se impute al trabajo. La víctima deberá probar igual o peor que en el sistema del derecho común el hecho nocivo, la secuela incapacitante, el nexo causal y la existencia de culpabilidad patronal”, denunciaba la Asociación de Abogados Laboralistas,

pilar en la creación del CTA a la hora de producir el estatuto que permitió la afiliación directa de cada trabajador.

Trabajo y producción

El 8 de julio de 1993, el CTA hizo su primera jornada de protesta nacional.

Se dijo entonces que “el problema es uno solo, porque la lucha es por otra forma de sociedad”.

Para la militancia y los integrantes de la Mesa Nacional del Congreso, “hay que juntar las luchas y los reclamos y elaborar al mismo tiempo un plan económico y social alternativo. Porque este modelo neoliberal de exclusión tiene un proyecto estratégico de mayor dependencia y de traspaso de poder a manos de los grupos económicos concentrados”.

Porque “produce un daño, prácticamente irreparable en las economías regionales. Porque no tiene ni tendrá por mucho tiempo oferta de trabajo para los desocupados y los jóvenes en busca de su primer empleo. Porque pretende la formación de un formidable mercado de capitales a través del proyecto de jubilación privada. Porque busca el sometimiento definitivo del trabajador a través del proyecto de reforma laboral. Porque no garantiza una educación pública digna y avanza con la privatización del sistema. Porque no democratiza la comunicación social y por el contrario persigue ideológicamente a los periodistas que investigan y a los estudiantes y docentes que denuncian. Por todo esto se hizo el 8 de julio y se harán todos los que hagan falta y se apoyarán los tractorazos como el del 27 de julio o las protestas de los estudiantes o las jornadas de los periodistas...porque el problema a resolver es uno solo, porque la lucha es por otra forma de sociedad”, sostenía uno de los escritos del periódico oficial del CTA.

El 23 de julio de ese año, el plenario nacional del CTA decidió convocar al Congreso del Trabajo y la Producción.

“El discurso oficial suele plantear una evaluación de la situación provincial restringida a un análisis de caja. Esta estrecha visión no solo pasa por alto el brutal impacto que la regresiva reestructuración productiva ha impuesto sobre las economías regionales sino que elude considerar el proceso global que en materia de política económica se afirma sobre las provincias desde el Plan Bonex en adelante”, decía el imprescindible y brillante economista popular, Claudio Lozano.

El investigador auspiciaba la realización de los Congresos Regionales del Trabajo y la Producción. “Junto a la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, la Federación Agraria Argentina y la Federación Universitaria, en Cuyo, NOA, Santa Fe y Entre Ríos, Patagonia norte, sur y provincia de Buenos Aires, hemos asumido la tarea de construir una nueva propuesta. Propiciamos ámbitos de encuentro multisectorial porque sabemos que una propuesta no puede resumirse en un “recetario tecnocrático” y que sólo se construye articulando en una política común a diferentes sectores sociales. Este el desafío en el que estamos comprometidos”, escribió como prólogo a lo que sucedería en setiembre de aquel año '93.

El 2 de setiembre, entonces, en las aulas de la Facultad de Ciencias Exactas de Capital Federal sesionó el Congreso por el Trabajo y la Producción.

Ariel Rodríguez, titular de la Federación Universitaria Argentina, dijo que “había una necesidad de articular las luchas para recrear una fuerza política que genere un país que merezca la pena ser vivido. No puede ser que desde el gobierno se piense que el 20 por

ciento de desocupados y subocupados sea solamente una cifra y no argentinos, seres humanos que sufren”, apuntó el dirigente estudiantil.

Denunció que “el gobierno se ha vuelto autoritario. Eso se demuestra por los palos que reciben los estudiantes y los periodistas. Parece que la intolerancia se ha puesto de moda en la Argentina”.

Para Rubén Lusich, de la Federación Agraria Argentina, “no hay lugar en este modelo ni para los productores, ni para los trabajadores, ni para los jóvenes, ni para los jubilados. Es un modelo para cinco millones de argentinos. Es hora de terminar con este modelo”.

El histórico dirigente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Floreal Gorini, sostuvo que “hay otro destino al que nos quieren imponer. Pero el precio de la dignidad es la lucha. Y a eso estamos convocando”.

Por su parte Cayo Ayala reivindicó la historia fresca del CTA al recordar el encuentro de diciembre de 1991 en Burzaco. “No más de ciento veinte dirigentes y militantes de todo el país nos pusimos de pie y dijimos con absoluta claridad que no somos oficialistas que no estamos con este modelo, con este nefasto proyecto que hunde su origen en el aniquilamiento de nuestros mejores compañeros. Porque esta camada de alcahuetes y vendepatrias vienen de la dictadura para legalizar el saqueo. En Burzaco rechazamos ese orden y vamos a seguir siendo transgresores contra ese orden. El país está ocupado por el enemigo pero jamás nos podrán despojar del proyecto histórico que es defender la dignidad del pueblo argentino y fundamentalmente de los trabajadores”, dijo con energía el histórico dirigente de los obreros navales.

Hugo Yaski, por entonces representante del SUTEBA, marcó que “cada día que pasa se achica el presupuesto educativo y cada día que pasa es más grande la deserción escolar que hoy ronda el 40 por ciento en todo el país. Los maestros vemos con impotencia como nos convertimos en productores de mano de obra barata. Pero por eso estamos acá, porque creemos que este es el inicio de un proyecto distinto, porque acá está representado el sentimiento de la mayoría de nuestro pueblo”.

También hizo oír su palabra, Miguel Rossetto, secretario de relaciones institucionales de la CUT brasileña, diciendo que “hay un presente que quiere masacrar a todos los trabajadores de América latina. Pero acá estamos junto a ustedes para soñar un futuro diferente y buscar la unidad de los luchadores y luchadoras de todo el continente”.

Jorge Pendino, de la Unión de Trabajadores Desocupados, remarcó que “el modelo quiere enfrentar pobres contra pobres, desocupados contra ocupados. Pero queda claro que la revolución productiva lo único que produce es hambre, desintegración social y falta de educación y salud. El único camino que nos queda es participar y luchar dentro del CTA”.

Según Julio Libberman, del Plenario de Jubilados, “siempre representó un honor formar parte de esta organización porque fue la que dio los primeros pasos que luego siguieron los trabajadores para ganar las calles”.

Claudio Lozano, por su parte, opinó que “las propuestas no salen de un recetario sino que son la síntesis de la confluencia política de distintos sectores sociales. Hoy se quiere presentar que la economía resuelve todo y eso, en realidad, es un efecto fetiche. La cuestión es que la economía no es una ciencia exacta que habla de piedras y árboles, sino que es un problema político. Por eso apostamos a este congreso, para generar y construir otra política, otra cultura”.

Al día siguiente se hizo la Marcha por el Trabajo y la Producción.

El lugar, Plaza de Mayo.

-En todos los medios de comunicación salió el encuentro de los banqueros hablando sobre el país. Y ellos son los responsables de lo que nos pasa a los argentinos. La ley de educación salió del Ministerio de Economía por imposición del Fondo Monetario Internacional. Quieren que tenga conocimiento solamente la élite que hoy tiene acceso a casi todo en la Argentina. Mientras tanto, en las escuelas las maestras sabemos que hoy hay familias que eligen mandar un solo chico, como pasada en la década del treinta. Se tienen que prestar las zapatillas para ir a la escuela. El sistema hoy les ofrece a los chicos la salida de la droga, el alcoholismo y la marginalidad y después los mata. Nosotros como maestros sabemos que cuando una sociedad arremete a sus viejos y a los jóvenes va en camino hacia su autodestrucción. A esto hay que oponerse. Hoy, en esta plaza, comenzamos a escribir otra historia y este es un paso histórico. Porque hemos podido reconstruir y construir el tejido social que intentaron destruir durante tantos años -dijo Mary Sánchez, de la CTERA, en la tarde del 3 de setiembre, cuando los trabajadores de la mano del CTA volvían frente al Cabildo y se metían, de a poco, en la Plaza de Mayo.

-Históricamente nos quisieron dividir, por eso preguntan qué tienen que hacer los docentes con los del campo, con los empresarios, con otros sectores...Lo que tienen que saber es que no lograron dividirnos, ni con la traición y la entrega de este gobierno pudieron hacerlo...Cuando nos golpean, nos despiden, nos dejan sin jubilación, sin salud o sin educación, no nos preguntan a qué partido estamos afiliados, nos dan sin tregua a todos por igual-agregó la maestra.

-Al enemigo se lo ve más grande si estamos de rodillas, dijo San Martín. Por eso esta presencia en la Plaza es ponernos de pie como pueblo ante la injusticia y la entrega del patrimonio nacional -concluyó la entonces titular de la CTERA.

Jaime Godelman, titular de la Asamblea de la Pequeña y Mediana Empresa, sostuvo que “algunas plantas industriales eran únicas en el mundo, se habían logrado instalar con el ahorro de todos los argentinos y fueron reducidas a fierro viejo, como se hizo con la fábrica de alcohol anhidro en San Nicolás, que estaba destinada a reemplazar el petróleo y luego instalaron la idea de que el acero ya no sirve más, que no había que producir acero y hasta hubo un funcionario que llegó a decir que producir acero o caramelos era lo mismo”.

El representante de APYME defendió la puesta en marcha del Congreso del Trabajo y la Producción: “Fue nuestro modo de celebrar el día de la industria; no pudimos ir la cena de los 1.500 dólares con el presidente, preferimos compartir el trabajo con nuestros compañeros y contribuir a crear esta fuerza que es la que va a cambiar la historia del país”, confió Godelman.

Por su parte, Ariel Rodríguez, de la Federación Universitaria Argentina, indicó que “había que decir basta al atropello sobre los derechos de los trabajadores, basta al espectáculo de los jubilados que tienen que mendigar sus derechos desde hace más de sesenta movilizaciones, frente a una política insensible de un gobierno insensible”.

“Estamos dispuestos a construir una alternativa distinta, un país distinto: con democracia, con libertad y justicia social para todos. Por eso, obreros, estudiantes, trabajadores, jubilados, desocupados, empresarios, todos los que trabajamos por un país que merezca ser vivido. Hasta la victoria, compañeros”, remarcó el dirigente estudiantil.

Esa presencia en Plaza de Mayo estuvo protagonizada por el CTA, APYME, Federación Agraria Argentina, FEDECAMARAS, CONADU y los dirigentes Federico Storani, Carlos Raimundi y Marta Mercader, de la Unión Cívica Radical; Carlos “Chacho” Alvarez, Fernando “Pino” Solanas y Eduardo Jozami, del Frente Grande; Alfredo Bravo y Héctor Polino, de la Unidad Socialista; y representantes de otras fuerzas políticas.

A fines de ese año, 1993, se lanzaba la campaña para el millón de afiliados al CTA.

“Ha llegado la hora de inundar el CTA con fichas de afiliación. Porque el primer paso de la participación, para construir una Central representativa y democrática, arranca con ese documento. La afiliación nos dará una identidad como trabajadores, pero también nos dará fuerza, voz y voto para decidir”, sostenía la convocatoria.

“Desde hace años nuestra lucha por el trabajo, el salario y las condiciones laborales ha descansado en nuestra propia organización y movilización; pero muchas veces la dirigencia ha dado la espalda a nuestras reivindicaciones. En los últimos tiempos, y especialmente desde que el fraude menemista enterró los reclamos populares para reemplazarlos por un modelo de ajuste y sobreexplotación al servicio de los grupos económicos, la voz de los trabajadores ha sido silenciada por los intereses de cúpula de quienes integran el llamado club de amigos del gobierno y de otros dirigentes que navegan en la ambigüedad mientras se postulan como candidatos del oficialismo”, apuntaba el documento.

“Por eso el CTA ha surgido como alternativa a la crisis de las organizaciones tradicionales y la corruptela de muchos de sus dirigentes...Uno de los primeros pasos, entonces, es romper el aislamiento y la falta de solidaridad a que nos quiere condenar este modelo neoliberal e insensible que pretende instalar entre nosotros el sálvese quien pueda. A partir de nuestra incorporación como afiliados podemos generar una organización solidaria y comprometida con una ética de la militancia sindical para luchar por un país diferente”, agregaba el escrito.

En la plaza, De Gennaro cerró diciendo “estar acá significa recuperar la conciencia nacional, la gesta de doscientos años de lucha nacional contra lo antinacional. Por eso estamos acá. La fuerza está en ustedes”, terminó diciendo.

Meses después de asomarse a la Plaza de Mayo, el CTA protagonizaría junto a otras organizaciones la llamada Marcha Federal.

Era el regreso al país robado.

Los trabajadores volvían a sentirse parte de la historia.

La historia volvía marchar con ellos.

Y ellos volvían a poner en marcha la historia, el futuro y la esperanza.

No votarás

Las elecciones legislativas del 3 de octubre de 1993 marcaron “la evolución ascendente del índice del no voto distrital y nacional, cuyo punto de inflexión histórico se materializa tras la asunción del actual gobierno peronista”, decía el sociólogo Artemio López, en su trabajo “No votarás. Ausentismo y voto en blanco tras una década de democracia”.

-La evolución del no voto -medido en términos absolutos- creció abruptamente en la mayoría de los distritos, ubicándose por caso el índice nacional de no voto absoluto en 25,8 por ciento, en tanto el histórico anterior a la administración Menem representaba el 17 por ciento del padrón general de electores -agregaba López.

El llamado no voto relativo surge de sumar el valor de votos en blanco y ausentismo relativo. “Esta cifra es analíticamente relevante en tanto indica la extensión del fenómeno e no voto en estado puro, señalando el número de ciudadanos que tomaron la decisión política de no votar rechazando la oferta partidaria de sus respectivos distritos, más allá de las abstenciones estructurales donde se agregan errores en padrones, índices de enfermos, traslados a más de 500 kilómetros, pérdidas de documentos, ausentismo consuetudinarios sin sentido político, responsable de los índices históricos de ausentismo específicos para

cada distrito que no son considerados en el cálculo de no voto relativo”, asegura el investigador.

El no voto relativo el pasado 3 de octubre “representó a nivel nacional, el tercer acumulado electoral y en distritos claves como Capital, Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, el cuarto, tercero, segundo y cuarto acumulado electoral respectivamente”.

Se afirmaba que “junto a la óptima performance electoral del justicialismo en el conurbano bonaerense y la aparición exitosa del Frente Grande porteño, constituyó un importante fenómeno político emergente en las pasadas elecciones legislativas: el creciente número de ciudadanos que a lo largo de la extensa geografía nacional, mediante el voto en blanco o el ausentismo a los comicios, rechazaron la oferta política nacional”, afirmaba Artemio López.

Elites

“La consolidación de un modelo de esta naturaleza -con costos evidentes en términos de fragmentación social, productiva y regional- no se produjo bajo cualquier gestión política. Fueron imprescindibles dos ingredientes básicos: la degradación extrema del estado de derecho y la corrupción. La ampliación del número de miembros de la Corte Suprema de Justicia y el desplazamiento del parlamento, así como la eliminación del consenso y su reemplazo por la corrupción como clave para instrumentar políticas públicas, definen la etapa política 1989/1993”.

“La contrapartida lógica de este escenario supone una alta concentración de poder en el ejecutivo dominante, devalúa al límite las mediaciones estado sociedad a través de los partidos políticos y privilegia la representación corporativa. En este marco se observa una notoria pérdida de representatividad del sistema de partidos políticos y un retroceso evidente de la participación comunitaria. Una lectura atenta de las internas partidarias muestra (con diferencias de acuerdo a la estructuras) la primacía creciente de corporaciones de militantes profesionalizados por sobre la participación ciudadana”.

“El panorama que se configura al amparo de esta gestión estatal del ajuste tiende a consolidar una democracia de élites, esta transforma las internas partidarias en un simple proceso de selección de liderazgos, en el cual los rumbos centrales en materia política, social y económica no se ponen en discusión”.

“El cercenamiento progresivo de los espacios favorables al disenso democrático se transformó así en clave para la afirmación del ajuste en curso. Precisamente, la práctica menemista articulada en torno del objetivo de la reelección no hace más que forzar al límite la continuidad del formato estatal ejecutivista. Sin embargo, y es bueno señalarlo, las propuestas en este sentido no se agotan con Menem”.

“Degradación del estado de derecho y corrupción son así dos aspectos inherentes a esta Argentina que promueven las clases dominantes. Por la inversa, la primacía del estado de derecho, una mayor participación ciudadana y el consenso como clave de la organización del sistema político institucional, supone colocar límites comunitarios a una evolución económica signada por la primacía de los acreedores externos y los sectores dominantes locales”, decía el informe de coyuntura de noviembre de 1993 del IDEP.

Se llamaba “Desindustrialización y gobernabilidad democrática en la Argentina posajuste”.

El Pacto de Olivos ya era una realidad.

Menem iba hacia su segundo mandato y el radicalismo a la peor elección de su historia.

En 1994 se reformaría la Constitución Nacional y aparecería una nueva fuerza política, el Frente Grande.

La esperanza, mientras tanto, iba a encontrarse en la marcha, en la larga caminata de la historia del pueblo argentino.

Una nueva realidad

Los cuadernos de propaganda del CTA comenzaban a llegar a distintos lugares del país.

Difundir para crecer. Explicar la historia para volver a creer.

Con una gráfica sencilla y renovada, con dibujos simpáticos y entradores, la comunicación del CTA utilizaba las herramientas de la educación popular para instalar una idea fuerza hasta ese momento inimaginable en el universo menemista: la clase trabajadora argentina todavía existía y podía volver a ganar.

Los folletos de formación apuntaban a “afirmar el protagonismo, fortalecer la identidad, consolidar la organización y construir poder”.

La Mesa Nacional sostenía que “no es una novedad que la presente etapa exhibe un virtual agotamiento de los discursos y formas organizativas, que por décadas, caracterizaron el accionar de los trabajadores y del conjunto de los sectores populares en el país. En este preciso escenario se inscriben las fuertes limitaciones que el accionar sindical tradicional revela frente a los desafíos de esta nueva Argentina”.

El documento agregaba: “El sindicalismo que, por lejos, constituyó la forma político organizativa más alta que tuvieron los trabajadores durante nuestra historia, aparece hoy como un instrumento ineficaz para cortar el retroceso en materia de salarios, empleo y protección social. Más concretamente aún, si el sindicalismo fue la estructura organizativa que materializó la capacidad de influencia de los trabajadores en la Argentina pasada, hoy es este punto el que aparece precisamente obturado”.

Es la consecuencia “de la regresiva reestructuración de la economía argentina impuesta bajo el terrorismo de estado. La pérdida de poder de los trabajadores en la Argentina no es hija de la incapacidad de la estructura sindical para adaptarse a los signos de los nuevos tiempos. Justamente, los nuevos tiempos en estas latitudes vienen cargados de singular regresividad y exigieron, como condición de su implantación, la destrucción de aquella organización que, por décadas, con vicios y virtudes, ejerció la defensa de los trabajadores. En realidad, el genocidio destinado a liquidar dirigencias representativas tuvo por objetivo burocratizar al extremo la estructura sindical, a los efectos de inhibirlo en su capacidad de respuesta, y formular la estrategia consistente en salvar el aparato antes que defender a los trabajadores, estrategia que ha dado sus frutos en la configuración de un modelo sindical que transforma la vieja estructura en un holding empresarial. Esta propuesta que convierte al sindicato en una unidad económica (empresa) y a su conducción en un directorio, abandona el principio elemental de expresar al trabajador como actor colectivo capaz de discutir el rumbo de la sociedad en que vive”, decía la presentación del cuadernillo de formación.

La propuesta “de construcción de una nueva central fundada en la autonomía frente al estado y los partidos políticos, la apertura al resto de las organizaciones sociales y la decisión de afrontar los conflictos de manera comunitaria y no sectorial, son claves de nuevas perspectivas para la organización sindical”, terminaba diciendo.

Venía luego una serie de muy buenos dibujos en código de historietas bajo el título del CTA y la gente, donde se definía que la nueva entidad “es una propuesta de organización de la clase trabajadora hecha desde los propios trabajadores” y que “hoy, la clase trabajadora es distinta, porque el país cambió”.

Señalaba que hablar de clase trabajadora a mediados de los años noventa era hablar de trabajadores en relación de dependencia; de cooperativas; cuentapropistas; autónomos; jubilados; y también a los desocupados, trabajadores contratados, temporarios, en negro. En suma: precarizados y sin estabilidad laboral.

Era la primera vez que una organización sindical se planteaba la necesidad de abrir una puerta para los excluidos del mercado formal de trabajo.

El cuaderno hacía la diferencia entre la desocupación como consecuencia de los avances tecnológicos y no como las políticas impulsadas por los gobiernos y los sectores de poder económico. “Una cosa es el desempleo por incorporación de nueva tecnología (en los países ricos). Otra es el desempleo producto de la desindustrialización. Una cosa es reconversión tecnológica y otra es ajuste salvaje”, apuntaba el texto.

Remarcaba que “este gobierno desarrolla una política que, desde Martínez de Hoz en adelante, ha centralizado el poder económico y desindustrializado el país. A causa de esta realidad, la clase trabajadora es distinta; pero los patrones son también distintos”, se afirmaba.

Al avanzar las páginas del cuaderno, el texto se preguntaba “¿Cómo permanecer en la CGT si es ella misma, un año después, la que convoca a un nuevo congreso de la “unidad” para lograr que vuelvan los dirigentes del sindicalismo empresario?. Más allá de la decisión de continuar en la CGT de parte de varios dirigentes honestos y representativos, los integrantes del CTA creyeron que era políticamente incorrecto permanecer en una estructura en la que era cada vez más difícil la participación de los trabajadores. La inacción demostrada por esa Central ante el remate de las empresas del estado y la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores no tiene excusas. No se puede aplaudir el plan económico y denunciar las injusticias sociales porque una cosa es consecuencia de la otra. No se puede defender una estabilidad que despide trabajadores, cierra empresas, quiebra las economías regionales y aumenta el precio de los bienes de consumo diario”, denunciaba el escrito.

Se completaba la edición del cuaderno con el estatuto del CTA, presentado como “una herramienta de organización y lucha”. Su primera parte habla de los objetivos, la organización y los afiliados. La segunda detalla las formas de control, el régimen electoral, el procedimiento de reforma del estatuto.

“Conocer este estatuto tiene que ser el paso previo a difundirlo, respetarlo y utilizarlo en función del crecimiento de nuestra fuerza organizativa”, concluía el recuadro.

Mientras que estos cuadernillos viajaban hacia las manos de los trabajadores de los distintos puntos geográficos del país, los dirigentes de la Mesa Nacional junto a los referentes regionales preparaban la Marcha Federal.

Desde las raíces al lugar del poder: Plaza de Mayo.

Pero antes fue el tiempo del interior.

El Riojanazo

-Nosotros, en Chilecito, salimos a la calle por indignación, porque el gobierno dio un aumento adicional -significaba entonces el 33 por ciento del salario- sólo para los

empleados municipales de La Rioja capital y nada para los trabajadores del interior de la provincia -recordó Normando Ocampo, integrante del CTA riojano.

Nada menos que en la tierra desde donde inició su historia política el presidente Menem que por entonces había logrado los triunfos electorales de 1991, 1993 y acababa de legitimar la reforma constitucional para aspirar a su reelección.

-Para ese tiempo habían cerrado una fábrica que industrializaba la fruta de la región, donde trabajaban dos mil obreros rurales y 800 en planta. Era la llegada del neoliberalismo con su hambre, donde te amenazaban con el pacto fiscal, con dejarte afuera, empujarte a la banquina. Entonces fue la bronca, por esa bronca decidimos hacer algo distinto, algo que llamara la atención y decidimos hacer una marcha caminando desde Chilecito hasta La Rioja Capital. Son 200 kilómetros. Eso decidimos los compañeros de ATE en asamblea. Vamos caminando. Una larga marcha. Y salimos 43 compañeros. Salimos al atardecer del 26 de octubre de 1993. Un puñadito. No nos veíamos en la ruta de tan solos que estábamos, pero unidos. Y en todo el camino hasta llegar a la capital, hay un solo pueblo, Patquia, lo demás es desierto.

Pero no importa, sigamos compañeros.

Y seguimos, entonces se nos comenzó a sumar gente.

Unos que venían con su bolsito, algo de agua y se sumaban.

A medida que nos íbamos acercando a la capital, más se iban sumando.

Y el día anterior a nuestra entrada, hicimos noche a siete kilómetros de la capital y ahí ya éramos mil quinientos compañeros.

Luego, por la mañana, cuando comenzamos la marcha, todavía se nos unieron columnas de distintas organizaciones. Se unían para acompañar la marcha.

Después se unieron los jubilados que estaban en lucha y cuando llegamos ante la casa de gobierno, éramos siete mil, que para La Rioja y en pleno menemismo, era una cifra que parecía imposible.

Y con ese respaldo de los compañeros, vamos y le decimos al gobernador, mire, se arma lío.

O nos aumenta o nos quedamos en la plaza y a usted se le arma el lío.

Nos aumentaron.

El 5 de diciembre de 1993, desde Buenos Aires mandan una ley de esas que llaman ómnibus. Leyes que atentaban contra los jubilados, contra los empleados estatales, contra los maestros, y sobre todo la ley de disponibilidad donde el ciento por ciento de la planta de trabajadores quedamos bajo dicha ley y ellos te echaban cuando querían, como querían.

Y ahí nos volvimos a juntar, le metimos el “riojanazo”, quemamos la puerta de la gobernación y ahí estábamos todos.

Para eso también fue útil la marcha, para unirnos, para vernos codo a codo.

No fuimos sólo nosotros, en todo el noroeste argentino no pudieron imponer sus leyes.

En Jujuy, Salta y días después de lo que cuento, lo que vino fue el santiagueñazo -contó con la mística heredada de su propio protagonismo el dirigente riojano Normando Ocampo.

Se venía la Marcha Federal.

Pero antes estallaría Santiago del Estero

El Santiagazo

Ir de la Tierra a la Luna y volver.

Esa es la distancia que pudieron cubrir los quebrachos talados de la provincia de Santiago del Estero desde el siglo XIX hasta la década del sesenta del siglo XX, según una información oficial del Ministerio de Hacienda de la primera provincia argentina.

Donde había nacido el Virreynato del Río de la Plata y en donde estaba el sesenta por ciento de la población del país que todavía no era cuando estalló la revolución de mayo de 1810.

Santiago del Estero, la primera provincia que sufrió las consecuencias de un proceso político económico que devastó su medio ambiente y que, a su vez, era su principal medio de producción: el quebracho colorado.

Luego se impondrían los ingenios azucareros y los viejos señores feudales se reciclarían a través del nuevo boom económico.

Pero los primeros desocupados que aparecieron por cientos en la historia y geografía argentinas fueron los santiagueños.

Consecuencia directa de aquella deforestación irracional al servicio de las estancias y del ferrocarril inglés.

Surgió entonces el mito de la vagancia de los santiagueños.

Una forma de naturalizar la desocupación que floreció por la aplicación de aquella política económica de explotación de los quebrachales.

El santiagueño no era una víctima del sistema, sino un vago.

Se ocultó al culpable y se culpabilizó a la víctima.

Los ex trabajadores del bosque santiagueño se quedaron sin trabajo porque ya no había bosques.

Pero no se los llamó desocupados o excluidos. Si no que se los condenó, fueron los vagos santiagueños.

Hasta que en 1993, la historia fue sacudida desde las raíces de los quebrachos exiliados.

El periodista Luis Bruchstein, del diario "Página/12", lo contó así:

"El 16 de diciembre de 1993 se produjo el Santiagazo, después empezaron los cortes de ruta en el interior, en Cutral-Có y luego en Tartagal, y finalmente surgieron en las puertas de Buenos Aires, en La Matanza. Un año antes se había creado la CTA, que había sido el detonante de la rebelión de los santiagueños y el sostén nacional, desde los gremios, de la protesta social. Y en diciembre de 2001, tras los cortes piqueteros y las marchas y paros gremiales, surgieron las asambleas urbanas que dieron el golpe de gracia al modelo neoliberal, sumadas a los piqueteros que marcharon desde el conurbano y al paro convocado por la CTA.

"En 1991 había asumido Domingo Cavallo en Economía y se anunciaban privatizaciones y ajustes. En 1992 la CGT amagó con planes de lucha y paros, pero se doblegó a la política de Menem. Entonces los gremios combativos decidieron conformar la CTA para enfrentar al modelo neoliberal que había copado al PJ y desde allí controlaba a la cúpula de la CGT. "En 1993 fue el primer ajuste grande que afectaba a las provincias, que ya estaban perdiendo los polos de desarrollo de los ferrocarriles y de las empresas públicas de acero, gas, carbón y petróleo.

"El 16 de diciembre, los trabajadores del Estado de Santiago del Estero enrolados en la CTA: ATE, docentes, judiciales y municipales, habían convocado a un acto de protesta por el atraso salarial. La manifestación se desbordó, los efectivos policiales se negaron a reprimir y los manifestantes, a los que ya se habían sumado cientos de vecinos, incendiaron la Casa de Gobierno, los tribunales y las casas de los políticos locales, empezando por la del ex gobernador Carlos Juárez.

“Fue un año de esplendor para el modelo neoliberal. Pero al mismo tiempo, el año en que apareció la primera expresión masiva de resistencia, con nuevas formas de lucha y de expresión política. Los primeros cortes en el interior, los de Cutral-Có y los de Tartagal, fueron puebladas parecidas al Santiagazo que utilizaron además el corte de ruta para hacerse escuchar. Más tarde, el corte se convirtió en una herramienta de lucha por sí misma que obedecía, la mayoría de las veces, a protestas de comunidades enteras, más que de grupos políticos.

“La simetría entre diciembre de 1993 y diciembre de 2001 es casi perfecta entre los ajustes de Cavallo y el Santiagazo y los ajustes de Cavallo y el Porteñazo. El ajuste neoliberal que se aplica con tanta fuerza en el '93 pareció apagar las repercusiones del Santiagazo, pero la fuerza del Porteñazo en 2001 apenas necesitó un soplido para que se terminara de derrumbar un modelo neoliberal agotado y raquítico.

“El esquema entre aquel Santiagazo de 1993 y el Porteñazo de 2001 se repite en cuanto a los blancos de la furia popular. Los objetivos del Santiagazo fueron la Casa de Gobierno, donde se concentraron los manifestantes, que luego incendiaron los tribunales y las casas de los políticos. La concentración espontánea de vecinos en el porteñazo también fue frente a la Casa de Gobierno aunque centró su furia en los bancos principalmente. Pero además, la bronca expresada en las consignas apuntó a los políticos ("que se vayan todos") y a la Justicia ("que se vaya la Corte"). En ambos casos, la gente identificó genéricamente al poder político, al sistema político y al sistema de justicia como castas que habían sido cooptadas y desnaturalizadas para ponerlas en su contra. En ese sentido, el Porteñazo, nueve años después -y en gran medida por el corralito-, fue más lejos al señalar a los bancos como los principales favorecidos por una estrategia económica que había destruido al país. No hubo sólo dos días de lucha en más de diez años de modelo neoliberal, sino que fue un proceso acumulativo y se podría tomar al Santiagazo de 1993 como un salto cuantitativo en esas luchas, como también lo fue la creación de la CTA o el primer piquete en Cutral-Có. Primero fue destruido el aparato estatal, casi en seguida las provincias y finalmente la crisis estalló en la Capital Federal. A lo largo de esos años hubo gran cantidad de luchas y protestas, a veces aisladas y hasta poco entendidas por sectores que más tarde se fueron sumando.

“La fuerza de ese movimiento social es evidente en las luchas que protagonizó. Pero su debilidad también lo es, porque en todos esos años no supo construir su propia representación política. En las elecciones tras el Santiagazo, el PJ volvió al poder. Y después del Porteñazo del año pasado, se instaló otro gobierno del PJ. A lo largo de esos años, desde el movimiento social se intentó lograr representación política a través de propuestas electoralistas que se diluían o de propuestas más acotadas que no alcanzaban lo que se proponían. Y también sufrió a las sectas que tienden a dividir y enfrenar, a dividir a los piqueteros entre sí, a separar a las asambleas de otras asambleas o a las asambleas de la CTA. El gran desafío es que todo ese movimiento social que se expresó estos años en la calle en el enfrentamiento al modelo logre ahora construir su propia representación política sin divisiones ni sectarismos”, sostuvo el periodista.

La Argentina comenzaba a crujir desde su origen.

Y se iniciaba, entonces, la gran marcha al centro del poder...

La Marcha Federal...

